



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO**



TESIS:

**VOCES LITERARIAS.
Alumnos que escriben y actúan.**

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

LIC. ROSA MARÍA SÁNCHEZ NAVARRO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. ANTONIA CRUZ LÓPEZ

Ciudad de México



noviembre 2024



Ciudad de México, a 11 de diciembre 2024

DICTAMEN APROBATORIO

**LIC. ROBERTO CARLOS MARTÍNEZ MEDINA
ENCARGADO DE SERVICIOS ESCOLARES DE LA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Presente:**

Con relación a la tesis de Maestría en Educación Básica en la especialidad de Animación Sociocultural de la lengua: *Voces literarias. Alumnos que escriben y actúan*, que presenta ROSA MARÍA SÁNCHEZ NAVARRO, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dr. Eduardo Santiago Ruiz

Secretaria: Dra. Angélica Jiménez Robles

Vocal: Mtra. Antonia Cruz López

Suplente: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CIUDAD DE MÉXICO
CDMX AZCAPOTZALCO

MBGH/ASP/pzc

INDICE

VOCES A TRAVÉS DEL TIEMPO	4
CAPÍTULO 1. VOCES DEL CAMINO RECORRIDO	10
1.1 De regreso a casa	10
1.2 Reviviendo a los cómics, primer acercamiento al mundo letrado	12
1.3 Las voces plasmadas en letras	15
1.4 Mi santuario lector	24
1.5 Las historietas, base fundamental para leer y escribir.	28
1.6 Los mejores ejemplos en la docencia.....	32
1.7 El normalismo rural.....	37
CAPÍTULO 2. POR LA LIBERACIÓN DE LA PALABRA.....	44
2.1 Primer reto: maestra frente a grupo.....	44
2.2 Segundo reto: la conquista de la CDMX.....	48
2.3 Tercer reto: Actualización docente, una necesidad constante	58
2.4 Tropiezos y aciertos en la práctica docente	64
2.5 Aprender a escuchar a los alumnos	67
2.6 Animar el aula liberando voces	71
CAPÍTULO 3. VOCES QUE TRASCIENDEN EL CONTEXTO ESCOLAR.....	79
3.1 Pandemia a la vista	79
3.2 Somos animadores 10–13, un reto digital.....	81
3.3 Las voces de los alumnos son escuchadas	94
3.4 Bambalinas cibernéticas	98
3.5 Esta historia continuará.....	104
3.6 Aún hay más	107
SABOREANDO EL ÉXITO.....	118
REFERENCIAS	123
ANEXOS	127

VOCES A TRAVÉS DEL TIEMPO

Recordar es volver a vivir, un eslogan tan profundo que en su mejor momento la marca Kodak usó para convencer a las personas de adquirir cámaras fotográficas que serían capaces de atrapar todo lo que aparecía ante la vista y más, también prometía conservar imágenes por muchos años. Esta frase publicitaria ha demostrado su veracidad, ya que, al mirar una fotografía del pasado, el cerebro activa sensaciones y sentimientos que nos remontan a ese tiempo (García, 2016).

Es cierto que las fotografías son un instrumento que nos evoca recuerdos y nostalgias, pero también son una fuente importante de la investigación biográfica en la recolección de datos, al igual que las historias orales, relatos de familia, entrevistas y cartas (Clandinin y Connelly 1994 citados en Bolívar, Domingo y Fernández 2001) y los más especiales son aquellos que se guardan en las conversaciones, en la memoria y en el corazón.

El presente escrito está diseñado desde un enfoque biográfico narrativo, el cual me ha permitido mirar hacia el pasado para recobrar aquellos elementos significativos que han sido capaces de contar relatos relevantes de vida, en donde como escritora soy también la protagonista de mi propia historia (Bolívar, 2001). Por tanto, es a través de la narrativa como rescato vivencias importantes que me llevan a reflexionar sobre el trayecto formativo que he forjado desde la niñez hasta la etapa profesional.

La investigación biográfico–narrativa de corte *hermenéutico*, permite dar significado y comprender los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de las personas. Esto se debe a que contamos vivencias propias, por lo tanto, el método invita al investigador a leer e interpretar hechos y acciones de las historias que los demás narran (Bolívar, 2001) y retomar lo más significativo de estas, y como escritores, apropiarnos de la información y narrarla dándole un sentido más personal.

Para dar sentido a mis líneas fue preciso recurrir a los textos de Bolívar, Domingo y Fernández (2001), en los cuales refieren que la narrativa tiene identidad propia, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos que se legitiman como una forma de construir conocimientos en la investigación educativa y social y de ese modo reflexionar cómo ha sido mi desarrollo en diversos ámbitos que me has conducido al presente.

Siguiendo la misma línea de narración e interpretación de la información, me percaté que hubo ejemplares en mi infancia que trascendieron por mucho tiempo acompañándome hasta hoy, me refiero a los cómics o historietas las cuales retomaré como analogía para recordar los pasajes más relevantes de mi vida pues ostentan un carácter narrativo visual usando un soporte temporal al igual que mis recuerdos. En la historieta o cómic, la viñeta es un recuadro que contiene una imagen que avanza conforme al desarrollo de la trama y va mostrando nuevas escenas.

Empezar un texto que narre la historia de alguien no es tarea fácil, tal es mi caso, cuando me enfrenté a una hoja en blanco las palabras se negaban a formar lo que mis recuerdos dictaban, visualicé las primeras viñetas de mi vida vacías, intenté hurgar en mi memoria, pero los recuerdos eran vagos, limitados, incompletos. Un respiro profundo removió un poco el polvo de años de vivencias y permitió a mi mente volver a sentir la brisa fresca en el rostro como cuando jugaba por las tardes en el patio trasero de la cálida casa de mis padres.

Con base en ese panorama, intenté armar la historieta de mi vida que ilustrara a través de viñetas cada pasaje relevante que me ha encaminado al presente. En este afán por completar mis cuadros narrativos, noté que había espacios vacíos, como menciona Bolívar (2001) hablar de sí mismo puede eliminar información importante pues no estamos seguros de los acontecimientos en la primera infancia, por tal motivo, es importante conversar y entrevistar a familiares directos para obtener un tesoro en información, viajar al pasado por medio de las fotografías, documentos y testimonios que sean referentes palpables de vida y que pueden remover sentimientos quizás olvidados.

Esta cita con el pasado me invitó no sólo a revisar mi libro de vida, sino también a investigar el de mi familia, específicamente, el de mi madre, pues han sido sus propias viñetas las que inclinaron la balanza hacia mi elección de la carrera a estudiar y que, en la actualidad ejerzo, me refiero a la apasionante acción de enseñanza y guía desde un aula escolar.

Para detallar esta biografía narrativa, he nombrado al primer apartado del presente documento *Voces del camino recorrido*, en donde plasmo reflexiones de las experiencias personales y profesionales que fueron decisivas para elegir la docencia como carrera profesional. Además, destaco información relevante de mi primera infancia en donde conocí animales que hablan, letras que desfilan, a una señora cubierta de por pilares de oro y plata y a personas que cargaban cajas de miel, así como mundos ficticios que escuchaba a través de las voces de mamá y hermanas quienes también solían leerme las aventuras de un singular e intrépido niño llamado *Memín Pinguín* o de aquel gato ladino que calzaba botas de cuero y que logró conquistar un enorme y fructífero castillo y a la más hermosa princesa para esposa de su amo, el hijo de un humilde molinero.

En este proceso de análisis y reflexión de un pasado que vino a remover añoranzas, también brotaron recuerdos orales que emanaban de una pequeña y carcomida caja roja, la cual era capaz de transmitir las canciones más exitosas de los años ochenta y noventa y narrar historias de personajes maravillosos que mantenían a toda la familia reunida en torno a ella, promoviendo una imaginación extraordinaria de colores, sabores y culturas de lugares tan lejanos que tal vez nunca visite.

La oralidad, las canciones, los cuentos y las historias contadas por mi familia fueron un puente indispensable para que de manera autónoma pudiera adquirir y consolidar la lectura y la escritura. En el desarrollo del primer apartado relato como esas acciones formaron parte de la vida diaria en casa permitiéndome fortalecerlas, siendo parte fundamental de una orientación vocacional que en conjunto encaminaron mi vida hacia el magisterio.

La primera parte concluye con un esbozo general sobre el normalismo rural, el cual fue mi línea de formación docente con matices político e ideológicos que me han enseñado a levantar la voz ante las injusticias sociales y por la defensa de los derechos de los más vulnerables, concientizando a la sociedad desde un enfoque de igualdad ciudadana, teniendo como estandarte el estudio arduo y el esfuerzo constante superando nuestros propios obstáculos.

Por la liberación de la palabra, es el título del capítulo dos, en esta parte del escrito refiero mis primeros pasos en el magisterio, los cuales parecieron ser imágenes hechas como borradores sobre papel ligero que no permitían ver con claridad las viñetas que se dibujaban día a día sin tener un rumbo definido, pero anhelando siempre una estabilidad laboral que se vislumbraba muy lejana.

En dicho capítulo reseño mi trayecto de práctica docente a lo largo de veinte años y la emigración necesaria para cumplir con mi más grande sueño: ser profesora titular frente a un grupo de primaria. También menciono las actualizaciones que he cursado en diversos ámbitos para enriquecer mi andar con el alumnado haciendo que el acompañamiento sea más objetivo, divertido y aventurero, pues comprendí que ser maestra no se trata de dar órdenes y el hecho de mantener un aula silenciosa no es garantía de un aprendizaje óptimo de los niños, sino que lo importante es la atención hacia ellos fortaleciendo sus habilidades como las de expresión oral, escritura, lectura, tomar en cuenta sus gustos y necesidades que beneficien su desarrollo.

Agrego reflexiones sobre mi proceso de transformación y alfabetización en torno al ingreso y estudio de la *Maestría en Educación Básica* (MEB) en la especialidad de *Animación Sociocultural de la Lengua* (ASCL) que ha reforzado mi desempeño al implementar estrategias basadas en las técnicas Freinet, el uso de los libros álbum y la *Literatura Infantil y Juvenil* (LIJ) que han sido de apoyo en el trabajo escolar cotidiano.

El capítulo culmina con el análisis sobre mi faceta como estudiante de la MEB, el aprendizaje teórico en contraste con las experiencias en el contexto áulico con alumnos de sexto grado de primaria y los resultados satisfactorios que obtuve

pese a una predisposición personal, así como los inicios de una pandemia que más tarde exigiría a todo el sector educativo a reformar el trabajo académico.

Finalmente, en el tercer capítulo narro las experiencias vividas ante el confinamiento mundial propiciado por un virus de oriente que nos obligó a transformar el desarrollo de actividades escolares. También doy cuenta del trabajo colaborativo realizado con un nuevo grupo de alumnos de quinto grado, en donde la ASCL hace una aparición acertada que, de la mano con la LIJ y la oralidad, dieron origen a la implementación de un proyecto que tuvo alcances más allá del contexto escolar. Dicho proyecto fue llevado con ciertos temores y reservas hasta los hogares de mi nuevo grupo de estudiantes y fue a través de las pantallas en sesiones virtuales que coexistieron para dar como resultado dos materiales audiovisuales que traspasaron las fronteras escolares.

Las actividades planeadas y desarrolladas fueron basadas en la Pedagogía por Proyectos (PpP) de las autoras Josette Jolibert y Jeannette Jacob (2012) que permitieron organizar el trabajo escolar mediante la distribución de tareas específicas a cada alumno quienes las eligieron de acuerdo con sus necesidades e intereses, así mismo, permitió que los aprendizajes fueran palpable e inherentes en los participantes.

Indudablemente, el proyecto desarrollado en las aulas virtuales quizá pudo tener resultados diferentes si hubiera sido trabajado de manera presencial, sin embargo, aquel microscópico enemigo oriental llamado COVID-19 viajaba amenazante en el viento invisible que solía rozar nuestro cuerpo cada vez que salíamos a la calle, por tal motivo el trabajo escolar continuó a distancia durante varios meses más.

El trabajo en línea no fue impedimento para cumplir con los deberes académicos o permitir que los proyectos de intervención que quedarán guardados en los escritorios de los edificios escolares, por el contrario, la nueva modalidad nos permitió reformar la práctica docente, los proyectos de intervención salieron de las escuelas experimentando situaciones inimaginables tanto en la planeación, implementación y desarrollo de actividades.

A manera de conclusión agrego unas líneas que me permitieron reflexionar al culminar la escritura de mi documento, así como la experiencia socioemocional que me generó la situación de trabajo en la MEB y el enriquecimiento académico durante el desarrollo de las actividades educativas a distancia durante la pandemia desde dos perspectivas, como alumna y como docente. Del mismo modo, escribo sobre el angustiado proceso de haber vivido en una pandemia, las vicisitudes enfrentadas que de uno u otro modo superamos para cumplir con los objetivos profesionales y escolares.

CAPÍTULO 1. VOCES DEL CAMINO RECORRIDO

1.1 De regreso a casa

Los primeros rayos de sol entraban por la ventana obligándome a despertar, lentamente y con la pereza de las vacaciones de verano abrí los ojos desconociendo aquel lugar, esas cuatro paredes color marfil eran tan ajenas que de pronto sentí una sensación extraña y me pregunté: ¿dónde estoy?, ¿qué estoy haciendo aquí?, ¿por qué estoy sola? Por toda respuesta obtuve un suave parloteo de golondrinas junto con el bullicio de personas que iban y venían en la calle. Bastaron unos segundos que parecieron una eternidad para cobrar conciencia y ubicarme en la realidad.

Los minutos transcurrían con bastante tranquilidad y yo seguía ahí, acostada en la cama infantil que me refugió desde la niñez, cubierta por suaves edredones en tonos pastel mientras en mi cabeza giraban muchas imágenes del pasado y del camino que recorrí para llegar justo a ese momento tan complejo, con una serie de sentimientos encontrados, sin saber qué hacer ni qué rumbo tomar.

Volver a la casa en donde nací y crecí después de cuatro años no resultó tan sencillo como hubiera querido, de pronto tuve la necesidad de salir corriendo de aquella extraña recámara y regresar al que fue mi hogar durante el estudio de la *Licenciatura en Educación Primaria*, ese internado en donde me formé como maestra y crecí en el aspecto personal preparándome para el futuro, el cual se vislumbraba incierto,

Con mucho desgano me senté en la orilla de la cama, aunque hubiera querido no hacerlo y quedarme todo el día añorando las vastas aventuras con las compañeras del internado, que sin querer se convirtieron en amigas, formando una hermandad inquebrantable que perdura hasta la actualidad. Definitivamente, la formación docente no fue el único logro que obtuve de mi querida *Escuela Normal Rural* (ENR) “Lic. Benito Juárez”.

Con demasiada lentitud recorrí con la mirada esa recámara con toques adolescentes, traté de reconocer cada rincón y la decoración que años atrás había hecho, los cromos en la pared de los *Backstreet Boys*, mi grupo musical favorito me parecían absurdos, así como la trenza de estambre que tejí para colocar los múltiples moños de diversos colores que solía usar para combinar el uniforme escolar en secundaria y preparatoria.

La vista se detuvo en unas cuantas maletas que estaban al pie de cama y que exigían ser deshechas o explotarían en cualquier momento, al percatarme del extenso equipaje caí en la realidad. Había vuelto a casa de mis padres, no eran unas vacaciones más o un fin de semana de visita, esta vez no habría regreso a aquel lugar que se convirtió en un segundo hogar, en mi zona favorita, en donde encontré amistades, aprendí a convivir, a tolerar y a defender ideales del normalismo rural, el cual sigue siendo un tema delicado que la sociedad prefiere ignorar, y que para el gobierno en sus distintos niveles es una molestia constante, por considerar este sistema innecesario, pero *mientras la pobreza exista, las normales rurales tienen razón de ser*, frase popular entre la comunidad normalista que ha trascendido por generaciones para defender la modalidad rural.

De pronto encontré el teléfono celular que yacía sobre la mesa de noche, sentí la necesidad de tomarlo para hablar con mis amigas más cercanas, Lisbet, Esperanza y Cecilia, sin embargo, comprendí que no era prudente, pues ellas estarían felices de volver a sus respectivos hogares con sus familias y tal vez estarían disfrutando mejor que yo de este proceso.

Ignoro cuánto tiempo pasó hasta que por fin decidí salir de mi habitación hacia el comedor. Durante el desayuno todo transcurrió con la rutina de siempre, pero que había olvidado, era como estar en una burbuja y apenas escuchaba las voces a mi alrededor, me sentía totalmente ajena a las pláticas y a mi familia, de lo que sí estaba segura era de una cosa, quería volver al internado y eso ya no era posible.

La necesidad de estar con las compañeras de la ENR intercambiando experiencias, tanto personales como de nuestras escuelas de práctica, se alejaba

con cada minuto que transcurría, es cierto que estaba en familia, con mis hermanas, mis papás y sobrinos, pero eran relaciones distintas, ya que en el internado éramos una familia alterna volviéndonos cómplices de cuántas travesuras se nos ocurrieran.

Las vivencias del pasado desfilaron ante mí como una larga serie de imágenes que destacaban lo más relevante, lo más divertido y lo más amargo de cada momento. Vivir en un internado por cuatro años definitivamente me cambió la vida, fue como haber estado en otro mundo, hablando un lenguaje distinto que las personas externas jamás entenderían y eso descontrolaba mi situación actual, me sentía como *pez fuera del agua* el cual no sobreviviría alejado de su hábitat.

1.2 Reviviendo a los cómics, primer acercamiento al mundo letrado

Después del desayuno y casi huyendo del comedor regresé a mi recámara, sin saber por dónde empezar a ordenar el equipaje, pues entre ropa, zapatos, libros fotos y cuadernos, el piso y la cama parecían un campo militar al final de una terrible batalla. Aunque siempre me ha gustado ser ordenada con mis cosas personales, esta vez no tenía prisa, había mucho tiempo para revisar minuciosamente lo que se quedaría conmigo y lo que ya no tenía sentido. Fue entonces cuando bajé unas cajas del librero y lo que vi me llenó de alegría, tomé entre mis manos esos *cuentitos* que fueron parte de mi infancia, *El pájaro loco*, *Archie*, *Tom y Jerry*, *El Pato Donald*, *los Capulinita* y *los Clásicos infantiles* entre otros ejemplares me dieron la bienvenida.

Sentada sobre la alfombra leí nuevamente todos los materiales que ahí había y cada página me remontó a mi primera infancia, cuando esperaba ansiosamente que llegara el domingo para entrar al pequeño local repleto de toda clase de materiales impresos y adquirir algún ejemplar. El olor a libros nuevos embriagaba el ambiente y la vista se llenaba con portadas de múltiples colores sin saber cuál mirar, ese lugar para mí era como un parque de diversiones con muchas atracciones, colores, formas y luces que tintineaban sin cesar, sentía emoción y ansiedad por tener en mis manos un material nuevo.

Es curioso recordar que cada una de mis hermanas tenía una revista, cómic o cuento predilecto. Para la mayor, Cande, las aventuras de *Samurái John Barry* era una cita que no podía postergar. Paty, mi segunda hermana prefería disfrutar de las ocurrencias del impávido *Memín Pinguín*. El superhéroe mexicano *Kalimán* era el favorito de Silvia, mi tercera hermana. Y para Coco, mi cuarta hermana y yo, los tan conocidos personajes de Disney y Warner Bross, a los cuales conocimos de manera impresa y dimos nuestra propia voz a cada uno, desconociendo que ellos ya tenían una muy particular que los caracterizaba y distinguía unos de otros.

Mi hermana Coco acostumbraba a leerme las nuevas adquisiciones dominicales porque yo aún no consolidaba ese proceso, pero eso no impedía que me compraran algún *cuentito*, por lo que mis hermanas me apoyaban en la elección de éste. Al respecto, Kalman (2024) menciona que. “El niño rodeado de materiales impresos en su medio que le provocan interés y le despiertan curiosidad intelectual, requiere de la interacción con otros humanos para aprender a leer y escribir (p.2).

Cada integrante de la familia leía todos los nuevos materiales, yo me limitaba a observarlos cuantiosas veces y escuchar las lecturas de mis hermanas una y otra vez hasta casi aprenderme los diálogos de memoria y así sorprender a familiares y amigos que nos visitaban fingiendo que ya sabía leer siendo apenas una niña de escasos tres años. Era como un juego de imitación, hacía como que ya leía y escribía (Simith, 1986).

La influencia por este tipo de lectura fue reflejada cuando cursaba el preescolar. La maestra de entonces se sorprendía porque agregaba a mis dibujos onomatopeyas, globos de diálogo y de pensamiento. “Las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad y la sorpresa quedarán en sus memorias – probablemente – para toda la vida” (Cerrillo, 2016, p. 37). Claramente me considero un ejemplo de la cita de Cerrillo, actualmente puedo mencionar algunas de las historias que conocí en la primera infancia, así como repetir los diálogos textualmente y por supuesto las onomatopeyas siempre se hacen presentes en las pláticas con mis hermanas, haciéndolas más amenas.

Mis padres también tenían revistas gráficas favoritas como las que formaron parte de la colección *Lágrimas – Risas y Amor*. Ellos se unían a nosotras para adquirir los nuevos capítulos semanales de los extraordinarios argumentos de la gran escritora e historietista mexicana Yolanda Vargas Dulché, dichos ejemplares eran *Cassandra*, *Rubí*, *Gabriel y Gabriela*, *María Isabel*, *Yessenia*, entre otras. Realmente parecía un círculo de lectura que hacíamos en familia sin ser forzado.

Actualmente, comprendo que el cómic o historieta (nombre que se le da en México) es un producto sociolingüístico (Castillo, 2024), que utiliza códigos específicos propios del autor. Las viñetas funcionan con imágenes que permiten al lector revivir la historia que tiene ante sus ojos. Su estructura es nombrada con términos específicos como los bocadillos, que es el espacio en donde se colocan los textos de lo que dicen o piensan los personajes, tiene dos partes, la superior o globo y el rabillo o delta que señala al personaje que está pensando o hablando. Los globos de diálogo, que rescatan las voces de los participantes y las onomatopeyas que representan los sonidos, es decir, expresan ruidos verbalizados y se pueden colocar fuera o dentro de la viñeta. Todos estos aspectos eran apreciados al momento de tener en mis manos las historietas, desconociendo totalmente esta teoría.

Entre las páginas desgastadas encontré recortes de periódico, pues desde siempre éste ha llegado a casa, además de informarnos sobre los acontecimientos actuales, algunas secciones me eran atractivas, por ejemplo, *los suplementos dominicales* que eran pequeñas historietas humorísticas con personajes peculiares como *Marmaduke*, un perro de raza gran danés y un lindo minino quienes padecían toda clase de aventuras graciosas. O la de *Beto el recluta*, también conocido en inglés como *Beetle Bailey*, un militar distraído con una enorme boina que le cubría la mitad de la cara. Estos hermosos ejemplares fueron mis primeros acercamientos al mundo letrado y han sobrevivido las inclemencias climáticas y el paso del tiempo, muchos de ellos aún los conservo con alto grado de estimación. (Ver anexo 1)

Fue tan agradable releer por enésima vez esas historietas que la angustia por mi situación actual y el temible futuro por entrar al mundo de los adultos con

desempleo se apaciguó cual final de tormenta, esta tranquilidad me animó a iniciar una redecoración en mi habitación y dejar de lado la etapa adolescente retirando de las paredes cualquier señal que me remontara a la vida pasada.

Lo que sí era seguro, era que mis queridos *cuentitos* se quedarían cerca de mí, pues eran como una vitamina necesaria para sobrellevar la transición de ese momento y poder adaptarme nuevamente a mi familia y a su rutina, aunque ya no me sentía como *hija de familia*, a la cual mantenían sus papás, era momento de integrarme al campo laboral y de algún modo colaborar económicamente en casa, no era una regla básica que me exigieran cumplir, pero sentía que era lo apropiado y estaría más a gusto participando en las aportaciones de la manutención de la casa como una manera de retribuir el apoyo recibido durante mis años de estudiante.

1.3 Las voces plasmadas en letras

El reloj marchaba lento o al menos así me parecía en esos días en donde no había novedad. Las charlas con mi hermana Silvia me hacían sonreír, pues siempre animábamos las conversaciones con algunas onomatopeyas de los ejemplares que leímos tantas veces, estas expresiones de sonidos me han acompañado toda la vida, aún en la actualidad siguen siendo parte de las pláticas con mis hermanas.

¡Buaaa! –¡buaaa! –¡achú! – Tal vez fueron mis primeros balbuceos que, en general, todo niño es capaz de hacer cuando se es muy pequeño. Posiblemente un ¡Smuak! Haya sido una de las expresiones amorosas que escuché siendo bebé, así como nanas y arrullos que mamá cantaba para dormir y tranquilizar a su quinta hija. Escuchar un ¡Shhhhhh! Era para mis hermanas una indicación de silencio y evitar despertar a la hermanita menor que dormía plácidamente en una hamaca de carrizos hecha por manos del abuelo paterno.

Es posible que mis primeras experiencias de oralidad en el seno familiar hayan sido agradables, pues al ocupar el lugar de hija menor aprendí muchas cosas

de manera autónoma, siguiendo siempre el ejemplo de mis hermanas. De lo que estoy segura es que en casa siempre han existido actividades como cantar, contar historias y leer. Como Cirianni (2007) menciona, son actividades que atraen a los niños porque escuchan a alguien que les habla para contarles cosas, lo cual es enriquecedor en la formación del niño, y confirmo desde mi experiencia.

Días más tarde, el viento trajo a mis oídos la voz de mamá, que, con amor y total paciencia, cantaba a mi sobrino Aliosha mientras mecía la hamaca de hilos adornada con motivos azules. Siempre ha sido muy agradable escucharla cantar, lo ha hecho siempre y es una actividad que le apasiona desde la juventud cuando lo hacía junto con la tía Lola en las *verbenas populares* en honor a *San Antonio de Padua*.

Pequeños chispazos iluminaron la memoria logrando visualizar mis primeras viñetas de vida en la que hubo expresiones orales variadas. Vagamente recordé la voz de mamá cantándome en sus brazos, la vi hacerlo con mis sobrinos, como en ese claro momento que arrullaba al bebé de mi hermana. Ese desfile de recuerdos musicales me llevó a visualizar una viñeta del pasado en donde la canción de *Sra. Santa Ana* era cantada por mi madre, la cual a la letra dice:

Señora Santa Ana

Señora Santa Ana

¿Por qué llora la niña?

Por una manzana

que se le ha perdido.

No llore por una,

yo le daré dos

que vaya por ella

a San Juan de Dios.

No llore por dos
yo le daré tres
que vaya por ellas
hasta San Andrés.

No llore por tres
yo le daré cuatro
que vaya por ellas
hasta Guanajuato.

No llore por cuatro
yo le daré cinco
que vaya por ellas
hasta Tenancingo.

No llore por cinco
yo le daré seis
que vaya por ellas
con sus lindos pies.

Esta canción es relevante para mí porque a mis escasos tres años, intentaba repetir los versos, sin embargo, no tuve éxito, pues cambiaba algunas palabras como *Señora Santa Ana* por *Señora Manzana* y el verso: *con sus lindos pies*, por la frase; *con sus pies güeritos*. Estos cambios en los versos provocaron risas entre los oyentes haciéndome repetir varias veces la canción y cometer los mismos errores

hasta sentirme incómoda y desistir de mis fallidos intentos corriendo a esconderme a la primera habitación que estuviera vacía.

Otras canciones sencillas, pero con mensajes implícitos que de manera inconsciente me permitieron conocer los números, contar, reconocer las letras, los colores y hasta las características de animales que no conocía físicamente. Estas canciones forman parte de las memorias del corazón que siguen presentes en mi familia, como las siguientes:

El gatito

Un gatito estaba
cerca de un rincón.
mientras que pasaba
por ahí un ratón.

Sus uñas contaba
para así saber,
Como arañaba
y al ratón coger.

Una, dos, tres, cuatro,
cinco, seis y siete,
ocho, nueve y diez
patas al revés.

El Patito

Patito, patito color de café

tú ya no me quieres

¿Y luego por qué?

Ya no me presumas

que al fin yo ya sé

que eres un Patito

color de café.

Antes de ingresar al sistema escolarizado, solía insistir, con mis hermanas más cercanas a mi edad, para jugar a *La rueda de San Miguel*, mi ronda favorita. A ellas no les hacía mucha gracia entretener a su hermana pequeña, buscaban cualquier pretexto para evitar un juego fuera de sus intereses, así que mamá las reprendía y obligaba a tomarme de las manos para cantar y sin mucho ánimo cumplían con la indicación de movimiento, pero no cantaban. Lo cual me provocaba tristeza y con la voz entrecortada les pedía que lo hicieran mientras ellas se molestaban aún más.

Los recuerdos de infancia invadieron mi presente y de apoco, el orden por fin reinó en mi habitación, decidí guardar mis memorias en la pequeña bodega del tercer nivel en la casa de mis padres. Entré a esa aislada estancia y la memoria invadió mi pensamiento al encontrar el cuaderno de pastas gruesas color lila que fungía como el cancionero de mamá, lo hojeé recordando que en mis años de infancia la radio presidía la mayor parte del tiempo en casa, lo cual me hacía sentir acompañada aún en la ausencia de mis hermanas que asistían al colegio o de papá que puntualmente iba al trabajo y de mamá quien siempre tenía alguna actividad que hacer. Cabe aclarar que la televisión no era el medio de comunicación o de entretenimiento más usado o importante en la familia.

Diversas estaciones radiofónicas también permitieron ejercitar el oído y la escritura en mi familia, pues tanto mamá como mis hermanas, destinaron un cuaderno para anotar las letras de sus canciones favoritas del momento, tales como: *Mi vida eres tú*, de Rudy La Scala; *Te he prometido*, de Leo Dan; *¿Y qué?* De José José; *¿Y cómo es él?* de José Luis Perales, entre otras, este diverso compendio formaba un cancionero particular de acuerdo con los gustos de cada una de ellas. Las canciones eran escuchadas a través de la radio, de este modo escribían la letra por partes hasta completar la canción deseada. Fue así como el *cancionero* de mamá quedó con pocas hojas en blanco.

Años más tarde, cuando aprendí a escribir también conformé mi propio ejemplar con ayuda e influencia de mis hermanas, pues había un compendio con melodías tan variadas como de cualquier cantante versátil que ameniza reuniones. Me sentía orgullosa de tener canciones de Pablo Ruiz, Magneto, Flans, Pandora, Luis Miguel, hasta Juan Gabriel, y otros cantantes populares al final de los años ochenta y principios de los noventa.

Todos los días muy temprano, papá sintonizaba estaciones como *Radio Red*, *La T grande*, *Radio Mil* o *La Q* y disfrutaba las interpretaciones de Vicente Fernández, su cantante favorito hasta hoy, pero también había programas dedicados al público infantil, los cuales esperaba escuchar con gran ilusión las canciones como *El Ratón vaquero*, *La Patita*, *La marcha de las letras* y también el temido *Ropavejero* y *La Muñeca fea*. Pero lo realmente emocionante era el día de mi cumpleaños y escuchar *Las mañanitas* interpretadas por *Cepillín* con una felicitación impersonal pero emotiva para mis primeras primaveras.

Por las tardes, la estación preferida era *Radio Red*, toda la familia nos disponíamos a ubicarnos en una posición cómoda cerca del pequeño radio e incluso suspendían actividades al escuchar la música de entrada de nuestro programa favorito seguido por las elegantes frases de: *Caballero con los hombres, galante con las mujeres, tierno con los niños, ¡implacable con los malvados!, así es... ¡Kaliman, el hombre increíble!*

En seguida escuchábamos las narraciones de las intrépidas aventuras de nuestro súper héroe mexicano, llevándonos a viajar por todo el mundo siempre recreando en mi mente los más fantásticos escenarios en donde *Kaliman* libraba peligrosas batallas gracias al superpoder que lo caracterizaba; su gran dominio mental e inteligencia. Tal como afirman Cirianni y Peregrina (2007) al escuchar a otros, podemos representar mentalmente otras vidas y otros mundos. Era sorprendente escuchar la disciplina y fortaleza de este personaje que lograba alcanzar todo el potencial mental de un ser humano. No usaba la magia, sino facultades paranormales que rayaban en lo fantástico. Todo esto en compañía de su inseparable amigo Solín.

Yo era muy pequeña y únicamente recuerdo episodios sueltos, ya que no lograba comprender la trama, me limitaba centrar mi atención en los efectos especiales creyendo que las historias que salían de aquella pequeña caja roja con antena endeble eran reales. Incluso imaginaba que dentro del aparato radiofónico había pequeños hombrecitos que peleaban entre sí, trataba de observar fijamente por algún orificio de la bocina por si acaso pasaba por ahí *Kaliman* o sus malvados villanos, La Araña Negra, El Conde Bartok, El Caballero Negro y otros más que se interponían en las legendarias aventuras del afamado héroe mexicano.

Lo mismo ocurría cuando papá escuchaba la radio novela de *Porfirio Cadena, el ojo de vidrio*. Me acercaba a él para acompañarlo mientras este bandolero hacía justicia por propia mano en pueblos del norte del país. También solíamos divertirnos con las ocurrencias del programa cómico *Tres patines y la tremenda corte*, el cual fue un éxito en los años treinta y cuarenta, sin embargo, en los ochenta aún se escuchaban estos pasajes que recogían elementos del teatro vernáculo cubano. De este programa, logré memorizar la cortinilla de entrada y la repetía en cualquier momento del día sin razón alguna.

Lo curioso de este programa era el uso de regionalismos, pues al tener un origen cubano desconocía muchas palabras que “si no se oyen los conceptos las palabras no se aprenden” (Wolf, 2005, p.126) como *guanaja* que se refiere a una persona de escaso entendimiento, o *Camello*, que no se refería a un animal del

desierto, pues usan la palabra para señalar a los camiones de transporte público o *Cana* para mencionar a la cárcel, entre otras más, con estas influencias orales mi vocabulario se enriquecía día a día.

Todas estas emisiones fortalecieron la comunicación familiar y la oralidad siendo temas de conversación en la sobre mesa o antes de ir a la cama, o por si alguien se había perdido algún detalle mientras llegaba el nuevo capítulo de la serie. A través de las transmisiones pude conocer diversos contextos e identificar los sonidos que formaron parte de los efectos especiales y que quedarían tatuados en mi memoria.

Además de que todos en casa escuchábamos las radionovelas, la tía Grace (qepd), hermana de mamá, también era oyente de este tipo de programas, por lo que era muy sencillo entablar diálogos como si estos fueran parte de la cotidianidad, además de añadir su opinión o predecir el contenido de la próxima emisión. Ella siempre fue muy cercana a la familia, considero que poseía un don para narrar historias y cautivar la atención de quienes estábamos presentes, es por lo que muchas veces parecía irreal todo lo que nos platicaba, sin embargo, de repente surgían contradicciones en sus historias que las hacían ver fantásticas por lo que papá siempre ha dicho que era una mujer bastante exagerada en cuanto a los hechos que contaba.

Entre nahuales, lloronas y aparecidos la tía Grace nos platicaba sus mitos y leyendas añadiendo más fantasía de lo normal, por tanto, le pedíamos que nos contara una vez más sus relatos, pues “a los niños les gusta que les narren, que les cuenten varias veces la misma historia, de este modo, se establecen lazos profundos de comunicación, de confianza, de afecto y se fortalece el vocabulario, la imaginación y creatividad de los niños” (Cirianni, 2007 p.25). A decir verdad, me encantaban sus narraciones sin importar si eran reales o fantasiosas, me moría de curiosidad por conocer la nueva ficción que contaría cuando nos visitaba en casa. Incluso hasta sus últimos días de vida, la tía siempre tuvo una nueva historia que contar y como siempre, aseguraba que los hechos eran verdaderos porque ella los vio o los vivió. Aún en su ausencia, la recordamos por sus interminables historias,

sus frases peculiares y sus fantásticas anécdotas, sin lugar a duda la tía siempre estará presente en mi corazón.

Asimismo, mamá también conversa mucho sobre su niñez y juventud, menciona que admiraba mucho a su padre, pues compartió dieciocho años de su vida con él. Para ella fue una gran figura de disciplina, honestidad, sencillez y trabajo, entre otras cosas. El abuelo inculcó a sus hijos el gusto por la lectura, siendo un ejemplo de tan afable actividad, en palabras de Pérez (2014) refiere que “la gradual conformación de la literatura infantil fue constituyéndose en función de modelos de niño receptor y del modelo del autor que dialoga con él”. (s/p) Tal vez por esta razón mamá ha sido una lectora activa a modo de ejemplo para sus hijas.

Durante conversaciones familiares ha comentado que en algún tiempo la energía eléctrica en la casa paterna era inestable por lo que regularmente, se alumbraban con velas de cera, entonces la abuela, que era muy estricta y de poca tolerancia, les ordenaba que las apagarán para no gastarlas y también porque debían levantarse temprano para ir a la escuela y los hermanos menores ya dormían. Después de reprender severamente a las hijas, al volverse con el abuelo, se encontraba con la misma escena, ya que también él tenía una vela alumbrando de cerca las páginas de algún libro interesante que no podía ser postergado hasta el día siguiente. Derrotada por tal complicidad se resignaba a no comentar más nada.

Es así como me percaté que no existe un lugar exclusivo para la lectura, pues es una actividad que abraza al lector sin importar la zona de encuentro con las letras, lo verdaderamente significativo es adentrarse en una historia que atrape e invite a viajar a través de las páginas que están ante los ojos de quien las lee, las comprende y acepta gustoso adentrarse en la aventura de lo desconocido.

1.4 Mi santuario lector

Cuando cursaba el sexto grado de primaria tuvo lugar un movimiento magisterial, en mi estado natal, Tlaxcala. Básicamente el pliego petitorio enunciaba mejoras a las prestaciones laborales, otros cuantos maestros expresaban su desacuerdo hacia el nuevo modelo de enseñanza llamado *Plan 93*, éste anunciaba su arribo con un nuevo enfoque para la asignatura de español: comunicativo–funcional, término ajeno y desconocido por los maestros de trayectoria considerable. Los libros de texto también sufrieron reformas y una nueva propuesta de enseñanza sería aplicada en los primeros grados. Además de dividir a la *lectoescritura* como habilidades que deben ser atendidas por separado.

Por lo tanto, hubo suspensión de actividades escolares, las escuelas públicas fueron cerradas por el personal docente que además invitaban a la sociedad a apoyar su movilización. El gobierno por su parte y por la autoridad que representa, forzó la apertura de los edificios escolares y envió a maestros practicantes para trabajar con los grupos. Entre opiniones divididas, algunos padres de familia llevaban a sus hijos a las clases extramuros con los maestros suplentes para evitar un posible rezago.

En mi caso y al tener a mi hermana mayor en la movilización, pues dos años atrás se había convertido en maestra, mamá optó por dejarme en casa, de este modo apoyaba la lucha de los maestros y por casi un mes no asistí a la escuela. Lo que menos preocupaba era un posible atraso escolar, pues mi maestra nos convocaba a asesorías en su domicilio particular para prepararnos para el examen de ingreso a secundaria.

A pesar de que siempre me ha gustado cumplir con mi responsabilidad escolar y asistir al colegio, también me agradaba quedarme en casa y disfrutar de un largo sueño evitando la molesta acción de madrugar y desafiar al reloj para llegar a tiempo a clases. Pero no todo era pereza y sosiego, este periodo lo aproveché para ordenar los libros, revistas, cómics que había en una pequeña bodega que

papá construyó con sus propias manos en el tercer nivel de la casa y resguardar ahí las cosas que mamá se había empeñado en guardar.

Encontré ejemplares especialmente curiosos por su tamaño que no eran mayores a un cuarto de hoja carta, la colección era llamada *Mini milagros*, de editorial VID, su contenido era principalmente referido a la religión católica que, por sus características, son consideradas como novelas gráficas pues hacen de cada historia un ejemplar nuevo (Giménez, 2019).

Años después este recuerdo de estar en casa hojeando revistas, durante el movimiento magisterial me hacía recordar también que esa habitación en aparente *obra negra* y sin iluminación artificial se convirtió en mi lugar favorito, muchas veces recorrí el pequeño espacio observando los diversos anaqueles que años atrás había ordenado tratando de imitar una biblioteca. Acondicioné sillas, almohadas y frazadas para pasar largas horas leyendo mis cómics favoritos, los de Walt Disney y los *Capulinita*. Entre cajas de cartón y enormes recipientes plásticos, descubrí nuevos ejemplares desconocidos hasta ese momento, tales como; *¿Quién fue...?* novelas gráficas de índole histórico–social y religioso.

Ahora tengo vagos recuerdos que van y vienen respecto a que, en algún momento, mi familia conversaba sobre el contenido de estos ejemplares y tal vez los había visto en algún lugar de la casa, pero no llamaron mi atención. En cuanto a los títulos religiosos, mis papás solían citar algún ejemplo de estas historias como apariciones celestiales o hechos inexplicables por la ciencia. Para mí fue como descubrir un tesoro lleno de viñetas que disfrutaba tanto leer.

Hasta hace un poco más de veinte años estos materiales gráficos eran tal vez menospreciados, al considerarse como un nivel literario bajo, sin embargo, a partir de la década de los noventa es que fueron consideradas como cómics y novelas literarias por sus características ilustrativas (Spiegelman, 2010). A través de estos ejemplares, la vida cotidiana se va reflejando, favoreciendo la información de fenómenos significativos.

Es importante puntualizar que, con cada lectura el cerebro se modifica, permitiendo la entrada de información nueva que se convierte en aprendizaje. La lectura es capaz de llevarnos a una memoria de recuerdos olvidados, a escenarios diferentes que quizá no conozcamos, pero podríamos construir echando mano de los recuerdos y conocimientos previos que tengamos y de este acrecentar experiencias lectoras y de aprendizaje. La lectura nos invita a vagar despreocupadamente olvidándonos un poco de la realidad. (Wolf, 2005)

La lectura es un transporte mágico que logra que imaginemos lo que está plasmado en hojas de papel, llevándonos a adoptar posiciones cómodas y olvidarnos del contexto inmediato, para no perder detalle de lo que el texto quiere darnos. Los lectores suelen buscar algún lugar que les produzca una sensación de tranquilidad para concentrarse en descifrar símbolos y darles sentido, es como un santuario que, aunque carezca de ostentación, para quien lee lo realmente importante es la relación personal entre el lector y la lectura. (Wolf, 2005) Un ejemplo del santuario de Proust es el de Nicolás Maquiavelo, quien gustaba tanto de la lectura que solía disfrazarse para asumir el personaje de acuerdo con la historia que interactuaba y poder entender lo que el escritor le quería transmitir, se apropiaba y accedía a la personalidad e identidad de lo que el autor quería decir a través de la lectura de lo que escribió, esto es; transmigrar.

Transmigramos en las mentes y en las conciencias de los autores, poniendo en juego diversos elementos como la atención, la memoria y lo visual para lograr la tan ansiada comprensión lectora. Para lograr el objetivo de leer Wolf (2005) explica el proceso como un circuito, porque no hay genes específicos. Sino que la visión y el habla son elementos determinados genéticamente y el proceso de lectura no depende de un programa genético directo. Dicho de otro modo; todos los niños tienen las bases biológicas para aprender, pero no todos son capaces de consolidar la lectura debido a una serie de aspectos determinados en sus contextos lo que va determinando este aprendizaje.

Fue así como la bodega de la parte alta la casa de mis padres se convirtió en mi santuario lector, entre la lucha magisterial y el descubrimiento del mundo

lector, estaban en los libreros improvisados hechos con cajas de madera mis cuentos favoritos, comics, revistas gráficas y demás ejemplares acomodados de acuerdo con mis gustos. Sentada cómodamente sobre suaves frazadas viajé sin salir de casa, conocí personajes históricos desde un punto de vista alterno al escolar, de este modo, el estudio por los acontecimientos del pasado empezó a ser uno de mis pasatiempos favoritos. Estando en mi santuario, olvidaba los quehaceres que me correspondían e incluso la hora de la comida era ignorada hasta que la luz del sol se vencía tras el volcán *Malintzi* justo al frente de la casa e indicaba que era hora de regresar al mundo terrenal.

El movimiento magisterial en Tlaxcala en 1993 fue un período de intensa actividad y protestas por parte de los maestros y trabajadores de la educación en la entidad. Este movimiento se enmarcó en una serie de conflictos magisteriales y de trabajadores administrativos de la enseñanza pública que ocurrieron entre septiembre de 1993 y septiembre de 1994.

Durante este tiempo, el movimiento magisterial en Tlaxcala se fue complicando, pasando de ser un movimiento de masas que luchaba por la reivindicación de los intereses de los trabajadores del sector educativo a una lucha más amplia que involucró a diversas entidades del país. Los maestros y trabajadores de la educación exigían mejoras en sus condiciones laborales, aumento salarial y una reforma educativa que beneficiara a la población estudiantil.

Aunque no tengo información específica sobre los líderes o eventos clave del movimiento magisterial en Tlaxcala en 1993, es importante destacar que este movimiento forma parte de una larga historia de luchas magisteriales en México que han buscado mejorar la educación y las condiciones laborales de los trabajadores del sector.

Ahora aquí me encuentro, años después de vuelta a la realidad, observando los maravillosos recuerdos que acompañaron mi niñez y adolescencia estaban frente a mí y los miraba con nostalgia, pues a pesar de tener cuatro hermanas para interactuar, cada una tenía sus propias prioridades y por la diferencia en edad sus

intereses eran distintos a los míos, por lo tanto, me refugiaba en mi santuario y disfrutaba mi soledad rodeada de silencio y de personajes fantásticos que salían de cada página para enseñarme algo nuevo, sin duda, pasar tiempo ahí era mi momento favorito.

Ese lugar mágico guarda entre sus paredes recuerdos de mis primeros pasos en el mundo letrado. Recuerdos de un movimiento político que sin querer me acercó al mundo lector. Aún sin consolidar la escritura siempre tenía conmigo algún cuaderno de reúso para plasmar letras y dibujos con algún significado para mí. Entre cajas de cartón, muebles desgastados, libros, revistas y juguetes, sobresalía la mochila en forma de *jaula* color dorada que llevaba a la primaria y que usaba aún en los días de descanso, gustaba de guardar ahí mis *cuENTOS* favoritos, lápices y gises que mamá ya no usaba. Trasladaaba en ella mis ejemplares favoritos de mi santuario a la recámara para poder leerlos nuevamente por la noche antes de dormir.

1.5 Las historietas, base fundamental para leer y escribir.

Cada que giraba la vista saltaban ante mí otros recuerdos como la vieja pizarra de madera y pedazos de gises de colores que mamá usaba con los alumnos que regularizaba en casa, ya que ella siempre anheló ser maestra desde que cursaba la primaria y conoció a las estudiantes normalistas admirando su personalidad y la actividad amorosa de enseñanza que realizaban. Desafortunadamente su sueño se desvaneció el día en que unas manos malignas cortaron de tajo la vida de su padre, quien era un hombre sabio, culto y un excelente contador de historias.

Después de la partida del abuelo, el futuro de mamá y sus tres hermanas era incierto, pues la abuela que era una mujer de carácter fuerte mostraba especial empatía por sus cuatro hijos varones descubriendo a sus hijas ante la esperanza de un apoyo que jamás llegaría. Estando a la deriva, mamá se vio obligada a dejar la

escuela y buscar un empleo que le permitiera cubrir sus necesidades básicas y un refugio en donde habitar, mientras veía cómo su gran deseo de convertirse en maestra se alejaba cada vez más. Así pues, el destino la llevó por otro camino y no pudo cumplir su ilusión de manera formal, no obstante, la vocación que en ella prevalecía la condujo a apoyar a la sociedad trabajando de manera intermitente en *el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA)*.

Tiempo después, la responsabilidad de un hogar y una familia formada con un hombre excepcional que, sin oportunidad de asistir a la escuela, aprendió a leer, escribir, desarrollar habilidades aritméticas, de geometría, así como a acceder a conocimientos de cultura general por medio de la lectura y de manera autodidacta, llegando a ser uno de los mejores constructores y diseñadores de viviendas. Me refiero al señor Basilio Sánchez, mi papá, quien a pesar de las adversidades familiares, económicas y sociales logró un patrimonio vasto de valores que nos ha heredado en vida.

Mis padres de manera corresponsable educaron acertadamente a cinco hijas: Candelaria, Patricia, Silvia, Socorro y Rosa María, que soy yo, la menor de ellas. Cuatro de las cinco hermanas tenemos formación docente, es decir, somos maestras. Silvia, la hermana tercera es Trabajadora Social y doctorada en Desarrollo Regional, sin embargo, también imparte clases en nivel medio superior y superior.

Dichas circunstancias alejaron a mamá de la práctica docente en una institución educativa, sin embargo, continuó con su apasionante actividad de enseñanza regularizando a niños recibéndolos en casa, esta acción la realizó por más de treinta años, hasta que fue convertida en abuela y decidió cuidar a sus nietos de tiempo completo. La perseverancia y disciplina lograron que mamá fuera llamada *maestra* sin tener un título o cédula profesional. Por todo lo anterior, la considero como un gran ejemplo de disciplina y constancia en el trabajo docente, ya que gracias a ella siempre estuve cerca del proceso enseñanza–aprendizaje en primera fila.

Recuerdo que, antes de entrar a la primaria, observaba que niños mayores que yo llegaban a la casa por las tardes. Sigilosamente me acercaba a la mesa donde estudiaban, me quedaba junto a ellos mientras realizaban actividades académicas de repaso que mamá les indicaba. En algunas ocasiones los apoyaba e intentaba hacer el trabajo por ellos, por lo cual era reprendida por mi madre, quien me encomendaba algún quehacer de la casa para evitar que ayudara a sus alumnos, es así como de manera autónoma fui fortaleciendo la lectura y escritura.

El proceso de consolidación de lectura y escritura que logré fue casi imperceptible, pues al imitar a mis hermanas en sus emocionantes actividades de lectura y escritura, de pronto me vi inmersa en el apasionante mundo letrado. Mi familia también se sorprendió al notar que, sin mucho esfuerzo, escribía nombres, tanto el propio como el de sustantivos comunes. De este modo, me atrevo a afirmar que mi desempeño se ubicaba en el nivel silábico tanto en lectura como en escritura, que según Ferreiro (1979) es cuando el infante diferencia el tamaño de la palabra escrita, pero sin comprender cada una de las letras, intenta leer las palabras e interpretar el texto escrito.

A mis escasos cinco años, ya era capaz de dividir las palabras en sílabas y hacer una escritura aproximada de las mismas, pero todavía no dominaba la relación entre lo escrito y los fonemas que representaban. También solía transcribir los globos de diálogo que me parecían interesantes, de este modo, practicaba la escritura de frases completas repitiéndolas hasta dominar su contenido.

Es posible que alguien no pueda acceder a la lectura y a la escritura, sin embargo, el lenguaje está presente desde su llegada a este mundo. El ser humano es un aprendiz nato, por tanto, su curiosidad tan peculiar lo ha llevado a desarrollar habilidades que no son consideradas como parte de su naturaleza, un ejemplo de esto es la lectura. Wolf (2005) menciona que el cerebro humano no está apto para una actividad tan compleja como la lectura, es decir; "No nacimos para leer", sin embargo, este órgano suele ser algo extraordinario que gracias a su plasticidad ha sido capaz de que la acción de leer sea posible.

El inagotable y asombroso trabajo del cerebro, realiza procesos mentales que permiten guardar información de distintos ámbitos, cuando leemos retoma esos datos y los selecciona para comprender el tema que nuestra vista le transporta. Al leer, establece nuevas conexiones y por ende nuevos conocimientos. La evolución cerebral, según Wolf (2005), se da en tres ámbitos; el intelectual, el personal y el biológico, los cuales se van poniendo en juego al momento de leer.

Cuando llegó el momento de ingresar a la escuela primaria, mi práctica oral no era muy buena pues era demasiado tímida para acercarme a la maestra y se me dificultaba establecer relaciones de amistad con mis compañeros, sin embargo, mi proceso de lectura y escritura ya estaba consolidado y mientras mis compañeros luchaban por terminar la hoja del cuaderno repitiendo la misma palabra, tantas veces como fuera necesario para convencer a la maestra de que el aprendizaje de las palabras ya se había logrado, yo gustaba de escribir mis primeros textos libres, “que es en sustancia, la expresión libre del niño respecto a un interés actualizado relativo a su vida y a sus vinculaciones con el ambiente” (Tamagnini como fue citado en Pettini,1977)

En esta etapa, la oralidad ya había dado paso a la lectura y escritura, como menciona Ong (1982) lo impreso refuerza y transforma los efectos de la escritura en el pensamiento de la expresión. Lograba concebir que la palabra no era el único medio para comunicarme con los demás o para enunciar emociones. Fue en mis primeros años de la instrucción primaria cuando inicié la escritura de mi propio cancionero, pues al igual que mis hermanas quería tener un cuaderno personalizado que consultar en cualquier momento que sintiera ganas de cantar. Como lo mencioné en el apartado anterior.

Entre tantos recuerdos, aparecieron los libros que mamá utilizó cuando era estudiante y los textos de cada una de sus hijas, así como los materiales que usaron sus hermanos en la primaria que, por cierto, fueron los primeros libros de texto gratuitos del año 1960. Mi madre guarda con nostalgia todos esos ejemplares que son parte del acervo familiar. Es poco común que a más de sesenta años de su publicación aún conservemos estos libros. Para mi familia son considerados un

tesoro maravilloso por el contenido que alberga cada página, por consiguiente, siguen estando presentes en nuestra biblioteca (Ver anexo 2)

Esas joyas literarias me abrieron muchas ventanas hacia el fantástico mundo lector por la inmensa variedad de textos en su contenido, recuerdo haber pasado muchas horas al día hojeando una y otra vez sus ya dañadas páginas amarillentas. A la corta edad de tres o cuatro años ya conocía el contenido de éstas desde la primera hasta la última letra; ya que veía a mamá leer lecciones como, *Lalo sale a las lomas*, *El nene Natalio*, *La máquina de Cuca*, *Pepe es el papá*, entre otras, estas historias cortas formaron parte de mi oralidad y mis primeras aproximaciones a la lectura y escritura.

Es importante puntualizar que cada persona aprende a leer de manera diferente, esto obedece a situaciones cognitivas y procesos mentales que ponen en juego los sentidos del oído y la vista. De acuerdo con Wolf (2005) y respecto a mi proceso de adquisición de la lectura, considero que va íntimamente relacionado a mis experiencias orales, pues ambas fueron de la mano surgiendo una enseguida de la otra y es que, teniendo a cuatro hermanas en edad escolar, los cuentos, las adivinanzas, las canciones, los cuadernos, lápices y libros formaron parte de mi cuna. Mis hermanas comentan que todos los días me levantaba temprano y pedía a mamá que me peinara antes que a ellas que debían irse a la escuela, pues anhelaba ser alumna y tener libros como ellas.

1.6 Los mejores ejemplos en la docencia

Entre los muchos objetos que se guardaban en aquella bodega resaltaron los materiales que mamá diseñó para regularizar a los niños que llegaban a ella. Los ejercicios de lectura que plasmó en cartones de las pantimedias eran una herramienta importante para invitar a los niños a leer y sentirse satisfechos por lograr la lectura de un *cartoncito* completo. Esos materiales tan sencillos, pero muy

útiles los repasé clandestinamente e intentaba ayudar a aquellos alumnos de mamá que aún no lograban leer.

Era admirable ver a mamá enseñando a todos esos chiquillos que, sentados en la mesa del comedor, se nutrían de letras, historias, desarrollaban habilidades de pensamiento lógico matemático. Ella siempre fue muy paciente con cada alumno y respetaba su ritmo de aprendizaje, por lo que diseñaba y personalizaba su propio material didáctico que era fundamental para consolidar la lectura y escritura. Cabe mencionar que las vacaciones de verano no eran de mi agrado, pues en casa había estudiantes desde las primeras horas del día hasta cuando el sol se ocultaba, por lo tanto, mamá apenas se desocupaba para supervisar que los quehaceres domésticos estuvieran hechos ya que asignaba a todas las hijas ciertas diligencias de acuerdo con la edad de cada una. Mis hermanas, por su parte, conseguían sus propias actividades fuera de casa y se ausentaban la mayor parte del tiempo y la mayor parte del tiempo la pasaba sola. Esa misma soledad de mi niñez volvió a acompañarme al regresar a casa de mis padres después de culminar la licenciatura en el internado, provocando que los recuerdos llegaran con nostalgia y añorara volver a mi segundo hogar.

Entre tanto recuerdo, tuve la oportunidad de dar un vistazo a mis libros de texto que utilicé durante el estudio de la educación básica. Específicamente, me remonté a la estancia en la primaria ya que fue un tanto extraña, lo menciono con este adjetivo porque tuve una única profesora durante los seis años; la maestra Gloria. La recuerdo como una gran docente que fortaleció mi fascinación por la lectura, pues una actividad que realizábamos con frecuencia era justamente la lectura por turnos, en la cual, todos los alumnos seguíamos el texto con la vista y en silencio y un compañero lo hacía en voz alta. Era emocionante y esperaba ansiosa mi oportunidad de leer ante mis compañeros, trataba de hacerlo lo mejor posible, pero, sobre todo, era gratificante escuchar una felicitación por parte de mi maestra mencionando que mi lectura era excelente.

Mis amigos y yo, frecuentemente consultábamos el libro *español lecturas*, leíamos una y otra vez lecturas como *El garbanzo peligroso*, *El leve pedro*, *Perseo*

y *Medusa, Ícaro y Dédalo, El Paricutín, El ser más poderoso del mundo, Popocatépetl e Iztaccíhuatl*, entre otros grandiosos textos que nos llevaban a viajar por diversos paisajes, a veces, durante el recreo representábamos alguna historia leída y disfrutábamos de nuestras improvisaciones entre risas y bromas.

Tal vez la didáctica que aplicaba la maestra no era la más adecuada, pues acostumbraba a solicitar una transcripción fiel del libro de texto, incluso con ilustraciones perfectamente coloreadas. Al ser alumna, desconocía si aquellas actividades eran adecuadas o no, sin embargo, no era algo molesto o incómodo, por el contrario; entre compañeros hacíamos del trabajo una competencia artística para ver quién hacía una mejor presentación, quién leía de manera fluida, quién lograba hacer los dibujos más exactos incluso en el recreo representábamos por medio de actuaciones rústicas e improvisadas alguna lectura que nos gustara haciendo de esa tarea algo divertido.

Cuando cursaba el cuarto grado, Cande, mi hermana mayor, se graduó de maestra, siendo la primera profesionista de la familia y al lograrlo, llenó de orgullo a mis padres que veían gozosos la recompensa a sus esfuerzos. Particularmente, mamá lloraba emocionada al ver a su primogénita convertirse en lo que a ella le hubiera gustado ser. Para mí también fue un acontecimiento relevante, ya que tenía una hermana maestra que en ocasiones me llevaba a su escuela y desde la silla de su escritorio observaba a los alumnos atentos durante las clases, mientras me imaginaba a mí misma usando tacones altos, escribiendo en el pizarrón y llevando la batuta de aquel grupo de niños, dando indicaciones o compartir mis saberes con ellos.

Estas experiencias vividas a lado de mi hermana, en realidad eran pequeños destellos anunciando que en mi interior se empezaba a despertar el deseo por convertirme en maestra, tal vez era muy pronto para definir el futuro de una niña de diez años, sin embargo, estaba segura de que sentía especial complacencia por el ambiente escolar. Me resultaba placentero estar rodeada de material didáctico, tal como: plumones, hojas blancas y de color, colores de madera, pero lo mejor de todo era el olor de los nuevos libros que llegaban a las aulas que satisfacían mis sentidos.

En lo que respecta a la escuela, considero que la maestra Gloria fortaleció mi fascinación por la literatura y por el magisterio. Gracias a su apasionante trabajo docente tuve la oportunidad de seguir un aprendizaje bajo el mismo modelo. Es curioso que ahora que estoy frente a grupo, la recuerde tanto y mi estilo de enseñanza se asemeja mucho al de ella, en cuanto a la organización del trabajo, de los tiempos y dinámicas de colaboración de los niños.

Siendo alumna en Secundaria, el estudio de la historia me fascinaba gracias a la maestra Blanca Estela quien se encargaba de la asignatura de *Historia y Geografía de Tlaxcala*, realmente sus clases eran atractivas, dinámicas y divertidas. Como principal recurso para el desarrollo de los temas se basaba en la oralidad, conversando e interactuando con el libro de texto y con los compañeros sobre la llegada de los españoles a América y la alianza naciente con los Tlaxcaltecas, haciendo que este hecho sea mencionado a nivel nacional como una traición, situación que las personas nacidas en ese bello estado hemos cargado a costas.

La maestra Blanquita, como era llamada cariñosamente, lograba en sus alumnos un especial interés por la lectura y la historia de nuestro estado, pues su estilo de enseñanza y su pasión docente nos envolvía en un delicado manto que nos hacía sentirnos a gusto y siempre querer saber más sobre nuestros ancestros. Lo mejor de todo era su famosa frase que la caracterizaba: “–Eso dicen; yo no vi, yo no estuve ahí–”.

Poco después, ya estando en nivel medio superior, era obligatorio la elección de una actividad *paraescolar*, es decir, actividades artísticas y deportivas con valor curricular que todos los alumnos debíamos cursar durante los cuatro primeros semestres de la preparatoria. Yo elegí la de Teatro, pues me parecía interesante conocer este género literario, cómo se preparaba, qué había atrás de cada escena, qué tan complicado podría ser la preparación de una obra. El profesor que impartía las clases estimulaba nuestra expresión escrita, invitándonos a crear pequeñas intervenciones en los escritos de los demás, tal cual trabajamos textos libres creando sketches, es decir, guiones de teatro cortos. Reconozco que mis producciones no fueron las mejores, pero fue agradable vivir esta experiencia

conociéndola más a fondo y atacar mi debilidad por hablar en público al representar personajes intentando superar mi nerviosismo.

A pesar de que en mi infancia tuve gran estimulación en la oralidad, esta fue mermando con el paso de los años, tal vez porque en casa las conversaciones no eran de la incumbencia de una niña o porque en la escuela era preferible permanecer en la silla y con la boca cerrada para evitar alguna sanción por parte de los docentes que no permitían esbozar ni una onomatopeya porque era considerada como falta de respeto.

En cambio, en el teatro podía expresarme adoptando otras personalidades, sin embargo, fue un proceso complicado y truncado a la vez pues los intereses políticos del *Colegio de Bachilleres (COBAT) Plantel 02* se vieron amenazados por la actividad disidente del maestro de teatro, quien fue separado de su cargo dejando en los camerinos a sesenta alumnos vestidos y a punto de salir a escena. Quedé hambrienta de experiencias que apenas empezaba a construir y verlas caer cual torre del juego *jenga* que con saña alguien volcó afectando a los estudiantes.

Durante el estudio de la licenciatura tuve un gran referente docente que lleva por nombre y apellido Gonzalo Valencia y Aguilar. Valencia, como le gustaba que le dijéramos, sembró en mí hábitos de trabajo que hasta ahora conservo, por ejemplo, la dosificación de temas al inicio del ciclo escolar, llevar una agenda de trabajo diaria, comisionar a alumnos, así como la realización de la planeación. Valencia era considerado un maestro inhumano y muy exigente, la mayoría de las compañeras le tenían miedo porque por los pasillos corría el rumor de qué era un maestro intransigente e inflexible al cual no le importaba ninguna situación personal o familiar para él nuestro compromiso con los alumnos debía ser nuestra prioridad.

Y en efecto, Valencia tenía razón, aunque muchas personas del internado no lo consideraban así. Tuve la fortuna de ser su tutorada durante el cuarto semestre. Su disciplina, su responsabilidad, puntualidad y el cuestionarme fueron los tesoros que me brindó. En los últimos dos semestres de la normal acompañó la escritura de mi documento recepcional como coasesor, brindándome sugerencias y apoyo para

presentar un buen trabajo. Al final del día recuerdo con mucha estimación sus asesorías, sus consejos y hasta los comentarios fuera de lugar que hacía para provocar en las alumnas la defensa de ideas y de la vocación. Comentarios como: *no sirves para ser maestra*, desanimaba a cualquiera, pero también nos impulsaba a demostrar lo contrario. A lo largo de mis años de servicio las enseñanzas del *profe Valencia* prevalecen en mí, sin duda uno de mis mejores maestros.

1.7 El normalismo rural

Este desfile de recuerdos se prolongó y días después, un sentimiento de vacío invadía cada momento, la mirada se perdía hacia la nada, con los pensamientos anclados en mi etapa de normalista, las fotografías inmortalizarían mi paso por la *Federación de Estudiantes Socialistas de México* (FECSM), la otra parte de la formación docente, donde aprendí a alzar la voz ante las injusticias y la desigualdad social. Esta federación fue un resultado postrevolucionario y única en su tipo en toda América latina y subsiste con el propósito de llevar educación a toda la población.

La FECSM está conformada por 16 instituciones formadoras de maestros en toda la República Mexicana, lo cual representa el 40% de las que originalmente se establecieron. El paso de distintos gobiernos y la cerrazón ante las necesidades de los contextos rurales han extinguido esos templos del saber para jóvenes de escasos recursos, pero con sueños de lograr una profesión.

Por tanto, estudiar en una Normal Rural es motivo de orgullo, así como defender la educación gratuita y a las Normales Rurales que aún existen, dichas defensa no sólo es en la lucha popular, sino en las aulas, mediante el esparcimiento de la cultura y la ciencia, tal cual lo menciona la canción *Jaramao de corazón*, una bonita melodía que interpreta la rondalla de la ENR de Tenerife en el Estado de México y escrita por Armando Mancilla, ex alumno de dicha institución.

Jaramao de corazón

Autor: Armando Mancilla

Ayer en el salón de clases
Un niño a mí me preguntó
Las situaciones de la vida
Y una de ellas me sorprendió.

Si un escritor escribe libros
Y una escultura, un escultor
¿Y la de usted cual es el fruto
De la labor de un profesor?

Un profesor propicia mentes
Y conciencia de corazón
De niños que un día serán hombres
Para el bien de nuestra nación.

Lo que antes era como un sueño
Ahora es una realidad
Ver como los campos florecen
En mi bella escuela normal.

Es un orgullo ser maestro
Y jaramao de corazón
Para esparcir la luz, la ciencia
Y la moral con vocación.

Ahora dígame, maestro
¿En dónde fue que usted estudió?

En la Normal de Tenería
De Tenancingo, México.

La escuela es igual que un castillo
Con puertas grandes para entrar
Por ellas a nuestra Alma Mater
Que un día también fue nuestro hogar

Y así seguimos platicando
Mi alumno y yo sin descansar,
Maestro cuando yo sea grande
Me dijo allá quiero estudiar.

Lo que antes era como un sueño
Ahora es una realidad
Ver como los campos florecen
En mi bella escuela normal.

Es un orgullo ser maestro
Y jaramao de corazón
Para esparcir la luz, la ciencia
Y la moral con vocación.

Ser miembro de la FECSM me permitió conocer varios estados de la República Mexicana, así como la diversidad cultural. Fue agradable y riesgoso, pues debíamos viajar en triadas o cuartetos para *pedir raite o aventón* en la carretera, una actividad en verdad peligrosa y que al principio hubiera querido evitar, sin embargo, esos viajes siempre fueron patrocinados por personas amables que me hicieron ver la parte positiva de la sociedad.

Guardar las maletas ya vacías me remontó al momento en que las estrené cuatro años atrás, cuando egresé de la educación media superior y con mucha emoción y nerviosismo emprendía el camino hacia la *Escuela Normal Rural “Lic. Benito Juárez”*, en Panotla, también estado de Tlaxcala. A esta institución la conocí desde que tenía tres años, pues mi hermana mayor ingresó desde el bachillerato pedagógico y posteriormente la licenciatura en educación primaria. Tiempo después, mi hermana Coco también formó parte de las filas de tan gran institución.

Ante estas referencias y después de abrumantes exámenes de admisión, pude visualizar mi nombre entre las aceptadas. Fue así como en agosto del año 2000 ingresé a la ENR dos semanas antes de que iniciara oficialmente el ciclo escolar, ya que el comité de alumnas de la Normal organizaba las llamadas *semanas de trabajo o de prueba*, en donde las chicas de nuevo ingreso eran sometidas a horarios y actividades extremas, así como a círculos de estudio en donde muy convencidas de la ideología socialista, compartían información sobre sus fundamentos y los principales personajes como Marx, Lenin, Engels y Guevara, principalmente. Todo esto con la finalidad de ofrecer un panorama de lo que se trataría pertenecer a una Normal Rural y a la FECSM y asegurarse de no desertar una vez concluida la inscripción, ya que sería una beca perdida.

El socialismo fue un tema que debía ser analizado con cuidado, por tanto, me vi obligada a involucrarme en el estudio de éste incrementando mi acervo lector. A decir verdad, me fue complicado el acercamiento al ámbito político–ideológico pues, por un lado, debíamos cumplir cabalmente nuestras responsabilidades académicas propias de la formación docente, y por otro, hacer frente a las problemáticas que surgían en torno a la FECSM. Esta característica ideológica es constantemente fortalecida al lograr ser alumna de la ENR y también esta vía me permitió conocer de viva imagen la cultura de varios estados de la República Mexicana, pues al tener una fraternidad con varias Normales del país, debíamos brindarnos apoyo mutuo cuando alguna se enfrentaba a dificultades con las autoridades tanto locales como federales.

Para dar a conocer dichos problemas a la comunidad, y resarcir comentarios despectivos respecto a nuestra lucha popular, realizábamos eventos a los cuáles llamábamos *Socioculturales*, éstos eran de índole principalmente artística, pero también política y social. Como participación artística, hacíamos presentaciones de bailes y danzas folclóricas, sketches, poesías individuales y corales, interpretaciones musicales por diversos grupos como rondallas, conjuntos norteros y andinos de varias escuelas hermanas y por supuesto, también añadíamos una pizca de humor a cargo del club de payasística que arrebatában sonrisas de los asistentes.

Por ende, era imprescindible el uso de la oralidad, para transmitir ideas e información a las comunidades y para defender los derechos de los estudiantes de la FECSM entablando mesas de diálogo con los diferentes niveles de gobierno. Es así como por medio del lenguaje, conocí con más precisión el origen de las Normales Rurales y su función en la sociedad, la diversidad cultural de nuestro querido México.

Realmente era interesante presenciar un evento multicolor tan bien armado. Un grito involuntario se escapaba de la garganta al ver chispas salir del piso cuando los compañeros de danza de la ENR de Tenería (Estado de México) ejecutaban su número, una lágrima traicionera al romancear con las rondallas de las ENR de Mactumactzá (Chiapas) y Ayotzinapa (Guerrero) o una risa espontánea al escuchar los sketches de la ENR del Mexe, Hidalgo.

Si eso era apasionante, lo era aún más participar directamente en los eventos; la emoción era contenida en la garganta al recibir los aplausos de la comunidad. Estas ovaciones que alimentaban el ego y provocaban que una sonrisa coqueta me acompañara al ejecutar algún baile folclórico. Era gratificante ver desde el escenario a personas que amablemente nos brindaban sus palmas, aunque de pronto, era molesto percibir pequeños flashes de luz provenientes del público y que cegaban los desplazamientos coreográficos.

Respecto a las actividades políticas; había oradores que se encargaban de comunicar a la gente las problemáticas de la FECSM y las causas de nuestras manifestaciones. En cuanto a la problemática social, brindábamos apoyo con clases extramuros a los alumnos que lo solicitaban, también reservábamos parte de nuestras raciones alimenticias para conformar pequeñas despensas y repartirlas en las comunidades de mayor precariedad.

Estos eventos *Socioculturales* además de ser nacionales, porque participábamos varias entidades federativas, también formaban parte de las actividades de proyección a la sociedad establecidas por mi *Normal*. Cada semestre debíamos preparar un evento con variedad artística y cultural, posteriormente ejecutarla en alguna comunidad que elegíamos de común acuerdo. Esta actividad era organizada por grupos. Lamentablemente, el mío contaba únicamente con catorce integrantes por lo que varias de nosotras hacíamos malabares para cubrir varios números artísticos. En muchas ocasiones los vestuarios eran portados uno encima de otro para ahorrar tiempo en las caracterizaciones y poder cubrir todas las actividades planeadas

Durante mi etapa de estudiante normalista, la *literatura* acompañó mi formación sin conocer la profundidad de su conceptualización. Con el paso del tiempo pude comprender que esa pequeña palabra es concebida como el arte de la expresión verbal, que contempla varios géneros y subgéneros entre ellos: El narrativo, que se refiere a cuentos, novelas, historias, entre otros. El poético: tanto lírico como épico, integrado por la música, odas, elegías, entre otras. El dramático y el Teatro.

Estos géneros literarios eran motivo de concursos en las ENR a propósito de los aniversarios de fundación. La literatura acompañó siempre nuestros eventos, pues había encuentros de oratoria en los cuales los compañeros preparaban hermosos discursos. Estaban presentes en las canciones románticas que interpretaban las rondallas de diversas escuelas, en la expresión de los más bellos poemas individuales o grupales, en la escritura y lectura de los discursos políticos

que justificaban la lucha popular. La literatura me abrazó en cada momento sin darme cuenta.

Es así como hojeé el libro de recuerdos en donde mis primeras oralizaciones están plasmadas en las viñetas inaugurales, seguidas de otras más nítidas que contienen mi acercamiento al maravilloso mundo letrado por medio de cuentos y cómics, así como el despertar del gusto por el magisterio entre otras experiencias en donde la literatura adornaba cada parte de mi formación para dar paso a la docente que más tarde se enfrentaría a hojas en blanco para seguir añadiendo nuevas vivencias, retos, sinsabores y satisfacciones.

CAPÍTULO 2. POR LA LIBERACIÓN DE LA PALABRA

2.1 Primer reto: maestra frente a grupo

Tratando de asimilar que la etapa normalista quedaba atrás, sentía como los días pasaban y yo me iba hundiendo en un abismo de incertidumbre, no tenía ningún apoyo para poder encontrar un empleo estable, ya que años atrás el privilegio de egresar con una plaza docente o con un interinato se había perdido. El gobierno estatal hizo oídos sordos a las necesidades laborales de las nuevas egresadas, a pesar de que la realidad palpable demuestra que existen ausencias de maestros en varias escuelas tanto en zonas urbanas como en contextos rurales.

Algunas compañeras comprarían sus plazas para ejercer la docencia, otras heredarían la de algún pariente o conocido y otras más buscarían integrarse a las filas del *Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación* (SNTE) siendo esta organización de nulo apoyo para las nuevas profesoras que buscaríamos un empleo, aunado la desventaja de haber egresado de una Normal Rural, ya que la consciencia de justicia social y lucha popular son opuestos a la posición del SNTE.

El regreso a clases ya estaba cerca y yo seguía en el limbo del desempleo, hasta que mi amiga Esperanza me contactó con una maestra que necesitaba un permiso para ausentarse de su escuela, pero debía dejar una propuesta para cubrir su lugar. Mi amiga no podía aceptar esa oportunidad porque ya se encontraba contratada en un colegio particular, así que yo acudí a la entrevista con mucha ilusión de iniciar mi trabajo como maestra titular, desafortunadamente eso no fue posible, pues tenía menos de un mes de haber egresado de la ENR y sólo contaba con una constancia de culminación de estudios, la maestra, de la cual no recuerdo el nombre, dijo que era imposible dejarme su lugar si no tenía manera de comprobar mis estudios. Muy decepcionada regresé a casa sin comentar nada a nadie de esta situación, pues no quería que mi familia se desilusionara de que mi primer intento por conseguir empleo había fracasado.

La nostalgia se convirtió en preocupación y angustia por mi futuro, pues no conseguía empleo, ni en alguna escuela privada. Días después Esperanza hizo alusión a su nombre y volvió a llamarme por teléfono para decirme que había un lugar en el colegio en el que estaba contratada, hacía falta una maestra para primer grado. Mi reacción me puso de pie de un salto, me ilusioné y acudí a toda prisa para reunirme con la directora. Se trataba de un colegio particular de carácter religioso, ubicado en un edificio muy pequeño y antiguo a un costado de la iglesia de San Juan Ixtenco, municipio vecino de Huamantla en mi bello estado de Tlaxcala.

Después de unos minutos de tensión, la directora se mostró satisfecha con mi entrevista y me dio la bienvenida para hacer parte de su equipo de trabajo, yo estaba muy contenta porque había conseguido mi primer empleo y además estaría con mi amiga Esperanza, así sería menos pesada la etapa de egreso. Volví a casa con mi paquete de libros de texto de primer grado bajo el brazo, al verme, mis hermanas preguntaron si ya tenía trabajo, por toda respuesta mi sonrisa me delataba y con un asentimiento de cabeza subí a mi recámara.

El ciclo escolar 2004–2005 inició, el primer día llegué unos minutos antes de la entrada, estaba nerviosa y emocionada por entrar al aula que me asignaron. Me sentía segura, completa, preparada y consideraba tener en mis manos todos los instrumentos necesarios para continuar creando mis propias viñetas, añadiéndoles elementos personalizados que distinguieran mi historieta, pues así es como visualizo mi proceso de formación y experiencias de vida: como una historieta que va engrosándose con nuevas viñetas que dan cuenta de los sucesos más importantes del día a día.

Poco a poco los niños llegaban al colegio en compañía de sus padres, las novicias, también llamadas cariñosamente *hermanas*, (quienes son las jóvenes que empiezan su preparación para una vida religiosa), muy serviciales daban indicaciones a las personas que entraban al edificio conduciendo a los alumnos a la formación por grados.

La ceremonia inició con la evocación de oraciones religiosas a manera de agradecimiento y saludo a las divinidades propias del catolicismo. Posteriormente, el lábaro patrio recorrió el patio al unísono del toque de bandera. La *madre superiora* que era la directora presentó al personal docente a la comunidad. Esos pocos segundos me llenaron de felicidad, me sentía como medallista olímpico a punto de subir al podio y recibir aplausos cuando escuché mi nombre y el grupo del cual sería responsable.

Los días en el colegio "*Miguel Hidalgo*" transcurrieron sin novedad, a decir verdad, no me fue difícil el comienzo de mi vida profesional, ya que con doce alumnos y con la energía de recién egresada, me sentí totalmente competente para enfrentarme a un grupo como maestra titular, y así fue, por fortuna, pude poner en práctica todo lo aprendido cuando fui practicante y participaba en las reuniones de los *Consejos Técnicos Escolares* (CTE) con maestros de primer grado de la zona escolar. Cabe mencionar que los CTE son encuentros estratégicos de todos los docentes que forman parte de la escuela para mejorar la enseñanza, aprendizaje y la gestión del aula, así como la comunicación y colaboración en colegiado en beneficio de la comunidad escolar.

El trabajo docente que desempeñé en el colegio fue bien visto por la directora y padres de familia, sin embargo, la literatura infantil de la escuela se limitaba a los libros de texto de la *Secretaría de Educación Pública* (SEP) y otros cuantos textos de religión que se encontraban en una pequeña biblioteca en la dirección del plantel, pero nadie tenía un acceso libre a ese material.

Ante este panorama, opté por llevar algunos ejemplares que acompañaron mi infancia, aunque ya deteriorados por el uso y paso del tiempo, fueron bien recibidos por mis pequeños alumnos. Fue gratificante observar a mis doce educandos manipulando esos materiales y tratando de leer lo que en ellos se plasmaba. Esta iniciativa de compartir mis propios libros y cuentos incitó a que los niños también llevaran a la escuela algún ejemplar que tenían en casa, de esta manera pudimos armar una pequeña colección en el aula.

Pocas semanas después llegó una estudiante de pedagogía de la *Universidad Pedagógica Nacional (UPN)* unidad 291 quien sería *mi observadora y practicante*, fue un acontecimiento que no me esperaba, pues no tenía suficiente experiencia como maestra titular, sin embargo, no me intimidé y continué desarrollando mis clases como lo había aprendido en la ENR. El tiempo seguía su marcha exitosamente, me acostumbré a los rezos de entrada y salida y al *Ángelus* que es una oración que debíamos hacer en punto de las 12 horas sin importar la actividad en desarrollo, también asistíamos a misa cada viernes primero de mes y según lo indicara el calendario litúrgico. Cada vez que salía del colegio con mis pequeños alumnos hacia la iglesia. Me sentía tan orgullosa con la frente en alto, caminando con seguridad y sintiendo la mirada de propios y extraños parecía como mamá gallina seguida de sus pollitos durante el breve espacio que separaba el portón del colegio hacia el atrio del místico edificio.

El grupo que atendí se destacó rápidamente en la escuela cuando ganamos el concurso de ofrendas en noviembre y la representación de las apariciones de *la virgen de Guadalupe* en diciembre, así como felicitaciones por el periódico mural y la participación en festivales y desfiles de la localidad. El apoyo de los padres de familia fue fundamental, ya que se mostraban satisfechos por ver los progresos de sus hijos en la lectura y escritura. Todo parecía perfecto, pero había algo en lo que no reparé, mi contrato como empleada. Tal vez por la emoción del primer empleo y por estar con mi amiga en esta nueva etapa había olvidado que no firmé ningún documento que amparara la estadía en el colegio, así mismo, no tenía prestaciones ni servicios de salud y el sueldo quincenal era realmente poco.

Disfrutaba de mis logros en el colegio, sin embargo, comprendí que mi estancia ahí no me permitiría crecer en ningún aspecto, pues la jornada de clases era de un poco más de seis horas, pero las reuniones con los papás y las de CTE eran por la tarde o en sábado. Así transcurrieron cuatro meses hasta la llegada de las vacaciones de invierno y después de mucho pensar en argumentos a favor y en contra, decidí renunciar. No sabía qué hacer, lo único que tenía claro era que no volvería al colegio.

2.2 Segundo reto: la conquista de la CDMX

Las vacaciones de invierno se terminaron, era momento de volver a clases, pero ¿cuáles? Por el momento ya no tenía empleo y nuevamente la angustia se apoderaba de mis sentidos, por lo tanto, en la primera semana de enero 2005 viajé con mi amiga Lisbet a Morelia, pues en una de las tantas visitas a ese bello estado conocimos a profesores de la sección XVIII del SNTE quienes prometieron apoyarnos para la obtención de una plaza docente. No muy convencidas por dicha pertenecer a esa institución emprendimos esa aventura con limitados recursos económicos, así que viajamos como lo aprendimos en la ENR de *raite*.

Afortunadamente tampoco tuvimos que invertir dinero en hospedaje, ni en alimentación, pues aún contábamos con amigos en la ENR de Tiripetío, la primera Normal en América Latina perteneciente a la FECSM, ubicada a 20 minutos de la capital del estado de Michoacán. Los compañeros nos brindaron su apoyo y diariamente acudimos a las citas en el SNTE, las cuales siempre eran canceladas o pospuestas, la espera se tornó angustiante y frustrante, las pocas monedas de los bolsillos se iban extinguiendo.

Durante ese viaje, la hermana mayor de mi amiga Lis padecía un cáncer de estómago que la iba consumiendo día a día, ante esta situación tan complicada, mi compañera de aventuras renunció a nuestro sueño y decidió regresar a Tlaxcala. Con la amabilidad y nobleza que la caracteriza me alentó a continuar sola en la lucha, sin embargo, quedarme no fue una opción, pues ya no tenía ninguna manera para subsistir, el poco dinero se agotó rápidamente, me apenaba seguir en la ENR, los compañeros continuaban con sus rutinas sería incómodo para todos, así que regresamos juntas, cada una a su casa. Considero que fue una decisión acertada pues el regreso le permitió acompañar a su hermana en sus últimos días y despedirse de ella tranquilamente.

Retorné a la casa de mis papás, derrotada, cansada y sin empleo. Nuevamente el bombardeo de preguntas en mi cabeza no me dejaba en paz, ¿qué voy a hacer? ¿regresaré al colegio particular? ¿encontraré otro empleo? Ingresé

solicitudes de interinato a oficialía de partes del Movimiento de Bases Magisteriales sección 31 de la *Coordinadora Nacional de Trabajadores del Estado* (CNTE) la parte opuesta del SNTE, sin embargo, para tener el derecho de competir por un interinato, debía asistir a marchas y plantones, eso no era ajeno a mí, pero las estadísticas no favorecían a la CNTE, logrando únicamente una plaza temporal de preescolar en dos años.

El panorama era desalentador, como último recurso y en contra de mi voluntad (ya que, por haber egresado de una ENR, mis ideales no eran compatibles con los del sindicato) solicité audiencia en la sección 55 del SNTE, la espera no fue tan exhausta como en Morelia, pues me atendieron la tarde del mismo día en que pedí la entrevista. Me recibió un maestro del que no recuerdo el nombre ni la función que desempeñaba ahí. Su mirada lasciva me incomodó y lo único que obtuve fue una cita en un café para hablar de qué manera me podría apoyar. Realmente no esperaba esta respuesta, salí muy molesta de la oficina y obviamente no acepté tan desagradable proposición, una vez más, el SNTE decepcionaba mis esperanzas al enfrentarme a una persona que demostró su falta de valores.

Días después, una llamada telefónica iluminó mi desesperanzado rostro, se comunicaban de la ENR para indicarme que el tan ansiado título profesional ya estaba listo y debía pasar a recogerlo. Con mucha ilusión acudí a Panotla, era muy probable encontrarme con mis amigas y en efecto, coincidí con un par de ellas diciéndome que otras compañeras de nuestro grupo habían emigrado al *Distrito Federal* (DF), hoy Ciudad de México (CDMX) y ya estaban trabajando.

De momento, no entendí cómo le hicieron, sin embargo, esta información, me dejó pensando varios días en la posibilidad de ir en busca de una oportunidad, aunque la vi un tanto complicada porque llegar a una de las ciudades más grandes del mundo no estaba en mis planes, además se supone que estudié en una normal rural, que me habían preparado para un contexto suburbano, rural o tal vez marginado, pero jamás estar en la capital del país.

La idea de salir nuevamente de la casa de mis padres me inquietaba, de cierto modo ya me había involucrado en la rutina y en las actividades con mi familia, aunque quedarme sin empleo fue abrumador, pues ayudaba en los quehaceres del hogar para no sentirme incómoda al no aportar ningún tipo de apoyo económico. Esta nueva etapa no me agradaba, pues pasaba el día limpiando, sacudiendo y yendo al mercado, mientras mis sueños de ser maestra me miraban desde un rincón.

Decidí poner fin a esta situación, llamé por teléfono a Elizabeth otra excompañera, quien me aseguró estar trabajando en el DF desde meses atrás. Este comentario me descontroló, pero fue agradable saber que ella ya tuviera empleo. Amablemente se ofreció a orientarme para lograr ingresar a las plantillas de la SEP. Parecía que la situación mejoraría, pero estaba olvidando un elemento importante, la cédula profesional, la cual la ENR a la que asistí, por cuestiones políticas ya no realizaba ese trámite, así que lo primero que debía hacer era obtenerla. Acudí a la *Unidad de Servicios Educativos de Tlaxcala (USET)* para informarme sobre los requisitos, tiempos, costos y el proceso del trámite a seguir, ahí me informaron que tardaría de uno a dos meses.

No podía creer que para obtener tan importante documento debía esperar una eternidad, así que decidí buscar otra alternativa. Con mucho miedo y las monedas limitadas, acudí directamente a la Dirección General de Profesiones en Insurgentes sur en el DF. Ciertamente, había visitado algunas veces a tan compleja ciudad, pero jamás sola, en esta ocasión no había otra alternativa. Afortunadamente mi amiga Berenice me acompañó en tan temible misión.

Ocho días después ya tenía en la mano mi cédula profesional y una solicitud de empleo por ingresar a la Dirección Operativa Número 1, (D-1) perteneciente a la SEP en el DF, me contrataron de inmediato, lo cual me asombró de sobremanera, pues en mi estado natal la búsqueda de empleo suele ser un viacrucis constante que la mayoría de las veces termina en una rotunda negativa que se prolonga por años, al punto de desistir y optar por otro empleo en un sector distinto al educativo. Por el contrario, en el DF me asignaron una escuela cerca de la colonia Polanco.

Estaba muy emocionada por tener un contrato formal en la SEP, con enormes posibilidades de convertirse en el inicio de un largo camino de trabajo docente.

El interinato estipulaba cinco meses de trabajo e iniciaría el 1º de marzo del 2005, por lo que debía preparar equipaje e informar a mi familia de este importante acontecimiento. Al principio no creyeron que ya tenía empleo en la SEP, dudaban al igual que yo que aquel contrato hubiera sido tan sencillo de obtener, estaban a la expectativa de lo que ocurriera en los días siguientes, sin embargo, no di importancia a nada más y me concentré en mi futuro, preparé mis maletas para emprender una nueva aventura dejando atrás una vida de tranquilidad y de cobijo en la casa de mis padres.

De esta manera, junto con dos excompañeras de la ENR, rentamos un pequeño departamento en la colonia Argentina, ahí llegué no teniendo más posesión que una colchoneta y una maleta repleta de excelsas ilusiones, un inmenso apetito de éxito y ganas de seguir aplicando lo que aprendí durante cuatro años. Y por supuesto, mis hojas en blanco y lápices de colores para continuar el diseño de las nuevas experiencias que me deparaba el destino en tan enorme ciudad.

El gran día llegó, debía presentarme en el centro de trabajo que me asignaron. Un poco de nerviosismo delataba mi gran emoción, después de batallar en la selva asfáltica, librando obstáculos como tráfico, demoras y peligros, finalmente llegué a mi destino; mi nueva escuela. Recuerdo aquel día con nostalgia, las flores moradas que caían de los árboles cercanos invadían cada uno de mis pasos, era el cuarto día del floreado marzo del 2005, cuando mi historia docente en la ciudad de México comenzó a plasmarse en nuevas viñetas.

El grupo del cual me haría cargo era el 5º C, formado por más de treinta alumnos, la mayoría estaba a la expectativa de su nueva maestra, al verme, percibí cierta tranquilidad, pues al parecer mis veintidós años no eran suficiente requisito para ser una figura de autoridad para ellos. Confieso que fue muy complejo lograr adaptarme a un grupo tan numeroso y arrogante y a un equipo de trabajo soberbio

formado por maestros experimentados en la docencia, pero con un ridículo ego que afectaba la sana convivencia. Este crudo inicio me produjo sinsabores, la directora siempre encontraba algún detalle negativo en mi desempeño que me desanimaba a continuar.

Es como cuando se derrama la tinta sobre las viñetas ya terminadas. Así me sentí un lunes por la mañana cuando entregué muy orgullosa mi avance programático, un documento que comprendía las actividades a realizar con los alumnos del grupo asignado y en cada asignatura de nivel primaria, así como los propósitos a lograr, los temas de estudio y las observaciones generales. Recuerdo que en el formato consideré aspectos como; periodo, asignatura, objetivos, contenidos, actividades de inicio, desarrollo y cierre, evaluación y recursos, elementos que de acuerdo con mi formación docente debía tener dicho documento. Además de que incluía a todas las asignaturas del mapa curricular del grado indicado.

En breve, la directora solicitó mi presencia en su oficina para decirme, entre otras cosas, que el trabajo entregado era de pésima calidad, que debía someterme a un formato, el cual no me proporcionó y, por lo tanto, desconocía. Además, debía integrar las *competencias*, las cuales fueron el resultado de una pequeña reforma educativa que se gestó unos meses atrás, en el año 2004, pero se consolidó años más tarde.

Ese fue el primer momento que escuché tan compleja palabra y, por ende, ignoraba a qué se refería con esa frase. No supe qué responder a la autoridad, me limité a recoger mi escrito que pareciera haber sido arrojado al piso, junto con mi dignidad, sentí tan incómoda la situación y sin más, salí de la dirección con los ánimos hechos trizas. Realmente no podía creer que ese trabajo fuera considerado deficiente por no tener las *competencias* las cuales desconocía completamente, me consideré incapaz de resolver mi problema.

Con todo en contra, la maestra Adela que atendía el sexto grado se acercó a mi aula para presentarse y brindarme su apoyo, lo cual fue para mí como un

borrador mágico que podía componer mis dañadas ilustraciones. Ella fue mi salvación al explicarme de manera general lo que eran las famosas *competencias*, me prestó un disco compacto (CD) para que las estudiara, pero también me facilitó un *libro* de editorial popular argumentando que todos los maestros de la escuela lo utilizaban para planear las actividades del avance programático. Al no entender del todo la información y por la premura de entregar el documento solicitado, revisé el *libro* grosso modo para poder entregar lo antes posible lo que pedía la directora.

Respecto al trabajo con la lectura, escritura y oralidad, en realidad no hay mucho que apuntar, los alumnos no tenían libertad para elegir lecturas de su agrado y la producción de textos siempre fue guiada por la profesora Karina quien tenía la comisión de bibliotecaria. El aula albergaba a cientos de libros delicadamente acomodados en estantes intocables, había varios letreros con dibujos animados que invitaban a la comunidad escolar a tomarlos, pero que al mismo tiempo parecían ser el fruto prohibido, pues nadie podía tocar nada si no era autorizado. En la biblioteca la oralidad era considerada casi un delito, pues al menor murmullo, los niños eran reprendidos por la maestra encargada.

El horario del grupo indicaba asistir a la biblioteca una vez a la semana, sin embargo, frecuentemente la visita era cancelada, pues la docente comisionada recibía otras indicaciones por parte de la directora y debía acatarlas por ser prioritarias para la administración de la escuela. Es importante reconocer que a los niños no les importaba mucho perder esa clase, por el contrario, se mostraban agradecidos de evitar la aburrida clase de lectura. Tristemente escuché esos comentarios en varias ocasiones y desde mi posición de maestra interina no podía opinar ni sugerir alguna actividad más dinámica, por lo que siempre me limité a observar.

Recuerdo que la biblioteca del aula estaba formada por unos pequeños libreros de plástico resistente colocados en los muros y en ellos había algunos libros de autores específicos que la bibliotecaria había solicitado para intercambiarlos entre compañeros y poder conocer un poco más sobre los gustos del grupo. A pesar de tener un acervo vasto en un aula impecablemente ordenada, la lectura y el

acercamiento literario se limitaba a los libros de texto y al pequeño número de ejemplares de *Mi primer diario*, que era una producción mensual con diversos temas y participaciones de alumnos mexicanos.

En dicha biblioteca del aula tuve la oportunidad de leer *¿Quién se ha llevado mi queso?* Del autor Spencer Johnson. Un ejemplar muy popular que había visto en muchos puestos de revistas, pero no había tenido oportunidad de leer y a decir verdad quedé impresionada por el contenido que hace referencia a la comodidad de los ratoncitos de tener comida sin esfuerzo y dentro de poco tiempo ya consideraban esa accesibilidad como un derecho. Me pareció una lectura muy reflexiva si se pone atención en el mensaje implícito.

Cinco meses después, mi contrato terminó. Fue un choque brutal de emociones, me sentía aliviada por no volver a esa escuela, pero también estaba preocupada por la terrible posibilidad de quedarme nuevamente sin empleo. Ante esta situación opté por acercarme nuevamente a la D-1 y solicitar un cambio de centro de trabajo, el cual después de días de angustia fue favorable. En esta ocasión, me asignaron una escuela más pequeña y cercana a la colonia Tacuba, pese al contexto, considerado como zona de alto índice delictivo, el ambiente en el plantel era muy cordial, enseguida me sentí reconfortada.

El primer día que llegué a mi nueva escuela, fui recibida por la maestra Ricarda, su figura cansada y lenta al caminar solicitó mi brazo para apoyarse y llevarme ante la directora. Este grato recibimiento por parte de una de las fundadoras de esa gran institución me hizo confiar en su vasta experiencia de cincuenta años y en su humildad que emanaba amabilidad. La directora y los nuevos colegas me recibieron con agradables sonrisas sin imaginar que además de ser compañeros de trabajo, con el paso del tiempo, nos convertiríamos en un gran equipo de amistad más allá de la escuela, volviéndonos cómplices de travesuras, compañeros de viajes y de reservar todos los miércoles para comer juntos y hasta de compartir asientos en una sala de cine. De este modo, logramos consolidar un gran equipo de trabajo, apoyándonos siempre en todo momento.

Este apoyo fue desde mi llegada, ya que de inmediato me pusieron al tanto del funcionamiento de la escuela y de la forma de entrega de la planeación de secuencias didácticas basadas en competencias, que en la escuela anterior me provocó varios conflictos por desconocer el nuevo término. Paulatinamente el término *competencia* me fue más familiar, hasta poder definirla como “La capacidad de saber ser y saber hacer” siendo además un concepto no estable, pues tiene definiciones diversas (Vaca, 2015, p. 49) Por tanto, es importante centrar la atención en que una competencia se refiere principalmente a la capacidad del individuo para resolver situaciones de su entorno.

Estando en un cordial ambiente de trabajo, basado en apoyo, confianza, honestidad y amistad, las actividades escolares por cumplir se sentían más livianas y agradables, tal era el caso de las propuestas en el *Programa Escuelas de Calidad (PEC)* y el *Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE)* Estos programas consistían en que las escuelas presentaban proyectos escolares con la participación de la comunidad, con el objetivo de competir para obtener recursos económicos destinados a mejorar y aumentar la infraestructura educativa, el equipamiento, los materiales didácticos y todo lo necesario para la educación. Para continuar en dicho programa las escuelas debían someterse a un seguimiento estricto y a una evaluación al final del curso con el fin de determinar si debían continuar en el programa o no (Schmelkes, 2001).

Una de las actividades que siempre prevaleció en nuestro PEC y PETE fue el de acercamiento a la literatura con ferias de libros en donde los padres de familia nos acompañaban gustosos, cada maestro durante el recreo leía algún libro a sus alumnos, pero los demás se podían acercar a escuchar la lectura si ésta era de su interés. Esta actividad fue de gran proyección hacia la comunidad. (Ver anexo 3)

Además de las ferias lectoras, la escuela siempre se destacó por sus brillantes participaciones en varios encuentros de distintos géneros literarios como; concurso de himno nacional, canción popular, símbolos patrios y certamen Benito Juárez. En dichos eventos los maestros debíamos retomar a la literatura en sus diferentes expresiones para representar dignamente a nuestra institución. En este

sentido, tuve la oportunidad de participar con mis alumnos en estas actividades logrando los primeros lugares en algunas disciplinas.

Teniendo en cuenta que nada es para siempre, este gran equipo de compañerismo se disolvió, no así nuestra amistad que ha sobrevivido y consolidado a través de los años. En el 2010, la *Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal* (AFSEDF) propuso un programa llamando *Escuelas de Jornada Ampliada*, cuyo objetivo se centró en mejorar y reforzar los aprendizajes de los alumnos de educación preescolar, primaria y secundaria del DF a través de la ampliación del horario escolar en planteles educativos sin turno vespertino.

Este programa implicó una adhesión de dos horas diarias, por lo que los compañeros que se desempeñaban en el turno vespertino no podían participar y para favorecer el desplazamiento de todos los maestros de la zona escolar, la supervisión hizo modificaciones rotando al personal docente entre las escuelas cercanas. Esta transición propició que la mitad del personal de mi centro de trabajo fuera reubicada. Sin embargo, nuestras reuniones de los miércoles siguieron puntuales para ponernos al tanto de las nuevas noticias personales y de nuestros nuevos compañeros.

Este cambio de adscripción me beneficiaría económicamente, pues no sólo se aumentaban las horas de trabajo sino también las percepciones, además los alumnos tendrían clases de inglés y *TIC's* (Tecnologías de la Información y Comunicación), espacios que pretendía aprovechar para practicar mis habilidades en esos rubros. También me sentí afortunada, pues cinco compañeras ya éramos amigas y llegaríamos la misma escuela, de este modo, continuaríamos juntas hasta que algo nuevo ocurriera.

La llegada a la nueva escuela se vio ensombrecida por actitudes poco positivas de los compañeros que llevaban más tiempo trabajando ahí, muchas veces trataron de opacar el trabajo docente que mis compañeras y yo estábamos acostumbradas a realizar, siempre en equipo y con apoyo mutuo. El ambiente lo percibía tenso, negativo y rodeado de muchas quejas, la mayoría de ellas sin

sentido, sin embargo, esto no fue impedimento para continuar con una rutina de trabajo cumpliendo en tiempo y forma con los requerimientos que la dirección de la escuela solicitaba, afortunadamente el buen trabajo y organización fue nuestra carta de presentación ante los padres de familia quienes se mostraban satisfechos con el desempeño demostrado en cada grupo.

Mi paso por esa escuela fue corto, después de poco más de dos años llegó el día de partir gracias a una permuta casual, la despedida realmente me sorprendió ya que los padres de familia pedían que me quedara, mis pequeños alumnos de cuarto grado me abrazaban tratando de ocultar sus caritas húmedas, me entregaron cartas y dibujos con el corazón dolido y hasta la directora convocó a una reunión con todo el alumnado en el patio de la escuela, tal como lo hacíamos cada mañana para activarnos físicamente, estando toda la comunidad escolar concentrada en aquel gran espacio y yo, nos dimos el triste adiós, realmente me sentí conmovida y aunque hubiera querido quedarme ya no era posible pues tenía en mis manos el boleto para una aventura más. Agradecí a todos tan grata despedida y salí triunfante de aquel colegio.

Así fue como en febrero de 2013 llegué a mi cuarta escuela, en la cual fui recibida con amabilidad por la mayoría de mis nuevos compañeros y la inquebrantable y formal personalidad del director profesor José Julio Martínez Álvarez (qepd) quién tenía referencias de mi trabajo por haber colaborado con él durante dos veranos en el *Programa Escuela Siempre Abierta (PROESA)*. Fue una cálida y agradable bienvenida me sentí muy comprometida, pues al parecer había altas expectativas de mi trabajo, aunque llegar a mitad del ciclo escolar no ayudó mucho, sin embargo, con el paso del tiempo he saboreado de éxitos, sinsabores y amistades. Gracias a estas experiencias mi estancia se ha prolongado hasta la actualidad.

2.3 Tercer reto: Actualización docente, una necesidad constante

Desde mi egreso de la Escuela Normal, he integrado a mi historieta de vida diversas ilustraciones a las nuevas viñetas con experiencias heterogéneas en el ámbito de actualización, pues considero que “la formación docente es uno de los elementos clave de los procesos de reforma escolar” (Birgin, 1998 citado en Vallone, 2005 p.20) He aquí nuevamente el ejemplo de mi hermana mayor se hace presente al engrosar su currículum con diversas constancias que han fortalecido su práctica docente logrando mejores resultados con sus alumnos en cuando a aprendizaje y desarrollo de habilidades.

La primera viñeta que diseñé respecto a la actualización docente estuvo enfocada a la danza folklórica, una de mis pasiones desde la infancia y que por cuestiones económicas dejé de practicar, sin embargo, estando en mi primer año de servicio ya recibía un sueldo y podía cubrir los gastos generados por un curso de ese tipo, por fin podría volver a ejecutar esos hermosos bailes multiculturales que me enamoraron años atrás, así que decidí invertir tiempo, dinero y esfuerzo en un diplomado llamado *La danza como integradora del arte en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros* (BENM). Fue gratificante haber sido parte de tan prestigiosa institución por tres años. Todo lo que aprendí lo llevé a mi centro trabajo inculcando en mis pequeños alumnos de primer grado el gusto por el arte y la danza folklórica. Más satisfactorio ha sido ver triunfar en este ámbito a mi exalumna Fernanda que a sus veintitrés años es miembro de un importante ballet folklórico de la CDMX. Y es que, de acuerdo con El libro para el maestro, Educación Artística Primaria SEP (2000):

La importancia de las actividades artísticas en los alumnos posibilita la manifestación personal de sus experiencias, lo que piensan y sienten, descubrirse a sí mismos y a los demás estableciendo una comunicación interna y con el mundo que los rodea. En especial la *Expresión corporal y la danza* busca desarrollar el placer por el movimiento, que se traduce en la transmisión de emociones a través del uso creativo del cuerpo, por tanto, la

expresión corporal en la escuela apoya, complementa y refuerza los propósitos generales de la educación para la formación integral del alumno. (pp. 12 y 29)

Gratos recuerdos de aquella generación que me permitió aplicar mis nuevos aprendizajes de folclor. También tuve la oportunidad de llevar a ese grupo a los *Encuentros Inter escolares de danza folclórica* organizados en el marco de aniversario de la creación de la *Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación* (CNTE) en donde fui parte del grupo representativo de dicha disciplina. Al mismo tiempo, continuaba con mi preparación bajo la coordinación del ilustre profesor Mario Coria Escamilla en el *Centro de Maestros Guadalupe Ceniceros de Zavaleta* por dos años más.

Tiempo después, ingresé a un segundo diplomado que se nombraba *La ciencia en tu escuela*, impartido en las instalaciones de la *Universidad Nacional Autónoma de México* (UNAM) y bajo la batuta de la *Academia Mexicana de Ciencias* (AMC) fue una experiencia por demás agradable que me permitió renovar mi práctica docente en las distintas disciplinas. En seguida vino un tercer diplomado, *Matemáticas en 3D*, el nombre era interesante, aunque como estudiante no tuve problemas en esta asignatura, tampoco era de mi agrado total. Bastó ese diplomado de diez meses para enamorarme de tan temida disciplina y por supuesto, todo lo que aprendí lo llevé al aula con mis alumnos quienes también vencieron sus miedos al desarrollar su pensamiento matemático desde la parte lúdica.

Un nuevo reto se vislumbraba a través de las convocatorias de la ASEDF y que casi nadie toma en cuenta (al menos eso sucedía en el centro de trabajo donde laboraba), era sobre habilidades digitales en el *Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa* (ILCE) aparentemente, el curso iba dirigido a los docentes que desempeñan la función de *Apoyo Técnico Pedagógico* (ATP), cuya función era asesorar a otros docentes para la mejora de la calidad de la educación. Sin embargo, al solicitar información me inscribieron automáticamente y pese a la negativa de la autoridad inmediata pude participar en tan importante institución obteniendo una certificación internacional en habilidades digitales.

Casi a la par del curso anterior, el arte volvió a mi aula, esta vez a través de la construcción de títeres y mojigangas (títeres con máscaras y disfraces típicos que se caracterizan por su gran tamaño) para representar las efemérides de noviembre, fue un evento sin precedentes en donde mis alumnos explotaron su imaginación en el diseño de sus marionetas gigantes.

Por la actualización que había tomado, mi trabajo docente se enriqueció y llamó la atención de los directivos que me invitaron a participar en el programa de *Carrera Magisterial* (CM), el cual era un concurso de promoción horizontal en el que los maestros participaban de forma voluntaria e individual con la posibilidad de incorporarse o promoverse si cubrían con los requisitos y la evaluación indicada en los lineamientos normativos propios de ese sistema, el mayor incentivo fue la remuneración económica.

La Carrera Magisterial fue un sistema de estímulos que buscaba promover la superación y profesionalización de los docentes en México. Estaba diseñado para reconocer y recompensar la labor de los maestros, mejorando sus condiciones sociales de vida. Los objetivos de este programa eran:

- Promover la superación y profesionalización del maestro
- Reconocer la labor y contribución de los docentes en la transformación social
- Mejorar las condiciones sociales de vida de los maestros

Componentes de la Carrera Magisterial

- Escalafón vertical: un sistema de ascenso y promoción para los docentes
- Servicio profesional de carrera: un enfoque en el desarrollo profesional continuo
- Estímulos y reconocimientos: premios y distinciones para los docentes destacados.

Requisitos para Participar

- Ser docente de Educación Básica, Preescolar, Primaria, Secundaria o Grupos Afines

- Inscribirse de manera voluntaria e individual
- Cumplir con los requisitos específicos de cada nivel de la Carrera Magisterial ³

La Carrera Magisterial se regulaba por la Ley General del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros.

Pese a lo atractivo del tema, muchas veces deseché las convocatorias por considerarlas benéficas sólo para unos cuantos, además de tener intereses sindicales, sin embargo, tiempo después accedí a concursar, ya que el grupo de primer grado que me asignaron carecía de muchas habilidades y en la XXIX etapa de este programa un requisito para puntaje era brindar apoyo extracurricular que me motivó para regularizar a los pequeños al término de la jornada, así que tomé cursos en línea en la plataforma *Mood* siendo los primeros para CM y desde luego para mí, también asistí de manera presencial, presenté examen y logré integrarme en la última etapa de tan cotizado programa.

A medida que mi experiencia se nutría, una nueva convocatoria de la ASEDF llamaba la atención, se trataba de un curso para maestros titulado: *Estrategias para la enseñanza de la historia a través del patrimonio cultural del Museo Nacional de Historia* impartido en el Catillo de Chapultepec, fue una experiencia excelente, conocí detalles que me parecieron asombrosos sobre el significado de los murales y la organización de tan excelso recinto, recorrí sus entrañas descubriendo secretos que guarda bajo muros falsos.

Pude percibir que en cada rincón había una expresión literaria como; escritos, cartas, pinturas, entre otros. Hubiera querido llevar a mi nuevo grupo de 5º y empaparlos con esta información, que muchas veces pasa desapercibida, pero una vez más los trámites burocráticos impidieron la visita, ya que exigían ciertos requerimientos que elevaban excesivamente el costo del traslado en comparación con el de un traslado en transporte colectivo, así que opté por invitar a mis alumnos a una visita familiar y posteriormente compartir las experiencias en clase.

Otro aspecto que siempre ha sido de mi agrado son los idiomas, así que por cuenta propia ingresé al estudio del inglés en el *Centro de Estudios de Lenguas*

Extranjeras (CELE) *Mascarones* de la UNAM, por tres años estuve practicando el idioma hasta concluir los ocho niveles. A pesar del tiempo dedicado al inglés no me considero buena lingüista, pero esa experiencia me ha permitido innovar mis clases con ideas alternas que desarrollaban mis maestros para motivar la participación.

Reconozco que estas sesiones atacaron mis miedos a expresarme en público en otro idioma y a participar en toda clase de actividades, compartí esta experiencia con alumnos de preparatoria, lo que me motivó a continuar y esforzarme en cada nivel olvidándome de desertar, ya que ellos no sólo me veían como una compañera de clase, sino como maestra, lo que me comprometía a ser mejor en mi desempeño y ejemplo de perseverancia para mis pequeños compañeros.

Al concluir mi paso por el CELE, me sentía incompleta, pues me había acostumbrado a las clases vespertinas y estar ocupada haciendo tareas y preparando exposiciones. Es entonces cuando me inscribo en un curso-taller que me pareció interesante, era sobre las inteligencias múltiples, impartidas en la *Escuela Normal de Especialización* (ENE) en Polanco, CDMX. La experiencia que obtuve no fue muy satisfactoria ya que el taller más bien parecía una asamblea de quejas. Aunque pude conocer la teoría de Howard Gardner sobre la diversidad de habilidades y actitudes de las personas y así comprender mejor a cada alumno y buscando en ellos sus intereses y habilidades para ser explotadas, es cierto, no todos somos buenos para matemáticas, pero quizá lo seamos para las artes o los deportes, datos importantes que cada maestro debería tener en cuenta para el desarrollo de cada clase.

A lo largo de mi desempeño docente, he tenido la oportunidad de incursionar en ámbitos tan diversos, permitiéndome cantar, bailar, contar historias, pintar, dibujar, exponer, entre otras apoyando a mis alumnos. Muchas de estas actividades fortalecen la oralidad, la lectura y escritura. A pesar de mi constante actualización y de mi lucha contra el autoritarismo y tradicionalismo docente, es decir, en donde el maestro es el protagonista del aula, el único que opina y propone mientras los alumnos obedecen y permanecen callados. Considero que es muy posible que en

algún momento me convertí en una maestra estricta que limitaba e imponía reglas a conveniencia propia dejando de lado los intereses de los alumnos.

En ese momento, me percaté que los pinceles que coloreaban mis viñetas estaban gastados, sin cerdas, los colores ya no brillaban, se habían vuelto opacos. De pronto me miré en una rutina que personalmente no agradaba, a pesar de tener el reconocimiento de padres de familia, autoridades y compañeros maestros, no estaba a gusto. Para despejar la mente, ingresé a las redes sociales a husmear las notificaciones del día. Entre tanta información banal, aparecieron en mi pantalla nuevos materiales que llamaron la atención, con los cuales era posible volver a colorear las viñetas actuales.

En efecto, se trataba de la convocatoria que invitaba a ingresar a la *Maestría en Educación Básica* (MEB). En la *Universidad Pedagógica Nacional* (UPN) Tomé esa nueva oportunidad como una actualización más, creyendo en primera instancia que inyectaría vitalidad a mi trabajo docente nada más. Días después, llegó a mis oídos el nombre de la especialidad: *Animación Sociocultural de la Lengua* (ASCL), lo cual no me decía mucho. Sin embargo, le di un voto de confianza, pues no perdía nada con intentar ingresar.

Para entender el término ASCL, es necesario precisar una conceptualización de *Animación Sociocultural* (ASC) en palabras de Úcar (2012) que define la raíz latina del término que permite interpretarla en dos sentidos complementarios: 1) Animación como ánima, que hace referencia a alma, vida, aliento, vital revitalizador y 2) Animación como animus, que significa movimiento, dinamismo, incitación a la acción. Por consiguiente, descifro a la ASC como un fenómeno emprendedor que se basa en actitudes positivas agregando colores brillantes a mis recuadros, haciéndolos atractivos a la vista.

Con el paso de los meses fui conociendo de a poco todo lo que la ASC trae consigo añadiendo un cuadro especial a este término surgido en España, el cual no tiene una definición única, pues es concebida como campo disciplinar, como

profesión, como metodología de acción social, cultural y educativa. Además, como un ámbito de investigación (Úcar, 2012).

En consecuencia, visualizo a la ASCL como una estrategia de intervención en las escuelas que subsana las áreas de oportunidad de los alumnos. Es como una herramienta de trabajo comunitario que actúa en, con, por y para el desarrollo de los alumnos buscando mejorar usando y valorando el lenguaje. Un animador se vuelve un observador a detalle y por excelencia de su entorno (Úcar, 2012).

Siendo alumna de la MEB y teniendo un poco de más claridad sobre la ASC y la ASCL, una luz brillante llegó a mi escritorio haciendo que mis nuevas viñetas de vida vislumbraran un mejor trazo sobre un material de mejor calidad, los lápices que llegaron a mi mano poseían fineza en su punta para que las imágenes que pudiera plasmar quedaran nítidas, los colores prometían un acabado permanente y resistente al tiempo enriqueciendo mis memorias y sobre todo mi actualización como profesora frente a grupo.

2.4 Tropiezos y aciertos en la práctica docente

Siempre resulta interesante mirar al pasado y realizar una remembranza de los veinte años de servicio en los que me he desempeñado como docente frente a grupo. Ver a aquella maestra recién egresada de la Normal incorporándose a un colegiado de maestros experimentados y querer ilustrar excelentes viñetas con total perfección es como querer dar frutos de la semilla que apenas empezaba a germinar.

En este caminar de más de tres quinquenios puedo afirmar que me siento afortunada porque he tenido la oportunidad de recibir a los recién ingresados al primer grado de primaria, con ellos, la oralidad tiene mayor protagonismo, puesto que los pequeños de 5 y 6 años, en general, aún no consolidan la lectura y escritura y es preciso cantar con ellos, contarles historias a través de las cuales se van

inculcando normas de convivencia, conocer el contexto cívico, social y cultural entre otros temas.

La exposición oral por parte de la maestra es de suma importancia porque los alumnos son muy susceptibles a la percepción de emociones y por tanto considero que es responsabilidad del docente crear ambientes de aprendizaje en donde los alumnos se sientan contentos por aprender. Pero también es significativo escuchar las breves historias que los niños tienen para contar, pues los hace sentir importantes, tal vez porque en su contexto familiar no les es permitido hablar demasiado, participar o conversar y ven al aula como ese espacio en donde pueden expresarse y ser escuchados.

Es agradable el trabajo tan demandante de los primeros grados porque sin proponerlo, entramos a los hogares de cada niño a través de sus palabras que nos llevan a conocer el interior de cada familia por propia voz, esta información nos resulta ideal para poder apoyar a los alumnos si tuvieran alguna situación de vulnerabilidad. Por tanto, como menciona Cirianni (2007) el fomento de la oralidad es posible mediante canciones, contar historias o leer narraciones, pero estas actividades no sólo son agradables a niños pequeños, ya que este gusto prevalece por varios años, pues me he percatado que a los niños de 5º y 6º en edades entre diez y doce años aún les agrada que sus maestras les lean, piden que lo hagan, son fanáticos de las narraciones y si son de terror mucho mejor.

Esta gran riqueza oral se ha visto afectada por algún fenómeno que desconozco y que aparece en la transición de los alumnos en la escuela primaria, pues como lo menciono en párrafos anteriores, he recibido a los niños de nuevo ingreso y son parlanchines por naturaleza, es complicado mantener un aula en silencio en los primeros grados, porque no dejan de hablar, pero cuando los retomo en los grados superiores, se vuelven cohibidos, se les dificulta expresarse, se apenan y evitan participar de manera oral, obviamente no en todos los casos, sin embargo, es como una regla general.

En los últimos nueve ciclos escolares he estado trabajando con los grados superiores de educación primaria, es decir, 5º y 6º y es frecuente que pocos alumnos se ofrezcan de voluntarios para dirigir la ceremonia cívica y juramento a la bandera, por lo regular siempre son los mismos niños a los que les agrada participar, y tal parece que todos están resignados a que sólo dos o tres compañeros representen al grupo.

Ante esta situación, he intentado motivar a aquellos infantes que han permanecido en el umbral del salón queriendo participar pero que no se les ha dado la oportunidad porque están acostumbrados a que *siempre escogen a los mismos niños*, esta es una frase con la cual no estoy de acuerdo, pues en palabras de Rojas (2001) la escuela termina por verse como un lugar en donde muchos se sienten imposibilitados para avivar su imaginación creativa. Desde mi punto de vista, considero que todos los alumnos tienen habilidades por demostrar, pero muchas veces he limitado esa oportunidad de participación y expresión oral, por creer que un salón en silencio era sinónimo de trabajo y un aula ruidosa demostraba lo contrario.

Dentro del aula, he intentado brindar cierta confianza a mis estudiantes para que se expresen de manera oral, no siempre lo consigo, pues he tenido alumnos que son extremadamente tímidos que incluso buscan a compañeros para ser su intermediario conmigo, eso me apena mucho pues siento que no estoy haciendo bien mi trabajo y temo ser una figura autoritaria para ellos. Aunque, por otro lado, algunos chicos suelen ser reservados, quizá como cuestión de personalidad.

Para evitar estas situaciones, de repente acostumbro a lanzar comentarios bromistas de manera general al grupo, siempre atrás de un escudo de seriedad que no es capaz de esbozar sonrisa alguna. Esta actitud me ha resultado favorable, pues los niños sonrían tímidamente esperando alguna reprimenda de mi parte, pero notan que detrás de la formalidad de su maestra se esconde una persona capaz de entenderlos y reír a su lado.

Es importante destacar que la oralidad no sólo es parte de las clases académicas dentro del aula, por el contrario, en palabras de Makhoulf y Martínez (2007), es el medio para que los alumnos hablen sobre sus experiencias y lo que conocen, expresen sus gustos y opiniones, narren sus vivencias, las escriban y las lean, pero lo más importante es que sea significativo para ellos. Es agradable cuando los niños se acercan en el recreo o en alguna otra oportunidad para compartirme sus anécdotas verpertinas, a través de conversaciones informales los maestros nos enteramos más allá de los alumnos uniformados, en ocasiones buscan ser escuchados, buscan un apoyo, una palabra de aliento que reconforte sus sentimientos.

2.5 Aprender a escuchar a los alumnos

Me siento privilegiada de poder actualizar mi desempeño docente y de contar con alumnos dispuestos al trabajo, así como el apoyo de autoridades inmediatas y la confianza de los padres de familia. Teniendo estos elementos a favor, tuve la oportunidad de implementar varias actividades sugeridas en cada trimestre de la MEB que afortunadamente arrojaron resultados positivos. Una de las más relevantes fue *La asamblea escolar*, una de las técnicas Freinet.

La asamblea escolar, según Freinet (1997) se refiere a identificar situaciones que aquejen la convivencia escolar, principalmente. Estas problemáticas son expuestas en una reunión donde se nombra a un presidente o moderador quien se encarga de llevar un orden en las participaciones; un secretario quien anota los puntos fundamentales de la reunión, así como los acuerdos tomados. Al final, los participantes pueden mencionar tres cuestiones denominadas; *yo felicito*, *yo critico* y *yo sugiero*, en donde hacen referencia a un compañero específicamente.

En esa ocasión, estaría acompañando a un grupo de sexto grado. Honestamente me predispose al desarrollo de la actividad, a la reacción que tendrían mis alumnos, realmente subestimé su desempeño e interés hacia las

propuestas que llevaba, sin embargo, los resultados me asombraron, reconozco que, a pesar de una amplia trayectoria en la docencia, sigo aprendiendo de cada niño que llega a mi aula. Cada vez más me siento comprometida a innovar algo más que pueda enriquecerlos y prepararlos para ser ciudadanos críticos, responsables libres y felices.

La asamblea se desarrolló de manera perfecta por lo que mi incredulidad ante el éxito me remitió a consultar el libro de “Las técnicas Freinet” para verificar que no había omitido algún detalle, realmente quedé extasiada al ver el desenvolvimiento de mis alumnos. Para finalizar la asamblea y llegar a la parte de los acuerdos, nuevamente me sorprenden; pues alumnos que no solían expresarse en el aula frente a los compañeros, lo hicieron de manera puntual. No fui la única sorprendida, entre ellos se codeaban asombrados con los comentarios de sus compañeros al completar las frases: *Yo felicito, yo critico y yo sugiero.*

Mientras la *Asamblea Escolar* se desarrollaba, recordé que ésta me acompañó durante los cuatro años de mi estancia en la ENR ya que era muy común que el comité de alumnas convocara a reuniones de la base estudiantil, es decir, todo el alumnado. Después de las tareas escolares, deportivas y culturales, nos concentrábamos en el comedor de la escuela para tratar situaciones que aquejaran a todas las compañeras, a la ENR o a la FECSM. En esa asamblea nombrábamos a *la mesa* integrada por presidente y secretaria, también elegíamos de dos a cuatro escrutadoras quienes se encargaban de contar votos si así lo requería el tema tratado.

Por todo pronóstico, la asamblea resultó muy lejana a lo que yo esperaba, la sesión tuvo un tiempo de 50 minutos aproximadamente y después de todos los comentarios escuchados, consideré que la mayoría de los alumnos se sensibilizaron y hasta hubo reconciliaciones entre ellos. Seguía sin poder entender cómo logramos el objetivo de la sesión, volví a revisar mis apuntes, pero al parecer todo marchó de maravilla. Al salir al recreo, los niños me preguntaban para cuándo sería la próxima asamblea, comentaron que les fue muy interesante, que nadie los escuchaba y se sintieron importantes al expresar sus sentimientos.

Uno de los mayores temores fue que los alumnos no se sintieran en un ambiente de confianza para expresarse debido a la dinámica de trabajo que establecí al inicio del ciclo escolar, en donde era mi voz la única que aportaba, indicaba y sugería las tareas a desarrollar. Por el contrario, reconozco que la actividad fortaleció la expresión oral, convivencia pacífica y la toma de acuerdos de todo el grupo, pues participaron alumnos que generalmente se mostraban callados o poco participativos, ese fue un momento en que los percibí a gusto para exponer sus puntos de vista.

Después del éxito de la *Asamblea Escolar*, acordamos realizarla una vez al mes para aclarar, entre otras cosas, situaciones que pudieran desembocar en problemas. Desafortunadamente ese acuerdo no fue posible cumplirlo sólo realizamos dos sesiones más, pues los trámites administrativos parecen tener prioridad por encima de los intereses de los educandos por lo que tuve que entregar reportes, expedientes y trámites que la zona escolar exigía entregar puntualmente.

A pesar de estudiar a Freinet en el primer semestre de la licenciatura, no reparé en que esta técnica podría ser funcional en un grupo de primaria, tal vez el temor al fracaso me hizo desechar esa actividad sin dudar. Por otro lado, como participante tenía cierta experiencia respecto al planteamiento de la mesa, seguimiento, intervenciones por turnos y toma de acuerdos, por todo pronóstico personal, el escuchar a mis alumnos me dejó grato sabor de boca.

Indudablemente recuperar la oralidad de los alumnos de sexto grado fue un gran acierto en el grupo, pues escuchamos voces de los educandos introvertidos que prefieren esconderse tras el compañero de enfrente para no ser vistos y que el docente los obligue a participar en clase cuando no tienen interés en hacerlo, por el contrario, la asamblea fue el pretexto perfecto para que ellos expresaran opiniones y propusieran acuerdos en beneficio de todos los participantes. El aprendizaje personal que obtuve de la *Asamblea Escolar* fue; ceder la palabra a los niños me permite conocer sus intereses y necesidades, así como promover la democracia y el respeto a la participación entre pares.

Otra técnica Freinet que tuve la oportunidad de llevar al aula fue la *Correspondencia Escolar*, que surgió de la necesidad de comunicarse y enriquecer experiencias, fomentando la afectividad y conocer otros contextos (Viana, 1997) El intercambio fue realizado con una escuela de la alcaldía Gustavo A. Madero y con un grupo de primer grado a cargo del profesor Juan Carlos, compañero de este hermoso caminar de la décima generación, mis alumnos recibieron emocionados la primera carta, el estudiante Ian pidió ser el lector de ésta frente al grupo, los demás escucharon atentos el contenido y en seguida escribieron de manera colectiva la respuesta describiendo de manera general las características de la escuela, del aula y del grupo.

Durante la redacción de los alumnos al responder la misiva estaba muy atenta al orden cronológico y a la ortografía, pues considero que son herramientas imprescindibles que el escritor debe manejar con extremo cuidado para lograr transmitir el mensaje al remitente. Es importante reflexionar en dichos aspectos, pues muchas veces la ausencia de signos de puntuación distorsiona la comunicación y quería evitar que el sentido que queríamos transmitir se distorsionara.

Esa actividad me remontó nuevamente a mi querido internado, pues antes de que la tecnología invadiera a nuestra sociedad, era muy común el intercambio de cartas entre los compañeros de la FECSM, de este modo pude conocer a amigos de varios estados de la República Mexicana. Era emocionante cuando el fin de semana terminaba y en las paredes del comedor se publicaba una lista con los nombres de las afortunadas destinatarias y que para recoger las misivas debíamos pagar con un postre a la compañera que portaba el tan esperado buzón. A veces no era un intercambio justo, pero lo importante era recibir las noticias escritas de puño y letra de los remitentes, dobladas hábilmente con alguna figura de origami y para el sobre usábamos las hojas de los libros de texto recortables de primero y segundo grado, correspondientes al *Plan 93* ya que portaban un tapiz atractivo en la parte posterior y eran agradables a la vista.

La correspondencia, como menciona Viana en MMEM (1997) fortaleció la vida en la ENR con una fecunda motivación social, extendiendo la experiencia escritora y motivaba la precisión del lenguaje escrito y era un apoyo para la comprensión lectora, cabe mencionar que por medio de cartas se establecieron relaciones de amistad, fraternidad y hasta de noviazgo, aunque pocas veces las parejas se encontraran personalmente. Por mi parte, aún conservo algunos de estos escritos que me recuerdan tan grata etapa de mi vida.

Una vez que la carta fue revisada, la enviamos a nuestros pequeños remitentes. Al día siguiente mis alumnos preguntaban con insistencia si ya había una nueva misiva. Desafortunadamente, la correspondencia no continuó, así que escribíamos recados de manera interna para reavivar esa emoción de enviar y recibir noticias escritas. Improvisamos un buzón con una caja de cartón que decoramos entre todos y cada viernes los recados eran entregados a los destinatarios, sin duda fue una actividad motivadora para promover la escritura.

El desarrollo de las técnicas Freinet representaron para los alumnos un espacio de esparcimiento, de comunicación asertiva y de convivencia autorregulada ya que logré observar una mejoría en cuanto a mantener relaciones de respeto mutuo y si surgía alguna situación compleja la anotaban en el tablero para ser resuelta por medio de la asamblea.

2.6 Animar el aula liberando voces

La licenciatura que cursé fue de acuerdo con el plan de estudios 1997 de educación Normal estableciendo que los alumnos del último grado de ese nivel debían cubrir prácticas y servicio social de manera conjunta, por lo que la estancia en los centros educativos era prácticamente durante todo el ciclo escolar. Particularmente, esta modalidad me agradó porque tuve un acercamiento real a la comunidad al hacerme cargo de un grupo de primer grado casi como maestra titular, ya que la docente de grupo se ausentó del plantel por un tiempo debido a

situaciones de salud y la *Unidad de Servicios Educativos de Tlaxcala* (USET) no envió a ningún profesor suplente.

Confieso que tuve cierto temor al estar frente a un reto como este, sin embargo, gracias a esta dinámica de trabajo me integré a las reuniones del CTE con todos los maestros del mismo grado de la zona escolar, dichas reuniones eran dirigidas por la maestra de ATP de dicha adscripción, cuya función era asesorar a otros docentes para la mejora de la calidad de la educación. Esos encuentros entre maestros fueron enriquecedores para complementar la formación que estaba por concluir en la ENR. La ATP sugería estrategias de trabajo basadas en el *Programa Nacional de la Lectura y Escritura (PRONALEES)*, que era parte de la reforma educativa emanada del *Plan 93* pero no había sido abordada por muchas escuelas sino hasta 1997.

La ATP, también estimulaba y orientaba la realización de la planeación didáctica, sugería actividades para el desarrollo de las lecciones de español principalmente, ofertaba materiales gráficos y escritos para fortalecer e innovar la práctica docente. Como material didáctico, otorgaba gran diversidad de ilustraciones tamaño rotafolio, canciones escritas y grabadas, descripciones y patrones de actividades manuales. Este vasto compendio era enfocado para fortalecer el trabajo con el *libro del perrito*, como es llamado comúnmente el libro de español lecturas, primer grado del *Plan 93*. Dicho ejemplar está compuesto por una gran variedad de textos; informativos, poéticos, narrativos y fábulas, por mencionar algunos.

Esas reuniones tuvieron para mí un gran valor curricular y pedagógico, pues estaban encaminadas a fortalecer el nuevo enfoque del español; comunicativo funcional del *Plan 93*. El cual, además, me permitieron crecer en diversos ámbitos y consolidar mi formación docente. Esas asesorías me brindaron seguridad, confianza y libertad y prepararme para el egreso. Toda esta formación sería el trampolín para la vida laboral que me aguardaba a la vuelta de una página.

Y así fue, durante mi primera oportunidad como maestra frente a grupo, compartí con mis alumnos el bagaje cultural y literario que adquirí en dichas reuniones, también fueron parte de las experiencias plasmadas en mi documento recepcional de licenciatura por relacionar imagen–texto para inducir el proceso de lectura y escritura en alumnos de primer grado.

Tiempo después, ya siendo alumna de la MEB, me sorprendí con unos materiales asombrosos que al parecer había tenido a la mano sin conocerlos a profundidad; una atractiva e interesante sugerencia de trabajo, me refiero a los libros álbum. Estos atractivos ejemplares me remontaron al trabajo con PRONALEES. Me percaté de que esos materiales pudieron haber sido una herramienta determinante en la propuesta desarrollada durante mi proceso de titulación de la ENR.

Según Shulevitz (2005) un libro álbum depende en gran medida de las ilustraciones para que la historia sea comprendida, las palabras por sí solas son confusas. Las imágenes proporcionan la información que no se dice con palabras y esclarecen el texto. Las palabras y las imágenes son leídas, por lo tanto, el libro álbum usa menos palabras o prescinde de ellas. Considero que las imágenes son básicas y de suma importancia para que los pequeños accedan o consoliden la lectura y escritura, como fue mi experiencia.

Afortunadamente, mi estadía a la MEB me permitió conocer estos maravillosos ejemplares, los cuales empecé a coleccionar, pero también me percaté que mi ignorancia ha segado mi práctica docente, pues muchos de ellos que hemos analizado en la MEB se encuentran en el acervo de los *Libros del Rincón* de cada escuela, dicho de otro modo; posiblemente he tenido en mis manos varios libros álbum sin saber el tesoro que estaría hojeando. (Ver anexo 4)

Al concluir el estudio de la MEB me es posible definirlos como libros que son capaces de separar las imágenes del texto, el cual no es necesario para conocer la historia que plasma en sus páginas y esa es su magia. Las palabras no repiten lo que muestra la ilustración y viceversa. Su relación es de contrapunteo: se complementan unas a otras. De a poco comprendí que brindan grandes aportes

como recursos literarios, Arizpe (2014) describe, que estos materiales aportan elementos al desarrollo intelectual de los niños, fomentando su creatividad e imaginación al manejar un lenguaje alfabético visual.

Un libro álbum se transforma naturalmente en una experiencia teatral: directa, inmediata, activa y conmovedora (Shulevitz, 2005). Esta reflexión me remonta a mi trabajo con estos extraordinarios materiales pues me he encontrado con libros que sólo se basan en imágenes y son interpretados de manera personal lo que ahí sucede, como el travieso *Trucas* de Juan Gedovius, que fue capaz de crear las más increíbles historias cuando visitó a mis alumnos.

Probar la esencia de los libros álbum me dejó un deleite único que fue necesario compartir, llevando tan hermosos ejemplares al aula para integrarlos como apoyo al trabajo escolar en la asignatura de *español*. Es cierto que me fue placentero conocerlos, sin embargo, nuevamente reservé cierta predisposición a la reacción que tendrían los preadolescentes a mi cargo.

El primer invitado al aula fue *Frederick*, del autor Leo Lionni (1967). Cuenta la historia de un ratoncito que disfrutaba recolectar colores y rayos de sol para el invierno y mientras sus hermanos trabajaban buscando provisiones para el invierno, él soñaba. Inicé la lectura sin mucha atención de los educandos, o al menos eso me parecía, sin embargo, al concluir, la alumna Tabatha comentó: *–yo soy como Frederick*, seguida de una risa nerviosa, Mauro, su compañero de mesa afirmó: *– Es verdad, porque nunca quieres trabajar*. Afortunadamente, *Frederick* y los niños se aceptaron entre sí, entendiéndose mutuamente. Para despedir a nuestro amigo roedor, los alumnos recrearon a los personajes con bombones y granillos de chocolate para compartir el mensaje que nuestro amigo *Frederick* les dejó.

Semanas después, el trabajo con sexto grado acorde con el programa de la asignatura de español, los alumnos debían *producir un texto que contrastara información sobre un tema*, (SEP, 2011). En esa ocasión consideré conveniente presentar los libros de *Ramón preocupón* de Anthony Browne (2006) y *María, la curandera*, de Monique Zepeda (1996) porque se trataba de comparar información científica con alternativas naturales que la gente aporta. Esos ejemplares

mencionaban otras opciones para sanar diversos males que aquejan a niños, niñas, mamás, papás y jóvenes tales como: para los dolores de cabeza, tomar una cucharada de miel, para evitar preocupaciones y tristezas comer algo dulce. Como evidencia de trabajo, los alumnos debían hacer tarjetas con información clara y precisa de cómo aliviar a su familia desde casa. Mi sorpresa fue enorme al encontrar entre las sugerencias la elaboración de *quitapesares* para dejar de preocuparse o *reír*, para sanar el alma, tal como lo referían los libros anteriormente presentados.

Contrario a mis expectativas, los alumnos respondieron de buena manera ante mi propuesta de trabajo con estos ejemplares, además de que permitieron fortalecer las prácticas sociales de lenguaje, es decir, los proyectos en la asignatura de español con algo diferente a lo que habían investigado con sus familias. Cabe mencionar que algunos niños realizaron sus *quitapesares* con materiales de reúso, fueron muy novedosos, creativos y confiaron en ellos para descargar sus preocupaciones y vivir más tranquilos.

Tal fue el éxito del trabajo con el libro álbum en mi grupo, que la directora de mi centro de trabajo junto con la docente especialista de la *Unidad de Educación Especial e Inclusiva* (UDEEI) solicitaron que interviniera en la siguiente reunión del CTE. Esta invitación me agradó porque tendría la oportunidad de compartir con mis compañeros lo que estaba aprendiendo en la MEB. Casi de inmediato, empecé a idear la intervención que desarrollaría con los maestros. Fueron varias las horas de desvelo que dediqué a planear las actividades para enamorar a mis colegas de los libros álbum, sin embargo, un extraño y peligroso fenómeno nos obligó a alejarnos de las escuelas resguardándonos en nuestros hogares para salvaguardar la salud de todos, por este motivo no fue posible llevar a cabo esta diligencia. Me refiero a una pandemia que dio lugar a muchos cambios, entre ellos el trabajo a distancia y el alejamiento físico entre personas, circunstancias que relataré con mayor detalle en el capítulo siguiente.

Y como en todos los casos el show debe continuar, las actividades escolares no fueron la excepción, así que las clases continuaron a través de plataformas digitales desconocidas por muchos y manejadas por pocos. Y como el tiempo no

conoce de pandemias, en la MEB llegó el turno de estudiar a la *Literatura Infantil y Juvenil* (LIJ), precisando que “la gradual conformación de la literatura infantil fue constituyéndose en función de modelos de niño receptor y del modelo del autor que dialoga con él” (Pérez, 2014 p.15)

Este tema de estudio me obligó a hurgar en la memoria acerca de los libros literarios existentes en mi centro de trabajo. Detuve los recuerdos para atestiguar la existencia de una situación vergonzosa y lamentable, pues a pesar de contar con una gran biblioteca actualizada que se dota año con año con nuevos ejemplares, pero que nadie puede tocar, pues permanecen en resguardo por temor a ser dañados o extraviados. Esa amplia colección de libros se ubica en el tercer nivel del edificio escolar, siempre permanece cerrada con el fin de conservar el acervo completo y en orden, no obstante, eso no ha sido posible.

Durante mucho tiempo, la biblioteca estuvo a cargo de la maestra Verónica Bautista que tenía la comisión de ese espacio, se dedicaba al control y cuidado de los libros, haciendo de su funcionamiento un éxito puntual. La maestra atendía a todos los grupos de la escuela una hora a la semana. En ese espacio, los alumnos consultaban diversos textos literarios como poemas, instructivos, fábulas, adivinanzas, pero los favoritos siempre han sido los cuentos de misterio, de terror, así como los mitos y leyendas, posteriormente realizaban una actividad dirigida para ser evaluada.

En años pasados, a los niños se les veía entusiasmados por asistir a su clase en tan acogedor lugar decorado con detalles alusivos a la lectura. La maestra también prestaba a cada grupo una pequeña colección de no más de veinte libros y los rotaba cada dos meses, en este tiempo, todos los alumnos tenían libre acceso a la biblioteca del aula. Considero que esa dinámica era funcional, porque durante el ciclo escolar cambiábamos cinco veces los libros, es decir, teníamos la oportunidad de conocer cien libros al año.

Desafortunadamente la profesora Verónica se fue de la escuela y esa interacción ya no fue posible, pues no contamos con personal docente para la

comisión de biblioteca, por lo que cada maestro de grupo asumía tal actividad teniendo la oportunidad de acceder al aula del saber, sin embargo, eso provocó caos pues algunos colegas no tuvieron el cuidado pertinente de acomodar los libros consultados y el mobiliario utilizados, así como el mantenimiento higiénico del espacio.

Debido a lo anterior, el siguiente grupo que quería subir a la biblioteca, invertía varios minutos para colocar en su sitio todo lo que estuviera fuera de lugar. Ese tiempo no sólo se limitaba al acomodo de objetos dentro de la biblioteca, sino investigar cuál grupo fue el último en ocuparla, también para solicitar la llave del aula que a veces estaba en dirección, otras ocasiones la tenía la subdirectora o la conserje, en fin, encontrarla se convertía en un mar de confusiones. (Ver anexo 5)

Estoy consciente que es labor de los docentes fomentar en los alumnos el amor a la lectura y en la medida de lo posible crear clubes lectores, como lo menciona Lerner (2001), por tal motivo, considero necesaria una estancia más prolongada en la biblioteca escolar para identificar y acceder a estos materiales. Evitar la imposición de lecturas a los alumnos que no les son atractivas.

Un cuadro más de mi alfabetización en mi historieta de vida se iluminó con las apreciaciones de la LIJ, y para comprenderla mejor fue necesario el estudio de sus antecedentes. A pesar de conocer libros y cuentos infantiles, lo que la historia mostró sobre el origen de la literatura infantil, me sorprendió de sobremanera, jamás hubiera imaginado que autores como, Perrault no pensarán en niños al momento de escribir sus cuentos y que éstos estuvieran enfocados a los adultos. Garralón (2001) en su análisis sobre la literatura infantil encuentra que por mucho tiempo las historias que se narraban eran para adultos, y con el paso de los años esa intención se fue modificando hasta lograr que los cuentos, historietas y relatos fueran escritos pensando en el público infantil como principales lectores u oyentes.

No obstante, la necesidad de crear literatura para niños provocó que estos cuentos se modificaran con el paso del tiempo, omitiendo gran parte de su origen. Los hermanos Grimm son considerados los principales recolectores de cuentos

adaptados para niños. Garralón (2001) menciona que la literatura existió antes de que naciera el texto escrito y es que el primer contacto de los niños con las canciones, cuentos y la poesía se produce de manera oral desde recién nacidos.

Conocer esta información enriqueció mi acervo cultural, al mismo tiempo, me tranquilizó el hecho de que la novela gráfica y los cómics son apreciados como nuevos componentes de la LIJ. Los globos de pensamiento remontaron mi infancia llegando a bellos recuerdos, pues yo crecí con materiales similares los cuales desde mi punto de vista no eran considerados como literatura o tal vez sí, pero llamada despectivamente como *literatura barata*. Realmente me asombró esta clasificación dentro de la literatura y me siento afortunada de haber leído múltiples ejemplares de este género.

Hojea la historieta de mi vida recordando cada pasaje importante me obliga a reflexionar en la trayectoria que sustenta mi experiencia, sin duda alguna, quisiera tener un borrador mágico que permitiera corregir errores, pero eso no es posible lo único cierto es que ya no sólo tengo hojas de papel y lápices de colores desgastados, ahora cuento con tecnología dotada de herramientas que permitieron continuar con el estudio de la MEB y estar con mis alumnos a pesar de la pandemia que azotó a la humanidad, un reto difícil, pero no imposible...

CAPÍTULO 3. VOCES QUE TRASCIENDEN EL CONTEXTO ESCOLAR

3.1 Pandemia a la vista

Las viñetas se vislumbraban inciertas, con un endeble papel gris, reflexionando que el ser humano ha padecido desastrosas catástrofes como glaciaciones, huracanes, sequías, terremotos y enfermedades que han golpeado fuertemente a poblaciones en distintas épocas. Quedó claro que, a pesar del paso del tiempo y del desarrollo de tecnologías vanguardistas, nadie ha estado exento de los estragos fatales que trae consigo un virus o una bacteria, que por diminutos que sean, suelen ser más potentes que cualquier país primermundista o algún magnate poderoso.

Esto fue demostrado desde diciembre de 2019 con la presencia de un nuevo virus llamado SARS-CoV2 un tipo de coronavirus, surgido en el lejano oriente, específicamente en la localidad de Wuhan, China. Al parecer ese virus evolucionó rápidamente teniendo variantes y su expansión avanzó a pasos agigantados saliendo de control y arrasando con vidas humanas que perdieron la batalla ante un villano implacable.

El SARS-CoV2 es un tipo de CORONAVIRUS llamado así por su forma como una corona y que provocó la enfermedad COVID-19, en donde el número hace referencia al año en que surgió. Empezó e invadió países europeos arrasó con la humanidad como las langostas a los cultivos. Cada viñeta se tornaba más oscura con el paso de los días. El contagio viral aumentó como bola de nieve, ante tal situación irreversible, la Organización Mundial de la Salud (OMS) encendió las alertas declarando una pandemia.

La propagación de ese microscópico enemigo fue impredecible, parecía un fuego lento que osaba acabar con el libro de vida de muchas personas, tantas

especulaciones surgieron al respecto, así como falsas noticias que circularon sin parar entre las poblaciones populares. Lo único cierto fue que marchas fúnebres se escuchaban alrededor del mundo notando así la presencia de un maligno adversario que, sin pasaporte, viajaba de país en país y de individuo en individuo, pues en este juego de selección natural todos los humanos participamos con una sola vida, en la cual el virus no repara en posiciones sociales, económicas, culturales o religiosas tampoco en edades.

Tres meses después del surgimiento del virus, los noticieros mexicanos alertaron a la población sobre su llegada a nuestro país. Y tal como lo anunciaron; en los primeros días de marzo 2020, el sector salud empezó a detectar personas con síntomas propios de la enfermedad. El descubrimiento no tardó en ser confirmado; el virus llegó a nuestra débil República Mexicana.

Ante una perspectiva de pandemia, el gobierno federal se vio obligado a decretar confinamiento para toda la sociedad, las actividades consideradas no esenciales, fueron suspendidas; cines, restaurantes y centros comerciales entre otros. Muchos sectores confiaron en que la cuarentena terminaría en un mes aproximadamente. Sin embargo, la incredulidad de algunas personas que se negaban a seguir las reglas de higiene, a usar cubrebocas adecuadamente, a mantener sana distancia y a seguir reuniéndose masivamente, lo que posiblemente provocó el aumento de contagios a nivel nacional, rebasando las estadísticas previstas de la Secretaría de Salud y saturando los hospitales haciendo el problema más grave y prolongado.

El sector educativo también suspendió actividades presenciales, cerrando las aulas, pero continuando con el trabajo escolar a distancia por medio de plataformas digitales de interacción tales como *meet*, *zoom*, *videoconferencia*, *WhatsApp*, *entre otras*. Me atrevo a aseverar que la humanidad en los distintos sectores no estaba preparada para enfrentar tal situación, por lo tanto, en el gremio magisterial fue necesario forzar un aprendizaje inmediato sobre el manejo de la tecnología, que, a pesar de muchos inconvenientes, los maestros logramos continuar con las clases y la comunicación con nuestros alumnos.

Particularmente, no me fue muy complicado el acceso a la nueva forma de trabajo que incluía a la tecnología como medio principal de comunicación, ya que en otro momento de actualización docente tomé cursos en línea en la plataforma *Mood*, además de que he tratado de estar al tanto de los nuevos programas y softwares considerándome autodidacta en este aspecto, explorando nuevos sitios de interés para los más jóvenes, intentando entender sus conversaciones y vocabularios. Cerrillo (2016) menciona que los cambios sociales hacen repensar la labor docente y de esta manera involucrar nuevos elementos adaptándonos a las necesidades de la sociedad. Esto en cuanto a mi función como docente.

Respecto a mi faceta como alumna, también padecí el cerco sanitario. La UPN, siguiendo las medidas de prevención de la propagación del virus, decidió concluir el trimestre 2020–1 a distancia, confiando que el próximo sería presencial, sin embargo, el confinamiento se prolongó, como si fuera un tren interminable que se desliza lentamente y desde las ventanas de nuestras casas veíamos cómo los vagones pasaban lentamente tal cual los meses del año, uno tras otro sin vislumbrar el final.

3.2 Somos animadores 10–13, un reto digital

La palabra *coronavirus* se volvió muy popular y quizá fue la más repetida en un día, era triste mirar los noticieros informando que las cifras de contagiados crecían velozmente al igual que los decesos, la situación de muchas familias se volvió vulnerable, pues los empleos se perdían a la par de la salud. No obstante, los deberes escolares debían cumplirse ajustándose a los medios de comunicación que teníamos al alcance.

Ante esa situación tan desalentadora, el trimestre 2020–2 en la MEB se organizó para ser desarrollado en la misma modalidad; en línea. Asimismo, los catedráticos comunicaron a los alumnos las temáticas de contacto y desarrollo de las sesiones, las palabras *meet*, *zoom*, *classroom*, *WhatsApp* fueron vocablos que

integré a mi vocabulario cotidiano, pues fueron las plataformas de videollamadas más comunes tanto en la UPN como en mi centro de trabajo.

De esa manera los tres seminarios iniciaron con problemas técnicos y caídas de red, pero finalmente las actividades fueron realizadas y pudimos acoplarnos a las nuevas maneras de comunicación y trabajo, ya sea por una u otra plataforma. Por tanto, el plan de trabajo del cuarto trimestre que cursaba a mediados del 2020 indicaba la realización de un *proyecto de intervención*, algo realmente complejo ya que no teníamos la materia prima para tal actividad, es decir, a nuestros alumnos, pues el periodo vacacional para la educación básica se adelantó, concluyendo el ciclo escolar un mes antes de lo programado en el calendario escolar.

El regreso a la vida cotidiana se vislumbraba cada vez más lejano, por lo cual el trabajo escolar tuvo que ser acoplado para realizarlo de manera virtual, pero ¿sería posible la realización del proyecto de intervención a distancia y sin alumnos presentes? Sin duda era un enorme reto por alcanzar, era como pensar en crear una historieta sin papel ni lápices. Iniciamos por analizar y dar forma a lo que queríamos lograr, se trataba de un proyecto de lengua basado en la propuesta de Camps (2003), es decir, un trabajo colaborativo entre docente y alumnos que destacara la oralidad, lectura y escritura de acuerdo con los intereses y necesidades del grupo de trabajo, además de incluir a la LIJ como eje central.

Lo único seguro era que el proyecto de intervención debía ser lanzado por alguna red social o plataforma que fuera accesible al público principalmente infantil y juvenil. Ese planteamiento me provocó una serie de escenarios e ideas flotantes, de cómo llegar a los alumnos y maestros, pero nada concreto. En un primer momento imaginé dar continuidad al blog que abrí en mi paso por el ILCE y aunque no le di mantenimiento, seguía activo. Después pensé en una página web, o tal vez una cuenta de Facebook o un Drive, la idea de un canal de YouTube nunca pasó por mi mente, por lo cual, dicha propuesta fue totalmente inesperada e impactante, ya que he accedido a esa plataforma únicamente como espectador.

No había marcha atrás, el proyecto de intervención debía ser planeado lo antes posible y realizado en colaboración con todos los compañeros de la décima generación. Esto me pareció un reto monumental, pues siendo trece integrantes debíamos coordinarnos y unificar criterios para ofrecer un producto de calidad que diera cuenta de un nivel de posgrado. Entre mi mundo de materiales, retomé el planteamiento del Plan y Programa de estudios 2011 (SEP, 2011), respecto al trabajo por proyectos menciona que:

El trabajo por proyectos es una propuesta de enseñanza que permite el logro de propósitos educativos mediante un conjunto de acciones, interacciones y recursos planeados y orientados hacia la resolución de un problema o situación concreta y a la elaboración de una producción tangible o intangible. (p. 28)

Teniendo claro que la propuesta del trabajo por proyectos permite la interacción de los involucrados en el alcance de objetivos y solución de problemas en común, al parecer, el concepto se adaptaba perfecto a nuestra situación. Asimismo, era necesario diseñar las actividades, Galaburri (2006) menciona que en la planificación recae la parte más importante de un proyecto hasta el momento, se vislumbraba a un grupo de personas trabajando en equipo, (o al menos esa era la pretensión), la forma de organizar el desarrollo del proyecto permitiría llevar un proceso ordenado, coordinado e interrelacionado, además de tener la oportunidad de realizar ajustes cuando se considerara necesario.

Según el Plan y Programas de estudios 2011 (SEP, 2011), un proyecto parte de un interés en común, posteriormente, analizar las problemáticas y fijar un objetivo alcanzable. Enseguida, realizar un diagnóstico de la situación, lo cual nos lleva a la exploración de conocimientos previos. Teniendo todo lo anterior, procedimos a diseñar actividades con la participación de los maestrantes y finalmente, realizar una evaluación y/o retroalimentación del proceso. El primer bosquejo para el trazo de viñetas digitales en la red estaba dispuesto sobre los intereses de la décima generación y basados en la LIJ

Después de analizar la estructura de los proyectos colaborativos, fue necesario encausarlos hacia la ASCL, definiéndola como: un proyecto en el cual intervienen varias personas con responsabilidades específicas que buscan un bien común. Solucionar problemas de cualquier índole (geográfico, social, cultural, ecológico, etc.) que aqueja a la comunidad y que impacte en ella. Son acciones que trascienden el tiempo y el espacio, un proceso que va encaminado a mejorar o animar la vida de una comunidad, fortaleciendo las relaciones y los valores de los individuos. (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010)

El proyecto estaba perfilado hacia la ASCL, fue preciso afirmar que para llegar a ser un Animador sociocultural es necesario: Ser empático, entusiasta, poseer una actitud animadora, motivadora y con iniciativa, va más allá de un liderazgo egoísta, sino de ser un guía para lograr un fin común y de impacto en la sociedad, sin afán de presunción considero que el equipo poseía dichas cualidades o estaba en proceso de fortalecerlas. Era como buscar todos los materiales para armar un cómic y que este dejara mensajes positivos en la población que lo leyera.

Por su parte, los catedráticos de la MEB dieron plena libertad de decidir la manera y la forma de dicho proyecto. Todo indicaba que los trazos para las nuevas viñetas estaban tomando forma, conjuntándose y esperando al encuadernado que las uniría. Para continuar con el diseño de la historieta en conjunto, hubo intercambio de opiniones, sugerencias y avances de ideas de nuestro trabajo de equipo.

La primera reunión virtual que tuvimos como generación, resultó poco fructífera, pues no poseíamos materiales ni conocimientos digitales para delimitar los elementos de cada viñeta y llevarlas a la plataforma, no establecimos acuerdos concretos, únicamente elegimos a la compañera que fungiría como secretaria de las sesiones. En general, considero que no estábamos convencidos del diseño de cada recuadro, después de muchos minutos, varias ideas cuales globos de pensamiento y pocas opiniones, finalmente decimos crear un canal de YouTube.

Nuevamente mil ideas vagaban en mi mente, parecían foquitos que encendían y apagaban en mi cabeza formando pequeños átomos sobre cómo sería mi participación en esa construcción tan desafiante. Confieso que no soy muy afecta a las fotografías y menos cámaras de video, entonces, tal vez mi apoyo sería en la parte de diseño o edición. Esta situación me angustió por saber qué haría y cómo evitaría salir en la pantalla. Conversamos sobre los elementos de cada viñeta digital, es decir, del contenido de nuestro canal. Yo argumenté que me gustaría leer fábulas y cuentos, pues deseaba compartir el material que fue parte de mi infancia y mostrar mi bello tesoro.

A mi propuesta se unieron dos compañeras: Lizbeth y Marcela seguidas por la idea de leer cuentos, leyendas, mitos, fábulas y demás composiciones literarias. Así que las tres decidimos formar un equipo. De este modo, los demás compañeros expresaron sus ideas sobre lo que les gustaría aportar al proyecto y por afinidad al tema armamos equipos quedando un total de cinco de entre uno y cuatro elementos.

La noticia sobre nuestro proyecto corrió como reguero de pólvora y en la clase de narrativa revisamos algunos *booktubers*. Yo elegí el canal *letras Infinitas*, es un espacio a cargo de una joven menor de veinte años, el eslogan de su canal es: *Un pequeño espacio para hablar acerca de todo lo relacionado con libros*. En sus videos aborda temas variados; desde su vida personal, recomendaciones de libros, consejos de moda y asuntos escolares entre otros.

Específicamente, me llamó la atención su desenvolvimiento ante la cámara, quizá sea un magnífico trabajo de edición, pero percibí que detrás del producto final hubo mucho esfuerzo, dedicación y tiempo. El contenido de sus videos es interesante, pues tienen bastantes visitas y comentarios positivos. Respecto a los elementos técnicos que utiliza, me percaté que son pocos, pero eficientes. Su escenario es sencillo, al parecer es su recámara con un fondo claro y llamativo, la iluminación en su rostro resalta sus rasgos sin ser extremos, utiliza un aro de luz, su voz es clara, es seguro que usa un micrófono y también incluye cortinillas en momentos determinados de su conversación.

Al inicio de sus videos hay una breve introducción con collage de fotografías de ella haciendo diversas actividades. Para puntualizar alguna situación, aclarar o destacar algo hace un break (espacio) en blanco y negro. Sus publicaciones son periódicas y de temas actuales. Teniendo un poco más de visión sobre el trabajo que implica un canal YouTube, me sentí fuera de lugar, quizá la historieta que pretendíamos formar no quedaría tan iluminada para la exigencia de la plataforma. Tal vez el objetivo de la ASCL no tendría el impacto en la sociedad como pretendíamos, posiblemente nadie vería nuestros videos o no estábamos lo suficientemente preparados para un proyecto de esa magnitud.

En fin, todos estos sentimientos los guardé para mis adentros, tal cual hojas arrugadas que me negaba a desechar no quise compartirlos por ser inseguridades de mi personalidad y probablemente yo era la única persona que estaba negativa y de ningún modo pretendía contaminar el entusiasmo de mis compañeros. Los catedráticos, indicaron que era necesario establecer el objetivo general del canal y el de cada equipo. También debíamos proponer un nombre atractivo acorde con la plataforma y en donde no perdiéramos de vista la ASCL.

La construcción de cada recuadro debía continuar de manera colaborativa. Los compañeros especificamos una fecha para exponer los esbozos de cada trabajo, una vez cumplido el plazo, pocas ideas comenzaron a fluir en la pantalla; aparecieron nombres graciosos, ingeniosos, largos y complejos. Hasta que después de varias aportaciones y combinaciones decidimos llamarnos *Somos Animadores 10-13*, el número diez haciendo referencia a la generación y el trece a los integrantes de ésta.

En esta decisión importante para el proyecto, la colaboración estuvo recargada sólo en algunos integrantes, el resto de los compañeros omitieron su participación, esto me desanimó un poco porque al ser un proyecto colaborativo, estaba lejos de cumplir con tal objetivo. Después de múltiples borrones y manchones de tinta, un compañero de generación que es muy hábil en cuestiones tecnológicas propuso logotipos para nuestro canal. Finalmente decidimos el de fondo negro con letras claras. (anexo 6)

Los días pasaban sin contemplación, mientras tanto, mil ideas bombardeaban mi mente sobre cómo ilustrar lo que correspondía a mi equipo de trabajo, cómo hacer y mantener un canal en la plataforma de YouTube, sobre todo en donde los colores de la ASCL aparecieran como base principal, temía no cumplir el objetivo de involucrar a la sociedad en un trabajo colaborativo de la MEB.

De manera más íntima, cada equipo se organizó para dar forma a su material, el cuál debía ser sólido, atractivo, dinámico, original y empático. Mis compañeras y yo, conversamos varias veces hasta determinar el objetivo de nuestra sección, el cual fue: *Dar a conocer la literatura tradicional como cuentos, fábulas y leyendas dirigido al público infantil con sugerencias de trabajo para docentes o padres de familia.*

Conjuntamos varias ideas como la de hacer lectura modelo de los diferentes géneros literarios, ofrecer a padres de familia y maestros recursos para trabajar de manera didáctica con sus hijos y finalmente, realizar alguna de las actividades que mencionáramos que sea complementaria funcional y objetiva, ya que estando en pandemia, la mayoría de los padres, madres y tutores adoptaron el rol de instructores educativos. Después de varias ideas y horas de trabajo decidimos llamar a nuestra sección: *1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!*

Poco tiempo después, entre todos los integrantes de la generación construimos un cuadro de responsabilidades o contrato colectivo de acuerdo con la pedagogía por proyectos de Jolibert, 2015, su metodología consiste en realizar proyectos como eje principal del aprendizaje, teniendo procesos que van desde la selección del tema, definición de objetivos, investigación y recopilación, análisis y síntesis de la información, creación de un producto o solución y evaluación y retroalimentación. Mientras que el contrato colectivo establece la descripción de objetivos y las responsabilidades específicas a realizar por cada miembro del grupo, así como fechas específicas.

Siguiendo la metodología mencionada, establecimos tareas, responsables, materiales y fechas de entrega. Los equipos ya estaban organizados al igual que

los objetivos particulares y generales. Cumplidos estos requisitos, el siguiente paso consistió en la elaboración un guion del canal. Me atrevo a afirmar que todos teníamos dudas sobre cómo redactarlo. La coordinación de la MEB pedía ver los avances de las viñetas de nuestra tan esperada historieta, pero éstos aún estaban en el limbo, es decir, en hojas de papel con correcciones, borrones, sin estar presentables.

Personalmente estaba muy angustiada por cómo realizar el guion del que tanto se hablaba. En el grupo de WhatsApp que creamos para tener mejor comunicación entre todos los alumnos de la especialidad, ahí divagamos mucho sin llegar a ninguna conclusión. Para calmar mi ansiedad, me remití al libro de texto de español, sexto grado plan 2011, retomé la estructura del guion de radio con el cuál mis alumnos habían trabajado en el aula.

Seleccioné los elementos que consideré importantes para desarrollar el guion de nuestro equipo, agregué diálogos de borrador que serían corregidos posteriormente entre las tres integrantes. Envié el formato a mi equipo, ellas lo analizaron y lo aceptaron, (anexo 7) fue entonces cuando optamos por compartirlo con el resto de los compañeros. A algunos les pareció viable, otros se percataron que era un guion de radio y nada tenía que ver con el guion del canal, alguien más mencionó que era imposible aprenderse todo ese contenido de memoria.

Ante estos comentarios, salí a la defensa de mi trabajo comentando que, efectivamente tenía la estructura de un guion de radio, sin embargo, consideraba que podía funcionar ya que intenté adaptarlo a la necesidad de tener una guía, por lo tanto, no era necesario aprenderse los diálogos de memoria, simplemente éstos nos marcarían la pauta para saber cómo iniciar el video, quien continuaría, qué decir en caso de, y evitar improvisaciones.

Llegó el día de presentar el guion ante la coordinación de la MEB, los comentarios fueron aprobatorios, recalcando que era un formato accesible y dinámico. Por equipos, expusimos los objetivos e ideas de cada sección, y a pesar de titubeos, consideré que estábamos en el camino correcto usando los materiales

adecuados, pero aún faltaban muchas páginas en blanco por ilustrar y en esta ocasión no sólo ocuparía papel y lápices, usaría también lienzos digitales y recursos tecnológicos poco explorados.

Una vez aprobados los borradores, cada equipo prepararía un video de presentación, es decir, un *spot* que hiciera referencia al contenido que transmitiría en la pantalla. Entre diversas emociones y algunos desencuentros, las tareas por hacer estaban plasmadas, cada integrante con sus pinceles tecnológicos se enfocaría a colocar lo que correspondía. La fecha de lanzamiento del canal sería el día 3 de agosto de 2020 y nuestra sección saldría al aire un día después. Así que, pusimos manos a la obra.

Durante el periodo vacacional de verano, las tres integrantes del equipo mantuvimos conversaciones frecuentes sobre la aportación de nuestra sección al proyecto de intervención de la generación. En cada videollamada lograba percibir el entusiasmo y disposición al trabajo que resultaba fácil contagiarme del buen ánimo que transmitían mis compañeras.

Estudiamos nuevamente el objetivo de nuestra sección y lo sustentamos teóricamente en lo que menciona Rey (2000) sobre la inexistencia de una clasificación universal; pues cada niño tiene necesidades, experiencias y gustos propios, por lo tanto; debemos estar atentos para descubrir cuáles son sus intereses para alimentar su espíritu lector.

Tomando lo anterior como base, nuestro equipo especificó cuatro elementos definidos: 1) despertar el interés lector del público infantil y juvenil, atrayéndolos a los libros que les propusiéramos. 2) realizar análisis que fortalecieran la comprensión lectora de acuerdo con los diversos niveles escolares y que, a su vez. 3) fomentar el hábito lector. 4) ofrecer actividades específicas que pudieran ser retomadas por padres de familia o maestros, como elaboración de dibujos, rescate de ideas, infografías, cuestionamientos, entre otras.

El entusiasmo era tal que, pese al confinamiento, decidimos grabar el spot de la sección en una librería o biblioteca para tener una escenografía atractiva y llena de libros. Mientras el día de reunión llegaba, me dispuse a consultar varios videos en la plataforma de YouTube para tener una visión más abierta del desenvolvimiento ante la cámara. Consulté varias opciones entre las cuales, encontré el canal *Abril Does M&C* cuyas siglas significan *make up and crime*, por lo tanto, me pareció muy interesante.

Dicho espacio es dirigido por una mujer joven, quien es comunicóloga de profesión y de nacionalidad dominicana. Lo interesante de su canal es que tiene una manera muy particular de narrar casos criminales, realiza diversas investigaciones y conforme va narrando los hechos ocurridos, se maquilla el rostro a la perfección, suena algo incompatible y arriesgado, sin embargo, sus videos tienen mucho éxito llegando a más de ochocientos mil suscriptores, los comentarios generalmente son agradables y de felicitaciones al trabajo tan profesional y completo que presenta.

Abril tiene una manera muy especial de atraer al público, desde mi punto de vista es muy natural y profesional a la vez, la conversación fluye sin forzarla, proporciona información neutral y con vocabulario impecable, al escucharla me transporta mágicamente con su voz a los escenarios que menciona. Las historias que narra son comprensibles, pese a ser de índole criminal me atrapa con cada caso que presenta. No soy muy afecta al maquillaje, sin embargo, logra captar la atención de los suscriptores quienes esperamos con ansia el próximo video.

Muy emocionada con el canal de Abril, conversé con mis compañeras de equipo; sobre lo observado, comentándoles que me gustaría combinar dos cosas a la vez; mientras una de nosotras lee o narra algún texto literario, las otras dos realizamos las actividades sugeridas a los maestros y padres de familia.

A las compañeras les agradó la idea, no obstante, Liz comentó que sería algo complicado para los alumnos de preescolar porque se distraen y su atención se distribuye en diversas cosas a la vez y les sería difícil escuchar el contenido y ver la

realización de las actividades. Confieso que me desilusioné un poco pero también comprendí que Liz tenía razón y que el tiempo no sería suficiente para desarrollar alguna actividad a la par de una narración si queríamos lograr la atención de niños de preescolar, pero, sobre todo, mantener el interés y agrado al mostrar nuestras viñetas digitales.

Después de una breve espera, el día de la cita llegó para la grabación de la introducción de nuestra sección. Tomando todas medidas de higiene y manteniendo la sana distancia, acudimos a nuestro punto de encuentro en la librería del *Fondo de Cultura Económica* (FCE), de Avenida Universidad en la ciudad de México. El establecimiento estaba abierto al público sólo en mostrador por lo que nuestro acceso no fue permitido, asimismo, las bibliotecas públicas aún estaban cerradas.

Ante esa penosa situación, dimos un giro al guion. La alternativa fue grabar en el *Parque Luis Gonzaga Urbina* coloquialmente llamado *Parque hundido*, un lugar muy agradable, tranquilo, lleno de vegetación y de espacios para diversas actividades recreativas, ubicado en la Avenida de los Insurgentes Sur sin número. Buscamos un espacio adecuado en donde pudiéramos colocar la cámara, tomar en cuenta la luz del día, el espacio para el acomodo de libros también fue importante, así como el volumen de voz al cual debíamos llegar para tener buena calidad del video. Me sentía una *youtuber* profesional, cuidando que cada detalle fuera perfecto.

Mientras preparábamos todos los materiales y después de varias horas de intentos fallidos, por fin quedamos convencidas del video a transmitir. Acordamos que los pormenores serían editados, en esta ocasión dicha actividad correría bajo mi responsabilidad. Esta experiencia me dejó exhausta, pues mi cuerpo resintió el confinamiento de casi cuatro meses sin salir a la calle ni caminar largas distancias, además de estar en contacto con las demás personas.

En los días siguientes, el proceso de edición fue consultado repetidas veces con Liz y Marce para que todas estuviéramos satisfechas. Finalmente, días antes de volver a clases, la primera viñeta digital de nuestro equipo estaba terminada, las onomatopeyas cobraban sonidos propios, no hacía falta cuadros que

contextualizaran lo que el video mostraba por sí mismo. Cuidamos cada detalle que reflejaba un trabajo colaborativo lleno de emociones y compromisos hacia los acuerdos tomados. Ansiosamente esperamos conocer los lienzos digitales de todos los compañeros, pero ¡oh desilusión! Algunos de los otros equipos dejaron secar la tinta en los restiradores, parecían haberse olvidado del contrato de actividades realizado con anticipación, por tanto, no había más historietas que agregar al canal.

Realmente fue un momento incómodo escuchar comentarios como: ¿Cuándo se estrena el canal?, ¿Cuánto debe durar la presentación?, ¿Qué requisitos debe tener? ¿Cómo debe ser el guion?, ¿Cuántos videos vamos a hacer? Estos cuestionamientos daban cuenta del poco compromiso adquirido con el canal. De pronto sentí cómo si arrancaran las hojas terminadas de mi historieta favorita arrojándolas al cesto de basura, las preguntas de los compañeros pisotean sin piedad mis sueños e ilusiones por querer entregar un trabajo colaborativo de calidad.

Para rescatar un poco las hojas dañadas, creamos un *Drive*, que es una carpeta digital cuya función es guardar archivos, videos y demás recursos tecnológicos, para compartir entre los trece integrantes de la generación y de ese modo podríamos continuar con nuestra historieta en la red. Este espacio tuvo poco alcance, las actitudes de algunos compañeros me desilusionaron tanto que me parecía verlos destruir con sus propias manos el poco trabajo avanzado.

Un acontecimiento que me descontroló aún más fue cuando informamos los avances para el lanzamiento del canal a la coordinación de la MEB. Fue increíble escuchar en la reunión que todo marchaba de maravilla y las viñetas de cada equipo estaban coloreadas y esperando ver la luz de salida hacia el estreno, sin embargo, eso no era verdad. ¿Dónde quedó el profesionalismo? ¿Y los valores de responsabilidad, honestidad e integridad que solemos fomentar a nuestros alumnos? Sin duda interrogantes que se quedaron sin respuesta.

Nuevamente sentí asombro y decepción a la vez ante la ausencia del trabajo colaborativo, pero, sobre todo, la ligereza con la cual tomaban la situación o tal vez

fui yo quien se aferró a un sueño con el manejo de un canal ofertando trabajos de calidad que pretendí que todos sintieran la misma emoción. Quizá la animadora sociocultural de la lengua que estaba naciendo en mí era prematura. Alguien mencionó que el proyecto de intervención iba más allá de sólo conseguir una buena calificación como estudiantes y que estábamos olvidándonos de nuestra formación como *Animadores Socioculturales de la Lengua*. Consideré este comentario muy certero, pues la MEB en ASCL se trata justamente de formar docentes participativos en comunidad, usar materiales auténticos, como textos, imágenes y videos para promover la comprensión y el uso de la lengua en contextos reales.

Ese incómodo momento de tensión se prolongó por varios días, en los cuales llegué a pensar que el canal no saldría al aire pues estábamos a dos días del estreno y algunos equipos aún no tenían su video de presentación, el cual requiere de una gran inversión de tiempo y paciencia de acuerdo con mi experiencia. Quizá optarían por contratar a expertos editores para entregar su producto. El tiempo parecía devorar mi paciencia y tolerancia, me apenaba mucho que siendo profesionistas cayéramos en una situación de irresponsabilidad y poco compromiso.

Los malentendidos e incomodidades eran evidentes, me inquietó conocer la idea de algunos compañeros que pretendían grabar un solo video para el canal, otros desconocían la temática de presentación y de mantenimiento del proyecto el cual se había establecido casi con un mes de anticipación. Un par de equipos sugería que nos quedáramos con un video único o que se subiera cada mes o cada dos semanas, argumentando lo complicado de la búsqueda de información, las grabaciones y edición. Esos comentarios terminaron por desmoronar mis enclenques ilusiones, primero porque desconocían los acuerdos tomados y después porque tuvimos tiempo suficiente para organizarnos en equipo y prever los detalles para la estructura de los guiones, de la grabación de los videos y su edición. No daba crédito a lo que mis sentidos percibían. Una de parte muy importante de mi historieta personal y profesional era amenazada, era inevitable sentir tristeza, frustración e impotencia.

Por parte del equipo de 1, 2, 3 ¡*Por la literatura tradicional!* Continuamos con el cronograma planteado, auto asignándonos un género literario. Iniciaríamos con cuentos. Liz propuso el de *El Grufaló*, de la autora Julia Donaldson (cuenta la historia de un pequeño ratón que se va encontrando con varios animales como: un zorro, un búho y una serpiente quienes desean comérselo, pero él hace uso de su astucia para salir con vida) Marce y yo aceptamos sin reparar que éste se alejaba de lo tradicional. Ese pequeño resbalón fue de aprendizaje, pues en los videos siguientes tuvimos más cuidado en elegir los materiales a presentar que justamente se centraran en lo tradicional, en historias, cuentos y demás oralidades que se han transmitido de generación en generación.

Después de muchos sinsabores, borradores y correcciones el canal de YouTube fue lanzado a la plataforma con espectadores positivos que desde el otro lado de la pantalla enviaban mensajes de agrado y de felicitaciones que, francamente no creí que mereciéramos por todo lo sucedido en la preparación del canal. La expectativa fue superada, los videos breves fueron de aceptación entre los internautas, o al menos eso percibí al leer los comentarios. Personalmente, me sentía aliviada y satisfecha por ver reflejado el esfuerzo arduo de muchos días de desvelo, finalmente el entusiasmo venció mis angustias, estaba segura de que las opiniones del público ayudarían a mejorar nuestro proyecto, y posiblemente alguien retomaría las sugerencias de las actividades que puntualizamos en nuestra sección y porque quizá lograríamos que los niños se acercarán a buscar el cuento que presentamos y leerlo dando paso al maravilloso mundo lector.

3.3 Las voces de los alumnos son escuchadas

De ese modo, el canal *Somos animadores 10–13* quedó abierto y fue alimentado diariamente con propuestas de trabajo o informaciones argumentadas en investigaciones de cada equipo de trabajo. Las vistas de los videos y los *likes* (que hacen referencia a un *me gusta el video*) eran motivantes para esforzarnos en mejorar la calidad del contenido. Las largas noches frente a la computadora

diseñando el guion, editando videos y buscando información se vieron compensadas con las felicitaciones de compañeros, maestros, colegas y amigos.

Las vacaciones en el nivel básico terminaron al igual que el trimestre de la MEB, el margen de nuevas viñetas se trazaba con la incertidumbre sobre la modalidad de trabajo. Al parecer, el COVID-19 se aferraba a quedarse y la inconciencia de unas cuantas personas abrigaba su propagación impidiéndonos volver a los edificios escolares y realizar actividades al aire libre obligándonos a la adhesión de un molesto artefacto llamado cubre bocas que nos impedía respirar con libertad, pero a su vez, nos protegía del virus que nos robó la tranquilidad.

Pasadas seis semanas El ciclo escolar 2020-2021 inició a distancia, en mi centro de trabajo, la directora informó la asignación de grupos, para ese periodo trabajaría con el 5° A, un grupo desconocido formado por 28 alumnos, algunos de ellos con rezago escolar grave, o al menos eso indicaba el informe del grado anterior y fue recalado por algunas madres de familia solicitando apoyo y empatía hacía sus hijos.

Un nuevo reto se avistaba, la era digital nos absorbía dejando de lado los pinceles, lápices y papeles, los nuevos instrumentos de trabajo fueron un computador, servicio de Internet, plataformas y programas llamados softwares. Sin duda alguna mi historieta seguiría añadiendo elementos digitales. Las clases iniciaron sin contratiempos, una pequeña experiencia del ciclo escolar anterior permitió adaptarnos a estar frente al monitor por largas horas. Mientras en la MEB el trimestre arrancó con una nueva indicación de intervención con los grupos recién asignados; un trabajo por proyectos basado en la propuesta de Jolibert (2015), sin duda, fue una propuesta demasiado ambiciosa para la nueva normalidad que vivíamos, pues sólo a través de las pantallas había interacción entre maestros y alumnos que dio paso a múltiples situaciones estresantes y pocas satisfacciones.

El tiempo avanzó sin contemplaciones, de pronto estábamos a dos meses de haber iniciado el ciclo escolar, en este lapso implementé sesiones virtuales que permitieron una interacción entre alumnos y maestra, los accesos a internet se

tornaron limitados para algunas familias. Únicamente había conocido al 40 % del grupo aproximadamente y por un momento dudé en que apoyarían la propuesta del proyecto de intervención, sin embargo, la trayectoria y los resultados de mi trabajo fueron un elemento a mi favor, pues los padres de familia tenían altas expectativas respecto a mi desempeño docente y tuve que responder a dicha confianza impulsando el proyecto hacia los gustos y necesidades de mis pocos participantes.

La nueva forma de trabajo a distancia me permitió seleccionar actividades atractivas y dinámicas para los alumnos. Antes de abordar los temas académicos, interactuaba con los alumnos por medio de plataformas que me permitían jugar con ellos. Las sopas de letras, los crucigramas y memoramas en línea se volvieron mis aliados para captar la atención de los niños. Por otro lado, el reto era mayor que siempre por tres razones: la primera; estábamos a distancia, la segunda; había poca participación del alumnado y finalmente, diseñar e implementar un proyecto de intervención (Jolibert, 2015) enfocado a la oralidad arrojando como productos dos materiales videográficos que serían publicados en el canal de YouTube *Somos animadores 10–13*, todo eso debía ser creado a partir de los intereses de los alumnos. ¿Cómo lograr tan alto objetivo? Me pregunté varias veces.

Hurgué en las páginas de mi faceta como estudiante de la MEB, me detuve a reflexionar que hablar de la pedagogía por proyectos (PpP) suele ser confuso, sin embargo, la defino como la necesidad que surge en la vida diaria de los niños, donde tanto ellos como su profesor hacen propuestas sobre lo que desean aprender. Por su parte, el docente se vuelve un facilitador del aprendizaje, es decir, una guía que ayuda cuando surgen dudas o dificultades. Para planificar un proyecto basado en la pedagogía, Jolibert (2015) sugiere diseñar un contrato colectivo en donde se establezcan objetivos por lograr, definir las tareas a realizar de cada uno de los participantes, elegir a los responsables de cada actividad, calendarizarlas y establecer recursos tanto humanos como materiales.

Ante un trabajo de PpP, un bombardeo de interrogantes acribilló mi mente: – ¿Qué haré?, ¿cómo lo haré?, ¿lo lograré?, ¿mis alumnos querrán participar?, ¿funcionará? Una muralla de angustia creció a mi alrededor, sintiéndome diminuta

e incapaz de cumplir con la actividad asignada. Para abatir esta inquietud, consulté el material de Jolibert (2015) *Niños que construyen su poder de leer y escribir*, a través de sus interesantes páginas logré nutrir mi débil esquema de esta metodología a desarrollar con mi grupo, de este modo rescaté una línea de trabajo a seguir:

Iniciaría por plantear a los niños una pregunta generadora sobre lo que querían aprender, una vez obtenidas sus respuestas haría un listado sobre los temas que mencionaran. En seguida depuraría las propuestas y los niños votarían para determinar el tema del proyecto. Posteriormente diseñaríamos un plan de trabajo para determinar las actividades a realizar, el siguiente paso sería ejecutar el proyecto y finalmente en conjunto evaluaríamos el desempeño particular y grupal.

Teniendo clara una serie de pasos a seguir, convoqué a mis alumnos a las ya acostumbradas sesiones virtuales y sin decir más nada planteé la pregunta generadora: – ¿Qué te gustaría aprender? Los niños se desconcertaron, a juzgar por su reacción considero que la pregunta fue sorpresiva, tal vez en los grados anteriores jamás nadie les había planteado esa interrogante y, por tanto, no sabían qué contestar. Al notar contrariedades en la pantalla, repetí la pregunta y aclaré que podían comentar lo que quisieran y no precisamente algo académico.

Con esta pregunta obtuve una serie de comentarios, el primero en comentar fue Leo: –Quisiera que dieran clases de japonés, ruso y de dibujo. Al escuchar esta respuesta comprendí que no sería fácil dar forma a mi proyecto, sin embargo, los demás alumnos también debían opinar y quizá sus respuestas no serían demasiado ambiciosas. Llegó el turno de Nicolás: –Quiero aprender actuación y hacer experimentos. Comentó. Esa respuesta me sonó más alcanzable y, por lo tanto, calmó mi angustia. Casi de inmediato, algunos alumnos apoyaron la idea de Nicolás. –Si, también quiero aprender actuación y experimentos. –dijo Paola convencida.

–¡Yo también quiero actuar! Comentó Karla. –Lo he querido siempre. Añadió. Camila apoyó la idea diciendo: –A mí también me gustaría saber cómo actuar en las obras de teatro. La conversación ya era de más confianza y los alumnos se

expresaban con soltura. Entre otras respuestas, mencionaron que; querían aprender sobre computación, fotografía, hacer música de DJ o ser youtuber. Teniendo ya una serie de opciones realicé una depuración consensando con el todo el grupo, eliminamos las propuestas que tuvieron menos votos; finalmente la que tuvo más menciones fue la de actuación, por tanto, concluimos que investigaríamos cómo ser un actor o actriz.

A decir verdad, me agradó el tema ganador ya que podía involucrar a la lectura, escritura y oralidad (LEO) que a su vez tienen una participación implícita y eso fue un objetivo de la MEB y de la ASCL, además de que durante mis estudios de preparatoria tuve clases de teatro como actividad *paraescolar*, por lo tanto, tenía un breve acercamiento a esta disciplina y podría orientar a los alumnos participantes.

Al parecer, la tormenta había cesado pese a los recursos tecnológicos, mis hojas de papel volverían a ser necesarias al menos por un momento. Estaba tranquila de que la actividad a desarrollar cumplía con los requerimientos de la MEB y que además podía explotar este proyecto enfocándolo a otros aspectos como las matemáticas, hechos históricos y geográficos, conocimiento y prácticas de valores y de sana convivencia, así como *la empatía y la resiliencia* que las autoridades educativas exigen abordar.

3.4 Bambalinas cibernéticas

Todo lo que preparamos se había llevado a cabo, el tema a desarrollar estaba definido. Proseguí a realizar un primer plan de trabajo en el que tomé en cuenta los objetivos pedagógicos del *Plan y Programas de Estudio, Quinto grado 2011 y 2017* respecto a la asignatura de Artes. A pesar de ser una actividad en la que los alumnos son parte fundamental, me sentí un tanto autoritaria pues era yo quien decidía las actividades a desarrollar

Sin duda el plan de trabajo fue todo un reto, pues en mi afán por querer cubrir las expectativas de mis alumnos, asenté múltiples objetivos a alcanzar, sin embargo, un elemento importante que no tomé en cuenta fue el periodo de desarrollo del proyecto, el cual constaba de poco menos de un mes. Gracias a la orientación de mi tutora pude redefinir dicho plan.

Al precisar las tareas a realizar de manera colectiva e individual, fue aún más complicado, detallar lo que haríamos juntos, por lo que es de todos sabido que la tecnología puede traicionarnos en momentos inesperados y además es privilegio de unos cuantos, no obstante, el proyecto debía marchar a través del aula virtual y con poco más del 50% del alumnado.

No había marcha atrás el proyecto debía cumplir con los tiempos estipulados así que ajusté la planeación para centrar el trabajo en los intereses de los alumnos. Un recurso importante que apoyó el proyecto fueron las actividades de *Aprende en casa II*, que fueron programas de televisión abierta producidos por la SEP, como iniciativa del Gobierno federal para reforzar los aprendizajes esperados más relevantes de cada grado de educación básica durante la pandemia de COVID-19.

Respecto a las tareas por realizar en forma individual fueron las siguientes: Ver obras de teatro en línea. Observar a un solo personaje cómo se mueve, los diálogos, tonos de voz, la posición del cuerpo respecto al público, ademanes, la interacción con otros actores, el espacio en el escenario, la mirada al público y otros detalles que les parecieran importantes, asimismo, buscarían información sobre las características necesarias para ser actor o actriz.

Para las actividades a realizar de manera colectiva propuse: Comentar en plenaria lo que observaron. Compartir la información encontrada. Definir las partes del escenario y en cuál de estas es pertinente el desenvolvimiento del actor. Organizar una entrevista a un actor o actriz para conocer sus experiencias y que compartieran con los alumnos “tips” sobre la memorización de los parlamentos y desenvolvimiento escénico, aclarar posibles dudas respecto a la actuación en teatro. Toda esta recopilación sería el material del primer video.

Después de aclarar el panorama, los alumnos organizarían un cartel, tríptico o infografía en donde plasmaran consejos para otros niños sobre cómo actuar en las obras de teatro en la escuela, la información incluiría cómo controlar los nervios y la pena y cómo es conveniente hacer un desenvolvimiento escénico. El producto de las dos últimas actividades serían el material utilizado para los dos videos a subir a la plataforma de YouTube. (Ver anexo 8)

Analizando los tiempos y el ritmo de trabajo, consideré posible cumplir con todas las actividades, realizarlas sin contratiempos puesto que nos conectábamos para sesionar cuatro días a la semana y si nos apegábamos al plan de trabajo lograríamos los objetivos. A partir de la propuesta, los alumnos preguntaban constantemente sobre el proyecto, se notaba su entusiasmo a través de las intermitentes pantallas.

Durante las sesiones, tuvimos la oportunidad de interactuar y también de observar algunas obras que les sugerí. La mayoría de los niños estaban fascinados, comentaban que ya habían visto las obras, cuales les habían gustado más, destacaban el desenvolvimiento de los actores que participaron en los videos de las obras vistas, también comentamos sobre los temas que más les atrajeron, pero, sobre todo, mostraban mucho interés para hacer una obra de teatro en línea. Esa actitud optimista rebasaba las pantallas y el entusiasmo era contagioso.

Una vez teniendo todos estos elementos procedí a invitar a docentes–actores que aceptaron charlar con los niños en el aula virtual y ser entrevistados sobre sus experiencias como actores de teatro y que ellos pudieran apoyar al grupo aclarando dudas, sin embargo, los tiempos no fueron compatibles y sólo pudimos entrevistar a dos de ellos. Al parecer, nuestro cómic digital del grupo saldría adelante.

Un impedimento más que por un momento generó angustia y sobresalto, fue que los docentes que nos apoyarían con su testimonio confirmaron su cita en turno vespertino, pues por las mañanas también cubrían clases con sus respectivas escuelas, no obstante, ese horario era incompatible con el nuestro, por lo que en una sesión sugerí a los alumnos que plantearan sus dudas y yo sería portavoz para

entrevistar a dichos actores, ellos accedieron y cada uno formuló una pregunta la cual fue anotada en el *chat*, que es el espacio de conversación de los participantes de la sesión, al final, di forma cada planteamiento para evitar redundancias y que destacaran la importancia de la actuación de los alumnos en la educación básica.

Posterior a varias incertidumbres, pude entrevistar a los docentes–actores. Estas interacciones fueron muy amenas, pude percatarme que realmente estas personas aparte de mostrar su amor por la docencia, también muestran un gran respeto y dedicación hacia el trabajo actoral para y con los niños. Mostré al grupo los mensajes y consejos rescatados, algunos se mostraban satisfechos, otros no tanto y al momento surgieron nuevas dudas que ya no fueron posibles clarear.

La siguiente actividad fue escribir el primer guion del video, el cual debía incluir imagen, sonido, texto y tiempos, a decir verdad, esta última parte me conflictuó un poco ya que, al ser usuaria de la plataforma de YouTube, mis intereses se basan en videos cortos, pues considero que las personas pueden verlos completos, manteniendo la atención, y si este material iba dirigido a niños con mayor razón debía ofrecer un producto claro, interesante y atractivo. Tal como los cómics fueron recursos agradables a mi niñez, estos videos debían serlo para las nuevas generaciones.

Así que teniendo un gran tesoro en información tuve que rescatar lo que más se apegaba al guion que al final del día fue un recurso importante para dar forma al material audiovisual. Empecé a armar el primer vídeo en donde solamente colocaría las preguntas de mayor relevancia, sin duda, fue un trabajo complejo porque ambas entrevistas rondaban los 30 y 40 minutos, pero no podía incluirlas completas, así que seleccioné detenidamente los apuntes que podían apoyar a los niños y maestros que accedieran al video en el canal.

En este trabajo tan complejo invertí bastantes horas para reducir la información a máximo cinco minutos, una mezcla de sentimientos encontrados me abrazaba al tener que suprimir las respuestas que los docentes–actores, nada me convencía, sentía que debía ser bastante minuciosa para rescatar el néctar de estas

entrevistas y el contenido se acercara a las indicaciones de la MEB y así pudiera ser aprovechado por los alumnos

Después de una noche entera en vela, terminé de editar el primer video siempre con la sensación de que podría haberlo hecho mejor, pero una vez más, mi enemigo el tiempo me presionaba al mostrarme insistente sus manecillas. Finalmente, procedí a subir mi material al canal de YouTube, en seguida otra inseguridad asaltaba mi tranquilidad, ya que en esta ocasión el producto audiovisual fue realizado de manera individual y tal vez no trascendería o no tendría vistas o quizá no gustaría, era como cuando veía que muchos ejemplares quedaban apilados en el puesto de revistas sin que nadie valorara su contenido. Ante esa situación tan angustiante me llevé la grata sorpresa de que el primer día tuvo más de 50 reproducciones, ese panorama calmó la incertidumbre y me llenó de alegría porque no creí tener esos alcances, sin duda esto me motivó a mejorar mi habilidad tecnológica en la postproducción del siguiente video.

Tomando en cuenta las respuestas de los docentes entrevistados propuse los alumnos que retomaran las actividades de arte de *Aprende en casa II*, pues en los programas sugerían desarrollar una obra de teatro en compañía de su familia muchos alumnos estaban expectantes porque algunos no contaban con el apoyo total de sus familiares o se justificaban al no contar con recursos como vestuarios, escenografías, audios, sin embargo, les comenté que no era necesario todo eso, que lo importante era su desenvolvimiento, expresión oral y convivencia familiar, además teníamos la ventaja de trabajar con materiales editables y hacer trucos respecto al vestuario y efectos especiales de sonido.

Al resolver este pequeño contratiempo, los niños se entusiasmaron aún más y procedieron a realizar la actividad enviando sus materiales tan exquisitos que hubiera querido incluir todos en el segundo video, sin embargo, era necesario seguir protocolos para la seguridad e integridad de los alumnos.

Tal vez debí seguir la sugerencia de Jolibert (2015) al proponer el contrato individual de trabajo, que trata de un documento fundamental que describe los

objetivos específicos que se desean alcanzar con el proyecto, establece metas claras y alcanzables, así como las responsabilidades de los estudiantes al plasmar un cronograma de trabajo y plazos para la entrega de tareas. Pero las susceptibilidades estaban a flor de piel y fue necesario acatar lineamientos oficiales de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (AEFCM), ya que por la pandemia del COVID-19, los maestros teníamos la consigna de no obligar a los alumnos a realizar tal o cual actividad.

Sin embargo, de algún modo debía justificar el trabajo del proyecto de intervención por lo cual, solicité autorización por medio de un oficio a los papás para poder publicar los trabajos de sus hijos, así como los consejos que les darían a compañeros de otros grupos y otras escuelas para actuar en las obras de teatro escolares. Este documento fue una invitación general con copia a mis autoridades inmediatas; dirección y supervisión. Las respuestas fueron favorables y enviaron las fotografías de las autorizaciones firmadas. (Ver anexo 9)

Después de reunir todos los materiales necesarios me dispuse a realizar el segundo guion de video. Tenía claro que sería un material sencillo, específico y manejando un lenguaje directo. Ante esa idea mi tutora de tesis me asesoró en cuando al vocabulario ofreciendo sugerencias que decidí retomar. Nuevamente me enfrenté al mismo problema del primer video ya que debía seleccionar de entre todos los trabajos hechos por los alumnos los que más se apegaban a la oralidad, dicha selección me llevó bastante tiempo porque no quise dejar fuera algún material autorizado, pero tal vez se alejaba de las características solicitadas, sin embargo, traté de integrar una actividad realizada de cada alumno para incluir a todos, lo cual siempre fue manejado cuidadosamente respecto a la protección de la identidad de mis alumnos.

El libro de mi historieta personal se enriquecía con material audiovisual y también con viñetas hechas por los alumnos, cabe aclarar que la última actividad del proyecto, la cual indicaba de la realización de carteles, infografías o trípticos para dar consejos o animar a compañeros de otras escuelas y/o de otros grados a participar en obras de teatro escolares, ya no fue posible ejecutarla como tal, ya que

las sesiones continuaban a distancia y la distribución física de los materiales producidos no iba a ser posible, por lo tanto, los alumnos grabaron videos cortos con la información mencionada. Personalmente considero esa participación fue más productiva y tuvo más alcance para llegar a alumnos y maestros de contextos más allá de nuestra colonia.

La edición del segundo video llevó más tiempo del esperado, al igual que el anterior, no me convencía el producto final en su totalidad. Después de muchos intentos y convencida en un 90%, las viñetas digitales estuvieron listas para ser publicadas con la esperanza de que tuvieran las mismas vistas que el primer material. El tiempo de subir el video llegó, el reloj avanzaba impaciente, los nervios carcomían mi angustiada paciencia, por un momento quise desconectarme del mundo cibernético y evitar revisar a cada segundo el canal *Somos animadores 10-13*.

La calma volvió a mí cuando después de un breve tiempo noté que el video era reproducido una, dos, tres, cuatro... varias veces, pero lo mejor de todo fue la reacción de mis alumnos cuando lo vieron, estaban felices porque se veían a sí mismos o a sus trabajos en YouTube, escuché comentarios como; que lo hubieran hecho mejor, que las obras con sus familias resultaron amenas y divertidas y qué claro que las volverían a hacer. Ese entusiasmo perduró por varios días y quedaron con muchas ganas de volver a participar.

3.5 Esta historia continuará...

Días después de que el video fue visto por los alumnos, recibí comentarios de algunas madres de familia que ya habían visitado el canal, pero no aparecieron los trabajos de sus hijos ya que no hubo una autorización a tiempo para publicarlos. Comentaron que para la siguiente participación los considerara, es decir, me autorizaron continuar con actividades similares y con más niños. Dichos mensajes me llenaron de emoción porque el proyecto logró captar el interés en los demás y

eso es parte fundamental de la *Animación Sociocultural*, es decir, se convirtió en un proyecto en el cual intervinieron varias personas con responsabilidades específicas que buscaron un bien común, las acciones trascendieron el tiempo y el espacio, fue un proceso que encaminó la mejora y animó la vida de la comunidad del grupo 5ºA, fortaleció las relaciones y valores de los alumnos. (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010)

Conversando sobre la evaluación de los participantes, surgió una pregunta por parte de los alumnos; –Miss: ¿Qué pasaría si hacemos una obra de teatro en línea? El planteamiento retumbó en mi mente con un eco que quería volverse real. Esa petición me hizo recordar que en el primer borrador del plan de trabajo del proyecto de intervención fue una de las propuestas, sin embargo, el tiempo de desarrollo de las actividades era realmente corto para montar una obra de teatro, además, desconocíamos cómo hacerla si cada actor estaba en sus hogares, por lo tanto, fue desechada. No obstante, ante la insistencia e interés de los alumnos retomamos la actividad pese a que el trimestre en la MEB había finalizado, es decir, el proyecto de intervención continuó por cuenta propia sin la indicación de los catedráticos de la UPN ni con la presión de enfocarnos a ciertos lineamientos y cumplir con la entrega de productos.

De ese modo, me sentí con total libertad para acompañar a los alumnos a alcanzar el objetivo de presentar una obra de teatro en línea, el panorama no se veía sencillo, pero teníamos toda la intención de hacerlo y los materiales disponibles. En los días siguientes conversamos sobre el tema de la obra a presentar, tomamos la época decembrina como pretexto para crear una historia navideña, entre todos los que participábamos en las sesiones virtuales creamos un guion, pues como menciona Lerner (2001) “La escuela debe hacer participar a los chicos en situaciones de lectura y escritura: habrá que poner a su disposición materiales escritos variados, habrá que leerles muchos y variados textos.” (p.62)

La escritura del guion, las propuestas de diálogos, de escenografía y de vestuario fueron propuestas por mí, interviniendo en todo momento con el afán de obtener un buen trabajo. De pronto volví a sentirme autoritaria, no pedía opiniones

a los actores principales que eran los alumnos, no sólo de la obra, sino del proyecto completo. Los niños se limitaban a seguir indicaciones, fue en ese momento cuando un destello de reflexión me situó en los principios de la ASC y de apoco fui delegando la batuta a los intrépidos participantes que se conectaban a diario y ansiaban continuar con el proyecto que los había cautivado.

Después de esa reflexión, asumí el rol como una participante más en la construcción del argumento, intercambiamos sugerencias para la expresión oral y corporal. Día a día las participaciones iban mejorando. Las sesiones académicas se redujeron cada vez más para dar espacio a los ensayos de nuestra pequeña obra. También fue necesario adaptar el contrato de trabajo, que es un documento que establece los acuerdos y compromisos entre el grupo de estudiantes y el docente encargado para trabajar juntos en un proyecto colectivo. Establecimos una fecha para grabar durante la sesión ordinaria. Realmente fue un exhausto trabajo de coordinación, pues tuvimos fallos en la conectividad, ruidos externos que aparecían sin ser invitados, además de los perros de vecinos que insistían en ser fondo musical de nuestras grabaciones.

Un día no fue suficiente, tuvimos que invertir más tiempo del planeado. Cansados de hacer varias tomas de cada escena quedamos satisfechos por haber terminado, nos despedimos con la promesa de que la obra sería presentada ante los padres de familia y autoridades escolares. Recuerdo que fue una larga noche que se extendió hasta su extinción en la que edité cada detalle minuciosamente para que el producto final quedara completo y lograra transmitir el mensaje navideño que los alumnos plasmaron en el guion. Mi pasión por la perfección no se conformaba con el video terminado, por lo que incluí una breve introducción y bienvenida, realicé invitaciones electrónicas y ambienté mi hogar para que luciera de acuerdo con la época navideña.

El gran día de la presentación llegó. Fue el viernes 18 de diciembre de 2020, la hora de la cita me sorprendió en pijama, pero con todo preparado para el evento. Velozmente corrí a ponerme un atuendo adecuado, peiné mi desordenado cabello y abrí la sesión para esperar a anfitriones e invitados. Los niños se conectaron antes

que los espectadores. Era perceptible el nerviosismo por ver el resultado de horas de ensayo, conversamos un poco sobre el vestuario improvisado y la escenografía de las escenas que se limitaba a las pequeñas pantallas de las computadoras o dispositivos móviles.

Minutos después los padres de familia se conectaron uno a uno, así como las autoridades de mi centro de trabajo. Con una breve bienvenida procedí a proyectar la obra de teatro navideña con modalidad digital titulada “Una navidad, ¿sin regalos?” La pequeña obra tuvo una duración de tres minutos aproximadamente, al concluir, los padres de familia reconocieron orgullosos el esfuerzo y dedicación de sus hijos por transmitir un mensaje de unión familiar y su desenvolvimiento frente a la cámara valorando lo intangible dejando de lado lo material. Recibimos felicitaciones por parte de la directora de la escuela, de las subdirectoras y de la docente Gaby quien era la especialista de la UDEEI quien fue nuestro fan número uno y destacó la importancia de actividades como estas para el desarrollo y formación de los alumnos. (Ver anexo 10)

Los comentarios recibidos fueron totalmente positivos, los padres de familia solicitaron que la obra se proyectara nuevamente y así lo hicimos. Al término del evento cerré sesión al igual que mis cansados ojos y todos los documentos abiertos en el computador. Caí en un profundo sueño con la tranquilidad y satisfacción del trabajo presentado. Fue una sensación de paz la que me permitió disfrutar de unas vacaciones necesarias y dejar descansar el presente escrito que apenas empezaba a tomar forma.

3.6 Aún hay más

El tiempo avanzó sin piedad y fue momento de continuar agregando viñetas a esta historia que ha dejado aprendizaje, análisis y reflexiones a su paso, con el fin de mejorar el escenario de mi práctica docente. La llegada del año nuevo 2021 prometía ser mejor que el anterior respecto a cuestiones de salud. Las redes

sociales se llenaban de *fake news* o noticias falsas sobre el regreso a clases presenciales, pero nada era oficial, las autoridades gubernamentales guardaban silencio aumentando la tensión en la población. En tanto, las vacaciones terminaron y retomamos los deberes escolares nuevamente a distancia y batallando con la desigualdad social que dejaba en desventaja a las familias más vulnerables ya que no tenían acceso a internet y su derecho a la educación fue únicamente de palabra.

Parecía un sueño cuando me inscribí al penúltimo trimestre de la MEB el cual inició con muchas expectativas y dudas de cómo continuaríamos con los seminarios que al parecer serían impartidos en línea nuevamente. El nuevo curso trajo consigo la propuesta de un segundo proyecto de intervención, para el cual ya tenía cierta experiencia y no me pareció tan temible como el anterior.

Estando en sesión con mis alumnos planteé nuevamente interrogante: ¿qué quieren aprender? Enseguida comentaron: –¡Ah! ¿es como el proyecto pasado? Les contesté: –sí, efectivamente. Es algo que ustedes quieran hacer y que les guste, en donde todos traten de participar ya sea de una u otra manera. La alumna Regina comentó: –¿y podemos hacer otra obra de teatro? Unos segundos de titubeo precedieron mi respuesta: –sí, si todos están de acuerdo podemos hacer otra obra de teatro, sólo hay que definir qué historia van a representar, quien quiere actuar, quien va a escribir los parlamentos, le contesté expectante.

A la mayoría de los alumnos que estaban conectados les agradó la idea de volver a participar en una obra de teatro otros no estaban muy convencidos, sin embargo, comenté que no se preocuparan y que podían participar en alguna otra actividad del proyecto, no sólo los actores intervienen en una obra, pues participan escritores, escenógrafos, utileros, entre otras, aunque en línea resultaría un poco complicado por la experiencia que vivimos en la obra navideña, pero podrían sugerir y aportar ideas.

Por otro lado, y por indicaciones de las autoridades escolares de la zona escolar de mi centro de trabajo, los maestros frente a grupo debíamos aplicar unas fichas de trabajo llamadas: *Ficheros de Estrategias Didácticas para la Asesoría y el*

Acompañamiento del Supervisor Escolar, las cuales intentaron fortalecer las habilidades de lectura y escritura de los alumnos. Al revisar el fichero, éste comprendía sugerencias de supervisión a los docentes de educación básica, es decir; los niveles de preescolar, primaria y secundaria.

A pesar de que la intención era puntual, fue necesario adaptar las fichas al trabajo en línea, lo cual implicó rediseñar todo el material. Además, esa imposición de actividades se alejaba de los intereses de los alumnos y limitaban su participación. A propósito de la indicación de las autoridades, surgió la idea de relacionar dicho fichero de actividades con el proyecto de intervención, ya que intervendrían actividades de lectura y escritura, por lo cual recurrí a la LIJ

Mientras intentaba ordenar las ideas en mi afligida cabeza, realicé una tabla de categorización con la información que me permitiera identificar las necesidades y fortalezas de mis alumnos. (Ver anexo 11) ese concentrado permitió el análisis para orientar el siguiente proyecto. Recurrí nuevamente a la *Pedagogía por Proyectos* (PpP) de Jolibert (2015) y teniendo una visión más clara del camino a seguir, convoqué a los niños a las ya acostumbradas sesiones en línea y entre todos realizamos el contrato colectivo puntualizando la función de cada participante, delimitando tiempos y por su puesto establecimos los objetivos a alcanzar. (Ver anexo 12)

En una sesión posterior, proyecté a mis alumnos una presentación en PowerPoint sobre la LIJ resaltando la LEO. Durante la exposición, los niños participaron activamente. En la diapositiva de oralidad, escribí algunos títulos de canciones que estaba segura conocían y como respuesta ellos empezaron a cantar cada título que aparecía en la pantalla. Algunos comentarios fueron: *–en el kinder me la enseñaron*, *–si mi mamá me la cantaba*, *–Miss gracias por hacernos recordar esos tiempos*.

Enfocándonos en la proyección propuse a los alumnos que observaran con detenimiento qué aspecto de la LIJ podríamos rescatar para llevarlo a obra de teatro. Noté cierta confusión, pero mucho entusiasmo en la pantalla y después de

un breve debate eligieron representar leyendas, pues en un trabajo académico realizado en noviembre formaron un compendio de leyendas, por lo cual conocían varias historias fantásticas de este tipo. Fue idea de ellos someter a votación la elección del argumento a presentar. Las ternas fueron: *la llorona*, *la planchada* y *la leyenda del Popocatepetl e Iztaccíhuatl*.

La situación se tornó un tanto incómoda, unos votaban por un título, a otros no les parecía y votaban por uno diferente o había empate, varias veces repetimos la votación y no llegábamos a un acuerdo. En un momento de desesperación Alejandro comentó. –usted decida maestra. Ante esa petición estuve a punto de opinar, sin embargo, reservé mi incomodidad puntualizando que era un trabajo de ellos, el cual debían hacer por gusto, no por imposición de nadie. Mariam se propuso como moderadora y los demás estuvieron de acuerdo. Después de muchos minutos de discusión la votación fue realizada por última vez. El conteo de votos dio el triunfo a la leyenda de *La Planchada*. Y por más que pareciera extraño, el papel que desempeñé fue únicamente de observadora como cuando visitaba el puesto de revistas sin presupuesto para adquirir alguno.

Enseguida solicité que me contaran la leyenda para saber qué personajes íbamos a incluir y nuevamente la conversación se tornó en debate, ya que había versiones diferentes y sólo algunos datos coincidían. Nicolás pidió la palabra para proponer la creación de una versión propia, después de unos segundos de análisis todos estuvieron de acuerdo y el entusiasmo que se había escapado volvió intempestivamente a la sesión.

Sabía que no iba a ser una tarea fácil coincidir en la adaptación, así que organizamos una secuencia de participaciones mientras que Mariam continuaría como moderadora para controlar los turnos y para no perder detalle grabaríamos el proceso de construcción. Entre las aportaciones, los niños propusieron que la protagonista tuviera hijos y que éstos eran quienes veían al espíritu de su mamá, que era divorciada y estaba triste entre otras aportaciones asertivas.

Después de muchas ideas, argumentos y uno que otro disparate, la historia fue tomando forma. Mariam tomó nota de las ideas de los compañeros, al término de la sesión lo subimos a la plataforma de trabajo *Drive* que es una herramienta de trabajo de *Google* en donde un grupo determinado de personas puede acceder a un mismo documento y editar información, sin embargo, en esa ocasión no fue funcional ya que algunos alumnos comentaron que no podían editar, o las ideas que agregaban eran totalmente desfazadas de la historia que empezamos a armar.

Lo que parecía un borrador completo de trabajo de pronto se vio manchado con un derrame de tinta y lo rescatable era poco, fue como una montaña rusa que estando en los más alto caímos a la nada. Fue necesario dedicar más sesiones para poder concluir la versión del grupo 5º A, asimismo sentí una profunda satisfacción por ver la participación de todos los alumnos que estaban conectados. Durante la sesión de culminación del guion tuvimos el acompañamiento de la maestra Gaby, quien felicitó al grupo por ser actores y escritores. Percibí a los alumnos sentirse orgullosos de los comentarios recibidos.

Para estar seguros de que ya estaba listo el guion revisamos detenidamente la cronología y coherencia de la historia y saber si era necesario modificar algo y así fue. Camila comentó que no le gustaba mucho el final porque parecía que la historia tenía partes que quedaban inconclusas. De pronto Daniel agregó espontáneamente que hiciéramos la segunda parte de la historia, todos aprobaron la idea, por lo que al final del guion de la obra escribieron; *esta historia continuará...*

De ese modo, teniendo la primera parte de la historia adaptada de la leyenda *La Planchada* y definidos a los personajes y actores iniciamos los ensayos con los parlamentos. Invertimos mucho tiempo para lograr coordinar nuestros equipos de cómputo e internet. Tratamos de apegarnos a los tiempos definidos en el contrato colectivo. Cuando un actor se ausentaba otros compañeros cubrían su participación a modo de que el tiempo fuera productivo.

Seguido de los ensayos llegó el turno del arduo trabajo de las grabaciones que simplemente no podíamos lograr por uno u otro motivo. Intentamos muchas

veces de lograr un video completo e ininterrumpido, pero no fue posible, por lo que acordamos que cada actor grabaría sus escenas desde casa comprometiéndose a enviarlas y poder unirlos de acuerdo con el guion. Esa fue una alternativa que ahorró desgaste y tiempos que aprovechamos para el abordaje de contenidos curriculares.

Fue agradable ver el compromiso de mis pequeños actores cuando recibí sus videos que fueron grabados de acuerdo con sus posibilidades, pero con la responsabilidad y entusiasmo. Cabe resaltar el apoyo de las familias que estuvieron al tanto de cada actividad. Me sentí satisfecha de recibir los materiales a unir, pero también un sentimiento de agobio me invadió al enfrentarme al monitor y tratar de que la historia quedara lo mejor posible.

La poca experiencia en la edición de videos me llevó a pasar noches en vela tratando de igualar el volumen de las voces, fondos, colores, secuencias, entre otros elementos. Algunas escenas tuvieron que ser reemplazadas, ya que no había manera de integrarlas por la baja calidad con las que fueron creadas, fue necesario aclarar a los actores que no era responsabilidad de ellos y por el contrario agradecer el apoyo y participación.

La fecha de publicación de las nuevas viñetas llegó y debía subir al canal de YouTube el resultado del proyecto de intervención, como ya era costumbre los nervios y la zozobra me acompañaron durante esos tortuosos momentos. Subí el video y envié el link al grupo de 5º A. La mayoría de los participantes comentaron su sentir de pena al inicio, pero de satisfacción después ya que sabían que no era nada sencillo crear videos sobre todo de contenido cultural como en nuestro caso. Me parecía increíble que, de los cómics de papel pasara a ser parte activa de una red social tan popular a nivel mundial. Los padres de familia comentaban que algunas escenas no se percibían con una buena resolución apenándose un poco. Los comentarios de mis autoridades fueron positivos ya que fueron testigos de todo el trabajo que implicó la realización del video de unos cuantos minutos.

Después de los resultados obtenidos y de un trabajo tan complejo, volví a mi silla que, aunque cómoda, parecía aquel asiento torturante de la inquisición,

aún no encontraba el camino por el cual seguir para valorar el esfuerzo y las actividades de mis alumnos durante el desarrollo del proyecto de intervención. Las interrogantes volvieron a revolotear en mi mente como anteriormente había ocurrido, pero esta vez el tema era valorar el proyecto; ¿Cómo estimar el trabajo de cada uno? ¿Logramos lo que nos planteamos al inicio? ¿Qué se llevan mis alumnos? ¿Cómo se sintieron?

Esa avalancha de preguntas me arrastró a consultar documentos que orientaran mi confusión. La débil y cansada pantalla de mi computador proyectaba el documento de *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?* Escrito por Ravela y otros. (2017) Leyendo las primeras líneas del capítulo cuatro la imagen de mí misma iba formándose en cada palabra, era como una descripción del trabajo que he realizado en el aula, pues era parte de esos docentes que solían hacer comentarios vagos realizados a los trabajos de los alumnos y que muchas veces la evaluación formativa es rebasada haciéndola a un lado dando más importancia al con el comportamiento de los niños.

Conforme avanzaba mi lectura, mi mente revelaba el pasado, cuando di mis primeros pasos como docente titular de un grupo, con esa energía de juventud dedicaba gran parte del tiempo personal para realizar evaluaciones minuciosas, ponía especial cuidado en los resultados cuantitativos que entregaba. Es cierto que, en el quehacer docente, los maestros nos enfrentamos a situaciones complejas cuando llega el momento de elegir el tipo de evaluación a aplicar a un proceso determinado con el grupo de trabajo.

Me avergoncé al percatarme que en algún momento elegí la aplicación de una evaluación estandarizada a pesar de reconocer que cada alumno aprende y se desarrolla de distinta manera (Gardner, 2008). Continué divagando unos minutos más en aquellos conceptos, esa ilustración evaluativa y todo lo que implica. Mis pensamientos aterrizaron en el texto que tenía frente a mí, en el proyecto de intervención que iba viento en popa, lo más agradable fue ver en los pequeños recuadros en la pantalla el entusiasmo de los alumnos por preguntar anímicamente a qué hora continuaríamos con el proyecto. Percibía un interés

especial por participar, hacerlo bien y mejorar cada intervención. Las sesiones diarias contemplaban un poco más de dos horas, las cuales no eran suficientes para verter el entusiasmo e ideas de los alumnos, siempre pedían más tiempo para continuar con lo que teníamos planteado.

La disposición al trabajo de los alumnos y el material de grabaciones de las sesiones escolares me dieron pauta para poner manos a la obra y retomar las viñetas de papel para convertirlas en vídeo. Comencé a analizar cada pieza del proyecto y poder valorar el trayecto seguido y saber en qué medida habíamos alcanzado los objetivos planteados al inicio de este plan de trabajo.

Momentos después, afiné manos, preparé la postura y limpié los cristales de los anteojos, recorrí con la memoria el desarrollo del proyecto titulado *la literatura en escena virtual* y de acuerdo con el texto consultado intenté hacer una valoración de cada paso que los alumnos y yo dimos juntos para culminar las actividades propuestas y cumplir con el logro de los propósitos establecidos, los cuales fueron: 1) Que los alumnos conozcan distintos géneros de literatura infantil a través de investigaciones y exposiciones por medio de búsquedas de información. 2) Retomen los elementos básicos de actuación trabajados con anterioridad para adaptar, expresar y representar historias, cuentos, leyendas, fábulas en obras de teatro cortas. Y 3) Se expresen de manera oral e improvisar en casos necesarios, sean creativos, respetuosos y que convivan armónicamente con todos sus compañeros durante los ensayos y puestas en escena.

El primer objetivo fue alcanzado por la mayoría del grupo, ya que a través de las distintas expresiones de la literatura infantil y juvenil los alumnos pudieron observar qué elementos conforman a la literatura, así como convencerse de que el teatro es una expresión literaria y que a través de diversas representaciones pueden fortalecer su oralidad transmitiendo mensajes. A propósito de que los alumnos conocieron las distintas expresiones literarias, retomaron las efemérides de marzo y escribieron poemas dedicados a la familia, así como la conmemoración del día de la mujer, contaron cuentos sobre la vida de Benito Juárez y se expresaron a través de la pintura para hacer alusión a la primavera.

Respecto al segundo objetivo, fue realmente satisfactorio el momento en que los alumnos pedían la participación activando la función de “levantar mano” a través de la plataforma *meet* aportando ideas de manera oral para la creación de la nueva versión de la leyenda elegida y argumentaron propuestas que enriquecieron el texto. Ese desfile de opiniones fluyó como aquellas cascadas impetuosas que se vierten en un profundo manantial, el cual se fue purificando en cada sesión para dar paso a un nuevo producto que convenciera a todos los participantes de quinto grado.

Mi sentir era totalmente confortable mientras escuchaba las voces en la bocina de mi PC, en mi mente iba imaginando las viñetas que debía diseñar y qué recursos digitales usaría. Durante los borradores de la versión a representar surgían nuevas ideas y se corregían otras. Mi asombro fue en aumento ante la creación del texto que estaba naciendo a través de las teclas de la alumna Mariam, la moderadora y secretaria quien cumplió con su comisión de manera muy responsable. Cuando creí que ya estaba terminado el texto colaborativo, los alumnos volvieron a sorprenderme con un comentario diciendo: –¿y si hacemos la segunda parte?, algunas caritas de desconcierto surgieron mientras que otras, totalmente convencidas apoyaron la idea. –¡Si! Que haya una segunda parte de la historia. –Si, así explicamos las dudas que pudieran surgir. Escuché a través del audio de la sesión.

Y nuevamente y una invasión de globos de pensamientos llegaron a mi mente cuales luces intermitentes en la pantalla proponiendo más argumentos, personajes, escenarios y demás recursos que engalanarían la historia, quedé maravillada con el desenvolvimiento y la amplia imaginación que tienen los niños para crear sus propias historias y que muchas veces los adultos no cultivamos tan preciado tesoro.

Esa parte del proyecto fue de mucho deleite, ya que mis intervenciones eran casi nulas mientras que los alumnos llevaron a bien la conducción de su texto. Y como si fuera una cereza que adornaría un delicioso pastel, disfrutamos ese placentero momento cuando las felicitaciones de la directora y maestra de la UDEEI

llegaron con mucho ánimo, habían observado el desenvolvimiento de los alumnos en la producción de textos que tanto nos había costado lograr meses atrás.

El tercer y último objetivo fue muy enriquecedor para el grupo, pues los alumnos que no se decidieron a participar en la parte actoral estuvieron tras bambalinas brindando todo el apoyo a sus compañeros y cubriendo las participaciones de los compañeros que se ausentaban o se desconectaban de la sesión. Con una actitud positiva y de total apoyo colaborativo participaban en los ensayos sin ningún contratiempo, a su vez, manifestaron su deseo por participar, pero aún los nervios los hacían su presa: –Tal vez a la próxima– comentaban animados Uriel y Daniel.

Toda esa experiencia me dejó un buen sabor de boca, fue la primera vez que apliqué la PpP de Jolibert, 2015 y fueron los alumnos quienes llevaron de principio a fin el proyecto y sólo en algunas situaciones me solicitaban ayuda, tal vez esperando algún tipo de imposición, sin embargo, traté de encaminarlos brindando seguridad, confianza y motivación para que tomaran las decisiones pertinentes de acuerdo con sus gustos y su disfrute llevando el proyecto por el rumbo que ellos decidieron. (Ver anexo 13)

Finalmente, tocó el turno de ensamblar todo el material y conformar la historieta digital del trabajo de los alumnos. Traté de seguir la misma línea de lo que los niños llevaban. Cuando terminé una primera parte del video lo mostré al grupo para que dieran el visto bueno. Incluí imágenes en GIF, que son videos sumamente cortos, así como fondos alusivos a la leyenda presentada. Los niños estaban ansiosos por ver terminado el material audiovisual, por lo que tuve que redoblar esfuerzos para presentar la obra completa en la siguiente sesión y detectar algunos detalles que fuera necesario editar.

El gran día llegó, comuniqué al grupo en general que el video sería subido a la plataforma de YouTube. Los participantes estaban nerviosos y emocionados, como si su presentación fuera ante un público en vivo. Los padres de familia estaban a la expectativa de ver el proyecto en tan importante red social. Con muchos nervios,

subí el vídeo, quedando a la espera de los comentarios tanto de alumnos, padres de familia, compañeros y catedráticos de la MEB.

El sentimiento no fue de confianza, por el contrario, el nerviosismo y la angustia se apoderaron de nuestros sentidos. Poco a poco, las reproducciones del video fueron en aumento quedando satisfechos por el trabajo realizado. Nuevamente recibimos algunas felicitaciones y los padres de familia quedaron a gusto con la participación de sus hijos. Y ellos rebosaban alegría por ser tan importantes actores dentro de nuestra comunidad escolar.

Sin encuadernación, pero con portada llamativa, la impresión de ejemplares fue suplida por las vistas, la remuneración emocional a través de los *likes* fue una satisfacción intangible que sin duda perdurará en la memoria de los participantes. El olor a libros nuevos...

SABOREANDO EL ÉXITO

Hablar de mí resultó más complicado de lo que hubiera imaginado, pues en momentos cruciales de mi vida los recuerdos se escondieron tras la memoria endeble de la primera infancia, como menciona Bolívar (2001) es posible que haya eliminado información importante, por tal motivo fue necesario recurrir a las entrevistas familiares que dieron testimonios y fueron plasmados en estas páginas.

Un aspecto del cual jamás había escuchado fue el enfoque biográfico narrativo, era un tema desconocido, sin embargo, una frase bastante usual en todas las sesiones de la MEB, sin comprender aún por qué debíamos regirnos por este enfoque, viajé al pasado en busca de elementos que me encaminaron hacia la docencia y con ello reflexionar para redirigir mi andar con los alumnos.

Resultó interesante ver que desde siempre he tenido influencia del magisterio, tal vez la herencia de mi familia no me permitió ver hacia otros caminos profesionales, sin embargo, considero que no me sentiría a gusto en otra carrera. Es como una saciedad al estómago el estar frente a grupo y compartir con los alumnos vivencias especiales y únicas que de apoco van llenando sus baldes de conocimientos que más tarde aplicarán en la vida. Me asombra y a la vez satisface vivir este proceso en cada grupo de niños que acompañé en cada ciclo escolar.

Mis ejemplos en la docencia marcaron el camino hacia una profesionalización que no se queda en el edificio escolar, por tal motivo he buscado actualizarme en diversos ámbitos, sin embargo, la cuestión literaria distaba de mis gustos reales. Quizá siempre supe que debía fortalecer el ámbito de Lengua, pero jamás llamó mi atención, tal vez porque desconocía el manjar que trae consigo y que al igual que los alumnos me resultaba aburrido, sin embargo, en la MEB y con el estudio profundo de la literatura, abrieron panoramas que sólo veía de lejos, sin atreverme a acercarme mucho, sin duda, la lectura y escritura me han acompañado desde antes de aprenderlas, pero se quedaron reservadas sólo para mí.

En la búsqueda de actualización encontré la oportunidad de ingresar a la MEB y elegir la especialidad de *Animación Sociocultural de la Lengua* fue un gran acierto, ya que me permitió redescubrir a la lectora y escritora que hibernaba en mí, también me ha orientado a animar mis clases escuchando a los alumnos, dándoles el poder de la voz como principal instrumento de su aprendizaje.

Como docente frente a grupo es mi labor fortalecer en los alumnos la práctica de la oralidad, lectura y escritura, mantener un espacio de interacción en el aula y fuera de ella que nos permita expresar y compartir conocimientos, experiencias e ideas, para mejorar el ambiente de aprendizaje y partir de sus intereses como pretexto para acercarlos a la lectura y escritura. Respecto a la oralidad infiero que los adultos solemos limitarla con un fúnebre silencio, tanto en casa como en la escuela. Es común que los pequeños escuchen expresiones como: ¡Cállate!, ¡No interrumpas a los mayores! ¡Tú no sabes! Tal vez sin saber que estas palabras cicatrizarán el desarrollo personal en los infantes.

Ese silencio se hizo más evidente al dejar una enorme ausencia en aquellas aulas que desbordaban palabras incesantes, risas y llantos, mezclas de emociones y amigos incondicionales. El COVID-19 nos obligó a establecer una débil interacción a través de pantallas en donde particularmente percibía a mis alumnos inquietos por expresarse, por conversar con sus amigos y platicar de aquella salida de fin de semana, o de los juegos que improvisaron dentro de su hogar y de lo raro e incómodo que resultaba quedarse en casa días enteros y si salían era usando cubrebocas y mascarillas.

La cuarentena trajo consigo infinidad de conflictos en diversos aspectos y el sistema educativo no fue la excepción. Hubo desconcierto cuando las autoridades educativas informaron que el ciclo escolar debía continuar a través de plataformas digitales poco conocidas. Alumnos y docentes tuvimos que acelerar un aprendizaje tecnológico al adaptamos a la nueva modalidad sin dominar del todo las funciones y bondades del internet.

La angustia acrecentó cuando en la UPN el programa de la MEB–ASCL indicaba la realización de un *Plan de intervención* con los grupos de educación básica, el cual debía ser desarrollado a pesar de estar trabajando a distancia. Fue en ese momento cuando la décima generación creó el canal *Somos animadores 10–13* en la plataforma de YouTube. Un trabajo colaborativo que fue bien recibido por la comunidad de la UPN 095 y por cada contexto escolar de los trece integrantes de dicha generación.

Y es precisamente en ese espacio cibernético que la Pedagogía por Proyectos (Jolibert 2015) endulzó el trabajo escolar, pues quizá en otro momento, las sesiones con los alumnos hubieran sido estrictas, frías, con poca o nula tolerancia, sin embargo, la Animación Sociocultural me permitió conocer a los niños, escucharlos, reír con ellos, saber sus gustos e incluso bromear y jugar como actividad para iniciar las sesiones diarias. Bastó con ceder la batuta al grupo para el desarrollo de un proyecto que beneficiara sus intereses, dicha actividad se prolongó por más tiempo del previsto y fue proyectada en la plataforma YouTube, y sin más rebasó expectativas de propios y extraños.

El trabajo realizado por los alumnos fue exitoso y trascendió a niveles de audiencia más allá del contexto escolar. Ante la difusión de la primera parte del proyecto, más alumnos quisieron integrarse para las siguientes obras de teatro, lo cual me llenó de satisfacción al notar que el proyecto logró los objetivos planteados. Con los resultados obtenidos me percaté que los proyectos de intervención, así como la pedagogía por proyectos no tienen barreras y es posible realizarlos con y para los alumnos a pesar de las circunstancias.

Sin duda alguna, el canal de *Somos animadores 10–13* fue una actividad sin precedentes que pudo demostrar que la ASC tiene alcances más allá del contexto inmediato, fue un gran reto que como generación logramos alcanzar dejando un legado al alcance para las generaciones venideras de la MEB, pudimos demostrar que la pedagogía por proyectos es posible aún fuera de las aulas y del edificio escolar.

Las actividades realizadas en la MEB me permitieron conocer el trabajo de los investigadores y teóricos que forman parte del currículo de la ASCL. He reflexionado detenidamente sobre mi propio proceso de aprendizaje en lectura, escritura y oralidad tratando de rescatar esta última como principal elemento de aprendizaje de los alumnos.

Por otro lado, un aspecto al que me enfrenté con temores y nerviosismo fue la culminación de los escritos finales de cada trimestre. Reconozco que enviaba mi documento sintiéndome insatisfecha, sabía que podía haberlo hecho mejor, me hundía en mis pensamientos ideando frases que plasmar, de pronto el tic tac del reloj avanzaba sin contemplaciones volviéndome a la realidad, haciéndome ver que era momento de cumplir con mis deberes docentes en mi centro de trabajo y a la par intentaba acomodar las ideas a modo que no se escapara algún detalle importante y pudiera embellecer la redacción de estas líneas, sin embargo, no logré una satisfacción total.

Experiencias de todo tipo acompañaron la elaboración del presente documento, tanto de salud, como técnicas, teóricas, de redacción, así como el análisis de mi práctica docente que me permitió reflexionar que con el paso de los años fui alejándome de la parte afectiva hacia los alumnos, en realidad no soy alguien muy expresiva, y esta característica se fue endureciendo aún más dejando de lado que la enseñanza es un oficio que implica interacciones personales con otros, donde los sentimientos, emociones, estados de ánimo están íntimamente relacionados al trabajo docente y que los alumnos perciben estas características repitiendo patrones de su maestra (Bolívar, 2001)

Llegar al último trimestre de la MEB no fue sencillo, el camino recorrido tuvo reformas inimaginables y de pronto me vi inmersa en una serie de sesiones virtuales en distintas plataformas y acoplarme a ellas fue un aprendizaje que no estaba previsto. Las clases a distancia fueron el pan de cada día durante los cuatro trimestres finales causando contratiempos, principalmente tecnológicos como, apagones, ausencia de energía eléctrica, fallas en el internet o en los equipos de trabajo al ser forzados a rendir por mucho más tiempo del habitual.

Sin embargo, es satisfactorio retroceder las páginas de mi historieta dos años atrás, cuando me aventuraba a iniciar el trazo de nuevas viñetas junto con siete compañeros de clase tan distintos entre sí, pero con el mismo objetivo: continuar aprendiendo, actualizarnos y por su puesto obtener el grado de maestría. La nostalgia de los dos primeros trimestres que cursé de manera presencial me abrazó al recuerdo de las sesiones compartidas con los colegas que desde el inicio tuvimos una conexión especial que nos condujo a ser cómplices en las convivencias dentro y fuera de las aulas de la UPN logrando establecer una amistad que se fortalece con el paso del tiempo.

REFERENCIAS

- Arizpe, E. y Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica
- Bolívar, A, Fernández, M. (2001). *Las narrativas biográficas*. En Bolívar, A, Domínguez, J. Fernández, M. *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología* (págs. 17-51). La Muralla.
- Brown, A. (2006). *Ramón Preocupón*. México: FCE.
- Camps, A. (2003). *Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica*. En A. Camps, *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. (págs. 33-46). Barcelona: GRAÓ.
- Castillo, J. (2004). "Fundamentos teóricos del análisis de contenido en la narración secuencial mediante imágenes fijas: el cómic". En: *El profesional de la información*,
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México, FCE.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A.C. IBBY México.
- Colectivo por una Educación Intercultural. (2010). "Manual para la Animación Sociocultural" Chiapas, México.
- Donaldson J. (2009). *El Grufaló*, Secretaría de Educación Pública (Libros del Rincón). México.
- Ferreiro, E (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo veintiuno editores, México.
- Freinet, C. (1997). *La asamblea escolar*. En *Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna A. C (Comp.)*. *La pedagogía Freinet* (pp. 169-179). México: MMEM

- Galaburri, M (Comp). (2006). *Primer Taller sobre los programas de estudio. Evaluación: concepto, tipología y objetivos/ Reformar la evaluación para reformar la enseñanza*. México: SEP.
- García, R. (2016). *Recordar es volver a vivir*. El economista. Documento WEB [Recordar es volver a vivir | El Economista](#)
- Gardner, H. (1983). *Estructuras de la mente: La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garralón, A. (2001). *La Historia Portátil de la Literatura Infantil*. Editorial Anaya.
- Giménez M. (2019). *Blog personal web*. España [Diferencias entre un cómic y una novela gráfica - MissTechin](#)
- Gedovius, J. (1998). *Trucas*. México. FCE
- Jolibert, (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: Lirio.
- Kalman, Judith. (2004). *¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas, en Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social*, DIE-CINVESTAV, México.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lionni, L. (1967). *Frederick*. Secretaría de Educación Pública (Libros del Rincón). México.
- Makhlouf, C. Martínez, C. (2007). *Enfoque Comunicativo*. En Makhlouf, C. *Enfoque Comunicativo y Funcional*. Documento Síntesis. Material de clase.
- Pérez, A. (2014). *Las posibilidades lectoras del concepto del niño lector en Las posibilidades del niño lector UNAM*, México

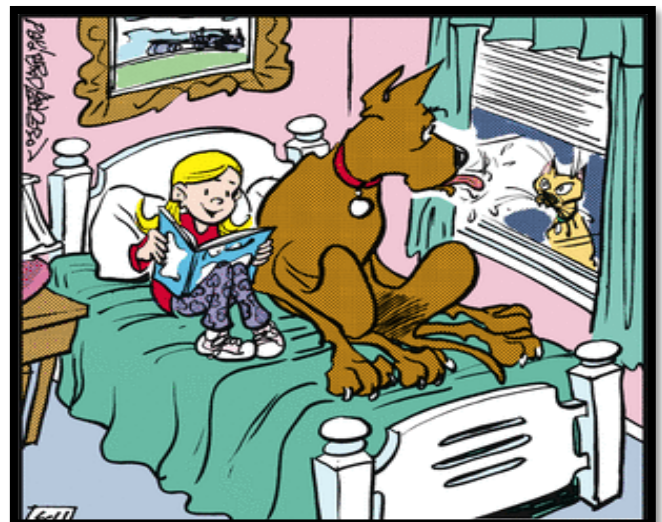
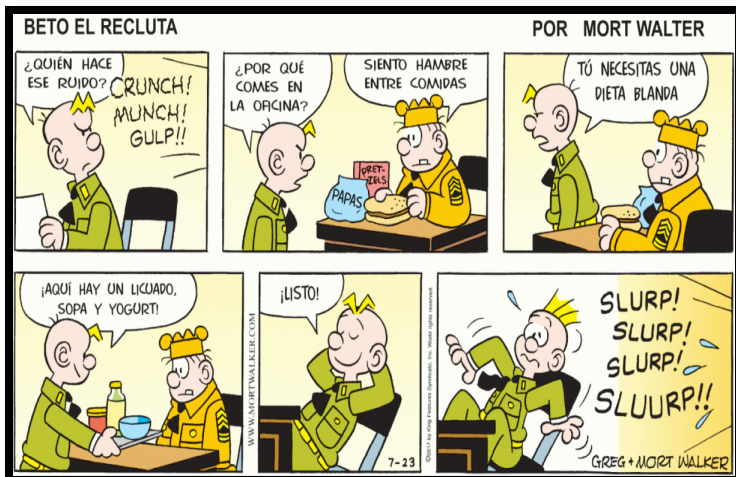
- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Pettini, A. (1977). *El texto libre*. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna A. C (Comp.). *La pedagogía Freinet* (pp. 109-116). México: MMEM
- Ravela, P. Picaroni. B. Loureiro. G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: Colección Aprendizajes clave. SEP.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones S.A. de C.V.
- Rojas R. (2011). *El arte de hablar y escribir experiencias y recomendaciones*. México. Plaza y Valdez editores.
- Schmelkes, S. (2001). *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. SEP, Subsecretaría de Educación Básica y Normal. México, DF
- Secretaría de Educación Pública. (2000). *Libro para el maestro. Educación Artística. Primaria*. México, DF.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Plan y programas de estudio. Educación básica. Primaria*. México, DF.
- Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum?* En *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. (pp. 8- 13). Caracas: Banco del Libro.
- Smith, F. (1986). *Cap.1 De cómo la educación apostó al caballo equivocado en El club de los que leen y escriben*. Buenos Aires: Aique
- Spiegelman A. (2010). *Un nombre nuevo para un arte viejo en Novela gráfica*. http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la_novela_grfica_1.pdf

- Úcar X. (2012). *Conferencia*, Barcelona: ([PDF](#)) [Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa \(researchgate.net\)](#)
- Vaca, J. (2015). *¿Qué demonios son las competencias? Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- Vallone, M. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas, UNA ESTRATEGIA PARA LA FORMACIÓN DE DOCENTES*. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Viana, M. (1997). *La correspondencia escolar*. En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna A. C (Comp.). *La pedagogía Freinet* (pp. 131-133). México: MMEM.
- Wolf, M. (2005). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: BSA.
- YouTube (2020). *Somos animadores 10 13* <https://youtu.be/yYK-VWpeYVY>
<https://youtu.be/sn6Gki5x28M>
- Zepeda, M. (1996). *María la Curandera*. Secretaría de Educación Pública (Libros del Rincón). México



ANEXOS

ANEXO 1. Ejemplares de mi infancia que eran adquiridos los domingos, los cuales aún conservo con gran estimación.



ANEXO 2. Primera generación de libros de texto 1960.

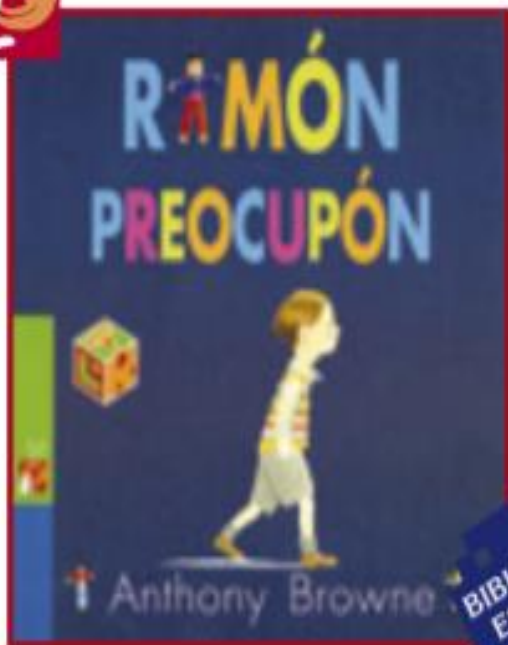
Estos ejemplares forman parte de la biblioteca familiar, fueron usados y donados por mis tíos maternos.



ANEXO 3. Feria del libro PEC – PETE



ANEXO 4. Algunos libros álbum que son parte del acervo del rincón de lecturas de las colecciones: al sol solito, astrolabio y pasos de luna.



ANEXO 5. Biblioteca de la escuela “Francisco Figueroa”.



ANEXO 6. Logotipo del canal de YouTube



Cortinillas de entrada del canal



ANEXO 7. Formato del guion del equipo “1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!”



Universidad Pedagógica Nacional
Maestría en Educación Básica
Especialidad: Animación Sociocultural de la Lengua
Julio 2020

PROYECTO DE INTERVENCIÓN, DÉCIMA GENERACIÓN
GUION DE YOUTUBE.
SECCIÓN 1, 2, 3... ¡POR LA LITERATURA!

OBJETIVO GENERAL: Promover la literatura infantil y juvenil en niños, jóvenes y adultos a través de un canal de YouTube

NOMBRE DEL CANAL: SOMOS ANIMADORES 10 – 13

FECHA DE INICIO: 3 DE AGOSTO

SECCIONES DEL CANAL	RESPONSABLES:	DÍA DE TRANSMISIÓN
• Reseñando la LIJ	- Urbano Morales Cecilia Itzel	VIERNES
• Platicando con las imágenes	- Valdés Briones Guadalupe Amairani - Ríos Garduño José Enrique	MIÉRCOLES
•	- Prado Macías Angélica - Campero Gómez Armida	JUEVES
• Libro álbum: Un tesoro literario	- Miranda Chávez Keren Alejandra - Simbrón Olvera Juan Carlos	VIERNES
• 1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!	- Rodríguez Chachinoy Rosa Marcela - Salgado Sánchez Lizbeth - Sánchez Navarro Rosa María	MARTES
• ¡Viviendo los libros!	- Sierra Álvarez Mirna - Ramírez Valdez Blanca Zoila - Cruz Mirón Rosa María - Ríos Garduño José Enrique	SÁBADO

SECCIÓN DEL CANAL:	1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!
INTEGRANTES DEL EQUIPO:	• Rodríguez Chachinoy Rosa Marcela (MARCE) • Salgado Sánchez Lizbeth (LIZ) • Sánchez Navarro Rosa María (ROSY)
DURACIÓN DE LA SECCIÓN:	De 10:00 minutos aproximadamente
FECHA DE TRANSMISIÓN:	Agosto 2020

OBJETIVO DE LA SECCIÓN 1, 2, 3 ¡Por la literatura tradicional!:

Dar a conocer la literatura tradicional; cuentos, fábulas y leyendas dirigido a público infantil con sugerencias de trabajo para docentes.

1ra. Emisión: 3 agosto de 2020

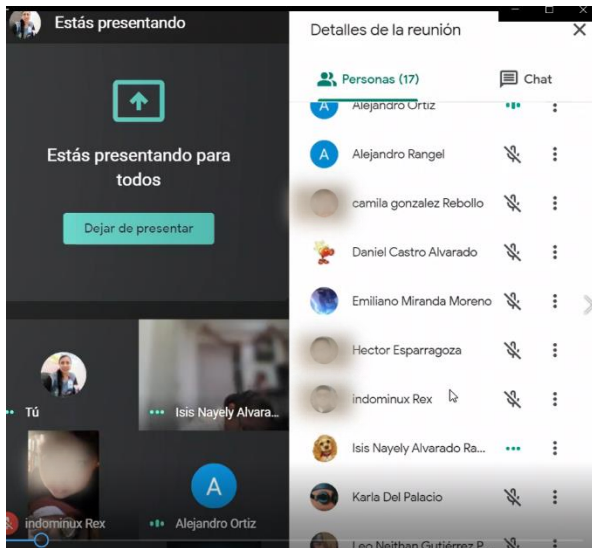
Duración: 30 segundos

PRESENTACIÓN DEL CANAL SOMOS ANIMADORES 10 – 13

Breve descripción de las secciones que integran el canal.
Presentación de los integrantes de la décima generación.

OPERADOR	VIDEO
Rúbrica de entrada	-
Cortinilla de 5 segundos.	- Marce, Liz y Rosy: 1,2,3 ¡Por la literatura tradicional!
Música de fondo	- Marce: ¡Bienvenidos! En esta sección les contaremos cuentos. - Liz: ¡fábulas! - Rosy: y... ¡Leyendas! - Marce: También haremos algunas actividades para trabajar con los niños más pequeños. - Liz: Y para preescolar - Rosy: Y también para primaria. - Liz: Esta sección está padrísima y podrás verla todos los martes - Marce: ¡No te la pierdas! - Rosy: ¡Te divertirás! - Marce, Liz y Rosy: ¡Cambio – fuera!
Cortinilla de 5 segundos.	-

ANEXO 8. Proceso de desarrollo de la publicación de los primeros videos con las recomendaciones de los alumnos de 5° A a otros compañeros de cómo ser actor o actriz.





Entrevista al Teacher Jalid Chacón Huerta.

Formulando las preguntas de la entrevista.



Videos publicados correspondientes al proyecto ¿qué necesitas para ser actor o actriz

ANEXO 9. Solicitud y autorización de los padres de familia

 ESC. PRIM. "FRANCISCO FIGUEROA"
15-0437-134-00-x-027 

Ciudad de México a 17 de noviembre de 2020

Estimados padres de familia y tutores
Del grupo 5o A
PRESENTES

Deseando como siempre que ustedes y los suyos se encuentren bien de salud y demás aspectos, les envío un cordial saludo.

En esta ocasión, el presente escrito es para solicitar de la manera más atenta su autorización para compartir algunas actividades que sus hijos han realizado en la asignatura de Artes.

Del mismo modo, sugiero a los alumnos que les sea posible conectarse a la asesoría virtual del miércoles 18, mantengan encendidas sus cámaras para realizar una actividad que será grabada con fines educativos.

Todo el material recabado formará parte de un video que será publicado en un canal de YouTube el próximo sábado 21 del presente mes. Cabe mencionar que estas actividades forman parte de un proyecto pedagógico de intervención el cual dirijo, y por tanto, no son de carácter obligatorio sino de apoyo y de desarrollo personal.

En caso de autorizar la participación de sus hijos, favor de escribir un recado con la debida autorización firmada.

De antemano agradezco el apoyo brindado al trabajo escolar.

Atentamente
Profra. Rosa María Sánchez Navarro

CC. Profra. Catalina Zárate García.

Ciudad de México a 17 de Noviembre de 2020

Maestra
Por medio del presente autorizo que las actividades de Arte de mi hija Camila Guadalupe González Retollo sean utilizadas para fines educativos.

Atentamente
Sr. Adán Benítez Retollo Aciles

Cd de México a 17 de Noviembre 20

Maestra:
Por medio del presente autorizo que las actividades de Artes de mi hija ISIS DAYELY ALVARADO RAMIREZ sean utilizadas para fines educativos.

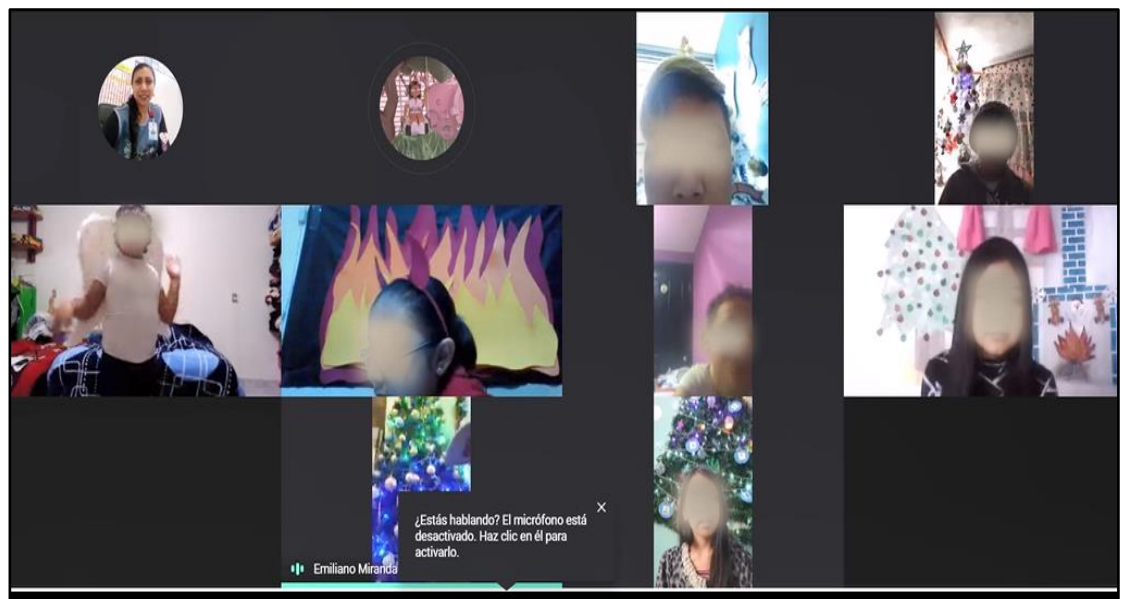
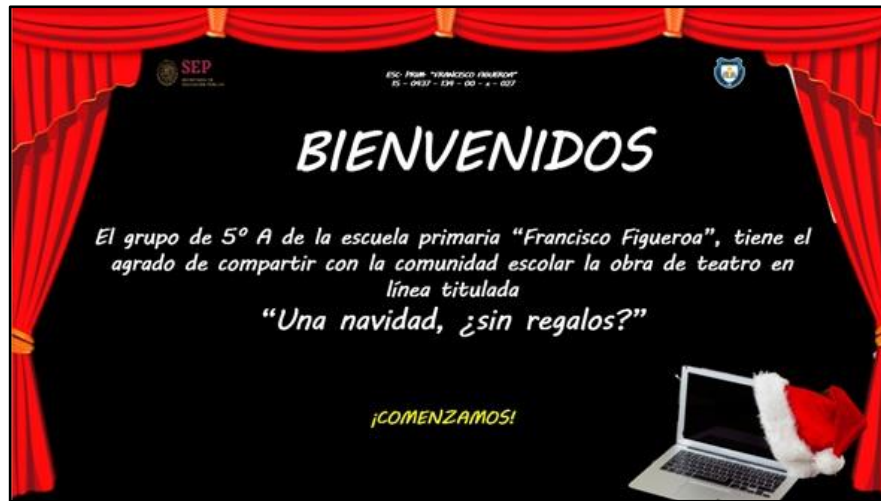
Atentamente
Ivette Calderas Htz
(TUTORA)

CDUx a 17 de Noviembre 2020.

Mtra. Rosa María:
Por medio de la presente doy autorización para que mi hija Karla Lucia Del Pabco Garcia participe en su proyecto y pueda hacer uso de la grabación del mismo.

Ariana Garcia

ANEXO 10. Obra de teatro navideña: “Una navidad, ¿sin regalos?”



ANEXO 11. Tabla de categorización de la información.

CATEGORIZACIÓN Y TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

TEMA	PROBLEMA	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	APORTACIONES TEÓRICAS
<p>Literatura infantil</p> <p>La oralidad como fortaleza del grupo 5º "A"</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mi infancia estuvo rodeada de una gran estimulación oral a través de cuentos, canciones, juegos, poemas, y programas radiofónicos, sin embargo, estando en la escuela mi oralidad no fue expresada tal vez por inseguridad, timidez u otros factores • Mis alumnos poseen poco o nulo acercamiento a la literatura infantil • Mi grupo actual de trabajo se caracteriza por explotar la oralidad, gusta del teatro como vía de expresión. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es literatura infantil? • ¿Qué géneros considera la literatura infantil? • ¿De qué manera puedo trabajar la literatura infantil con mis alumnos? • ¿Qué es oralidad? • ¿Cómo fomentar la oralidad en mis alumnos? • ¿Cómo se relaciona la oralidad con la literatura infantil? • ¿Qué materiales puedo utilizar para relacionar la literatura infantil con la oralidad? 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer los géneros de la literatura infantil • Ofrecer a mis alumnos opciones diversas de literatura infantil a través de exposiciones • Explorar los diferentes aspectos de la literatura infantil • Seleccionar en conjunto con los alumnos los aspectos de la literatura infantil a trabajar • Diseñar un proyecto de intervención en el cual la literatura infantil se combine con la oralidad a través del teatro • Presentar una obra de teatro 	<ul style="list-style-type: none"> • Literatura infantil • Teatro (*) • Oralidad (*) • Pedagogía por proyectos <hr/> <ul style="list-style-type: none"> • El teatro fue trabajado en el proyecto anterior, por tanto, los antecedentes serán retomados • La oralidad es una característica del grupo que será fortalecida por medio del teatro y la literatura infantil 	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura de cuentos, leyendas, fábulas, novelas. • Libro álbum • Libro ilustrado • Novela gráfica • Contrato colectivo 	<ul style="list-style-type: none"> • Arizpe, E. y Morag S. (2003). Lectura e imágenes. • Cerrillo, P. (2016). El lector literario • Rey, Mario (2000). Historia y muestra de la literatura infantil mexicana • Tolbert, J. y Spill, C. (2011). Niños que construyen su poder de leer y escribir. Buenos Aires: Manantial. • Diversos autores de literatura infantil: Gedovius, Rodari, Hinojosa, Dalb

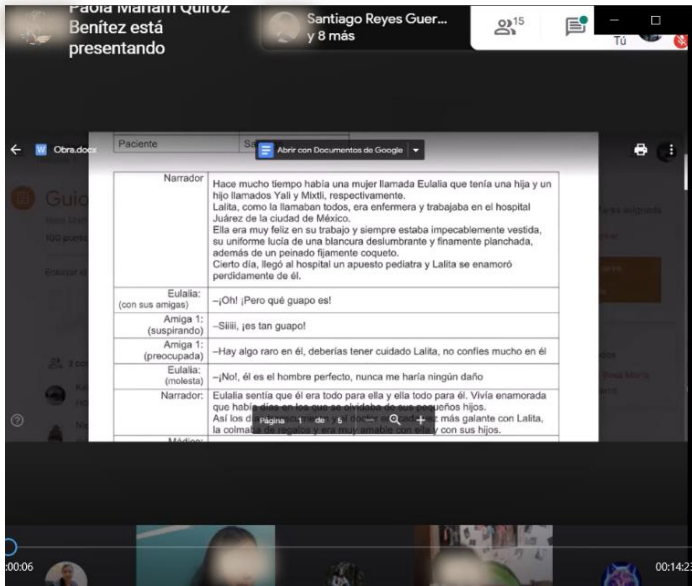
ANEXO 12. Contrato colectivo con alumnos del 5° A

**CONTRATO COLECTIVO DEL PROYECTO:
LA LITERATURA A TRAVÉS DEL TEATRO**

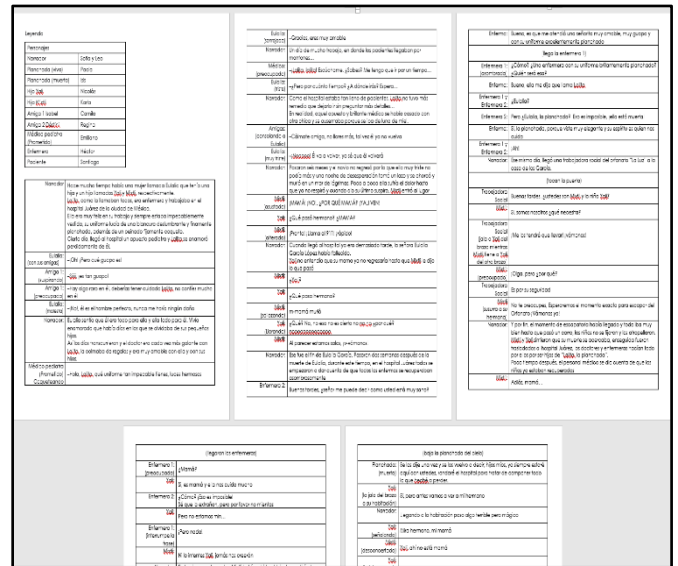
TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHA / TIEMPO	
Elección del género a representar	Docente de grupo y alumnos	Ejemplares electrónicos de LIJ	3 de marzo	1 día
Listado de personajes a interpretar	Docente de grupo y alumnos	Historia por interpretar	5 de marzo	1 día
Escribir el guion de la obra de teatro de manera colectiva	Alumnos	Sesión virtual y classroom	5, 8 y 9 de marzo	3 días
Pasar en limpio el guion de teatro y distribuirlo a los actores	2 alumnos Emiliano y Alejandro	Guion construido Documento de Word Drive	10 de marzo	1 día
Diseñar y organizar la escenografía	Cada actor	Elementos de reúso	10 al 17 de marzo	8 días
Presentar la escenografía	Alumnos actores que participan	Elementos de reúso	19 de marzo	1 día
Ensayar la obra de teatro	Docente de grupo y alumnos	Sesión de meet	10 al 24 de marzo	15 días
Presentar la obra de teatro	Docente de grupo y alumnos	Sesión de meet	24 de marzo	1 día
Ensamblar la presentación de la obra de teatro	Docente de grupo	Programa de edición de videos	25 y 26 de marzo	2 días
Subir la obra a la plataforma de YouTube	Docente de grupo	Plataforma de YouTube	26 de marzo	

OBSERVACIONES, SUGERENCIAS Y COMENTARIOS

ANEXO 13. Proceso de desarrollo de la publicación de los videos sobre el proyecto de intervención: “La LIJ en escena virtual”.



Alumnos escribiendo el guion de teatro.



Guion terminado.

